

# Arqueología en la cuenca del río **La Herradura**

Municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí  
en el noroccidente antioqueño

Este estudio ha permitido dar un primer paso en la identificación de las formas de uso del espacio que idearon las comunidades indígenas asentadas en la región entre el último milenio de la era cristiana y el momento de la conquista española. Con base en ello se abordan planteamientos efectuados en estudios anteriores, que se habían restringido básicamente al panorama de la vida indígena del siglo XVI.

Para la presentación de los resultados de los estudios arqueológicos efectuados en La Herradura, se ha tratado de emplear un lenguaje no especializado, que sea entendido por un público amplio que incluye a los alumnos de secundaria, los profesores, funcionarios y otras personas con formación técnica y profesional.



Carlo Emilio Piazzini Suárez

Arqueología en la cuenca del río La Herradura



# Arqueología en la cuenca del río **La Herradura**

Municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí

Carlo Emilio Piazzini Suárez



Empresas Públicas de Medellín

Desarrollo Hidroeléctrico del Río La Herradura



# Arqueología en la cuenca del río La Herradura: Municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí en el noroccidente antioqueño



1

Desarrollo Hidroeléctrico del río La Herradura  
Empresas Públicas de Medellín

**Carlo Emilio Piazzini Suárez**



Abreviaturas

AC: Antes de Cristo

DC: Después de Cristo

km: Kilómetro

m: Metro

msnm: Metros sobre el nivel del mar

**ARQUEOLOGÍA EN LA CUENCA DEL RÍO LA HERRADURA**

Municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí en el noroccidente antioqueño.

Carlo Emilio Piazzini Suárez

ISBN: 958-97051-3-8

Fotografías

Oscar Julián Moscoso y Carlos Alberto Orozco.

Portada y motivo interior

Cerámicas halladas por Charles Saffray en el hoy

corregimiento Nutibara del municipio de Frontino. Dibujos de A. Mesnil (1872)

Coordinación

Subgerencia Proyectos Generación

Edición

Unidad de Comunicaciones y Relaciones Corporativas

Diseño y diagramación

Al Cubo.

Impresión

Litografía Francisco Jaramillo V.

© Copyright:

Empresas Públicas de Medellín E.S.P.

No está permitida su reproducción por ningún medio impreso, fotostático, electrónico o similar, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos reservados.

Primera edición, 600 ejemplares.

Impreso en Colombia/ Printed in Colombia.  
Medellín, noviembre de 2004.



# Contenido

---



Presentación	5
Introducción	6
1. Geografía y territorio	9
2. Noticias arqueológicas de la región	16
3. Prospección y excavaciones arqueológicas	33
4. Prácticas funerarias y uso social del espacio	63
5. Las provincias de Guaca y Nore en el siglo XVI	73
6. Recapitulación y consideraciones finales	81
Bibliografía	87
Glosario	95
Anexo 1: Inventario general de sitios de muestreo arqueológico en La Herradura	105
Anexo 2: Tipología cerámica de La Herradura	107







## Presentación

---

Empresas Públicas de Medellín presenta, en esta publicación denominada “Arqueología en la cuenca del río La Herradura”, los resultados de los estudios arqueológicos realizados como parte de la gestión ambiental de los proyectos hidroeléctricos La Vuelta y La Herradura, localizados en los municipios antioqueños de Frontino, Abriaquí y Cañasgordas.

Estos estudios se enmarcan en el contexto de la normatividad colombiana y de la política ambiental corporativa. Se destacan en la normatividad la Carta Constitucional Colombiana, especialmente en sus artículos 63 y 72, e igualmente las leyes 99 de 1993 y 397 de 1997 o Ley General de la Cultura; esta legislación, aunada a los términos de referencia concertados entre el Sector Eléctrico y el Ministerio del Medio Ambiente para proyectos de desarrollo eléctrico, sustentan actualmente el requerimiento de los estudios de arqueología de rescate para el manejo del componente cultural.

Por su parte la política ambiental corporativa de EEP.M., en el contexto de la responsabilidad social empresarial, se orienta al manejo integral del ambiente, a través de la prevención y manejo adecuado de los impactos no deseables y a la potenciación de los impactos positivos causados por los proyectos, obras o actividades. En esta política el respeto por los derechos individuales y colectivos constituye un elemento fundamental.

5

Normatividad y política empresarial, se conjugan para dar al componente arqueológico un lugar primordial para el conocimiento de la identidad cultural local de las comunidades de las áreas de influencia de los proyectos, propiciando con ello la reconstrucción de procesos históricos y culturales de importancia local, regional y nacional, y permitiendo la apropiación cultural por parte de los pobladores del área.

La divulgación de los resultados de las investigaciones arqueológicas hace parte del manejo integral del impacto sobre el patrimonio arqueológico, y pretende aportar elementos para el fortalecimiento de la identidad cultural a través de elementos de su pasado que pueden dar sentido e interpretación tanto al presente como al futuro.

**JESÚS ARTURO ARISTIZÁBAL GUEVARA**  
Gerente Generación Energía



# Introducción

---



**E**n el año 2002 Empresas Públicas de Medellín emprendió los estudios y gestiones técnicas, ambientales y sociales, necesarias para la construcción y puesta en operación del Desarrollo Hidroeléctrico del río La Herradura. Este proyecto, que aprovecha el caudal del río La Herradura para generar energía eléctrica, se localiza en el noroccidente colombiano, entre los municipios de Abriaquí, Frontino y Cañasgordas del departamento de Antioquia.

Empresas Públicas de Medellín, en compromiso con la preservación del patrimonio arqueológico y en cumplimiento de la legislación nacional sobre protección del patrimonio cultural, puso en marcha en La Herradura estudios encaminados a prevenir o controlar posibles impactos que la construcción de las obras pudiera acarrear sobre vestigios arqueológicos relacionados con los procesos históricos precolombinos de la región.

En esta publicación se presentan los resultados de la investigación arqueológica aplicada al proyecto, con el ánimo de brindar a la población local y regional

6



*Foto 1. Cañón de La Herradura.*



elementos para la comprensión de la trayectoria histórica de su territorio, llamando la atención sobre la importancia de investigar, preservar y valorar el patrimonio arqueológico, en la medida en que es un importante referente para la constitución de sentidos de pertenencia y de justa valoración de la pluralidad de ritmos históricos que coexisten en la región.

También se ofrece a los historiadores, arqueólogos y demás investigadores interesados en el tema, hipótesis e interpretaciones dirigidas a comprender la trayectoria histórica que dio forma al panorama sociocultural de los grupos indígenas que enfrentaron el proceso de colonización española en el siglo XVI.

Es necesario decir que el noroccidente antioqueño en general, y la cuenca del río La Herradura en particular, no han recibido suficiente atención por parte de los arqueólogos en épocas recientes. Con antelación a la realización de este estudio, eran realmente pocos los esfuerzos por tratar de incorporar la región al mapa de las investigaciones sobre procesos precolombinos, y aún del periodo colonial que se vienen adelantando en Antioquia y otras regiones del país.

No obstante, a partir de una serie de noticias escritas de forma intermitente por parte de cronistas, militares, viajeros, empresarios mineros y anticuarios que visitaron o tuvieron alguna relación con la región durante los últimos cuatrocientos cincuenta años, se puede bosquejar la existencia de un potencial arqueológico importante, vinculado con procesos históricos que dieron a la región un lugar específico dentro del panorama precolombino de lo que hoy constituye el occidente colombiano.

Este estudio ha permitido dar un primer paso en la identificación de las formas de uso del espacio que idearon las comunidades indígenas asentadas en la región entre el último milenio de la era cristiana y el momento de la conquista española. Con base en ello se abordan planteamientos efectuados en estudios anteriores, que se habían restringido básicamente al panorama de la vida indígena del siglo XVI.

Para la presentación de los resultados de los estudios arqueológicos efectuados en La Herradura, se ha tratado de emplear un lenguaje no especializado, que sea entendido por un público amplio que incluye a los alumnos de secundaria, los profesores, funcionarios y otras personas con formación técnica y profesional.

Sin embargo, se solicita al lector un poco de paciencia y redoblado interés, allí donde el lenguaje se haga un poco denso a propósito de la descripción de las características de los suelos, las evidencias arqueológicas en ellos contenidas y las inferencias efectuadas para tratar de comprender lo que éstas significan en términos





históricos, sociales y culturales. Se debe tener en cuenta que la Arqueología no parte de la observación directa de hechos sociales, aun cuando su objetivo último es la reconstrucción de procesos históricos y sociales. En consecuencia, la interpretación de los más mínimos detalles que se observan en los vestigios dejados por las sociedades del pasado, es condición de posibilidad para lograr una reconstrucción y comprensión aproximadas de los contextos socioculturales y medioambientales en donde transcurrió su historia.

Para aquellos interesados en examinar la información específica en la cual se basan las interpretaciones, se han dispuesto notas a pie de página, y al final del texto, a manera de anexo, un conjunto de tablas y textos explicativos. Así mismo se ofrece un glosario de términos especializados.

La realización de este estudio fue posible gracias a la participación de los antropólogos Oscar Julián Moscoso y Carlos Alberto Orozco, quienes conjuntamente con el autor, conformaron el equipo de investigación que desarrolló las fases de campo y laboratorio.

El autor de este texto desea agradecer en Empresas Públicas de Medellín a la antropóloga Ana María Sandoval y los ingenieros Adriano Amaya, Henry Orozco y Winston Echavarría, quienes comprenden plenamente la importancia de preservar el patrimonio arqueológico, de investigarlo y de proyectar socialmente los resultados de su estudio. También en Frontino, a Horacio Quiróz, historiador local empeñado desde hace años en lograr que la comunidad valore y preserve el patrimonio cultural. Así mismo al señor Ramiro Moreno y su familia, así como a la señora Cristina Borja, quienes facilitaron los aspectos logísticos de la estadía y el trabajo de campo.

Finalmente, es preciso hacer énfasis en que este trabajo debe ser considerado como un aporte a la historia regional, pero también como contribución a la construcción de una narrativa sobre la memoria histórica local, cuyos primeros referentes se encuentran en la monografía de Frontino escrita por don Ramón Elejalde hace ya sesenta años.





# 1. Geografía y territorio

---

**L**as investigaciones arqueológicas ligadas a la construcción del Desarrollo Hidroeléctrico del Río La Herradura, fueron realizadas en la cuenca superior y media del Río La Herradura, en un área situada entre los municipios antioqueños de Frontino (corregimiento de Pontón), Abriaquí (corregimiento de La Antigua) y Cañasgordas (vereda La Herradura)<sup>1</sup>.

El río La Herradura en su confluencia con el río Cañasgordas, da origen a la cuenca alta del río Sucio, uno de los principales afluentes del río Atrato en su curso bajo. Conjuntamente con los ríos Musinga y Río Verde, situados sucesivamente al oeste, el río la Herradura conforma una serie de valles situados en la parte alta de la cordillera occidental, cuyas características de relieve, suelos y clima hacen del área un espacio singular en el ámbito regional (Mapa 1).

Situados al norte del páramo de Frontino (4080 msnm), estos valles intercalan suaves relieves originados por antiguos glaciares, flujos de lodo y depósitos aluviales, con afloramientos rocosos de origen volcánico como los cerros Plateado y Morrogacho. Contrastan estos paisajes con las áridas y empinadas vertientes del río Cauca que predominan hacia el este entre los municipios de Giraldo y Santafé de Antioquia, e igualmente respecto del paisaje encañonado de clima seco que predomina hacia el noroeste, en la cuenca media del río Sucio entre los municipios de Uramita y Dabeiba. Hacia el oeste se encuentran las abruptas y boscosas cuencas de los ríos Carauta y Chaquenodá, que vierten sus aguas al río Murri, uno de los principales afluentes del Atrato en su curso medio.

La variedad de relieves que se observa en los valles de la cuenca superior del río Sucio, se debe en gran parte a la intensa actividad sísmica, relacionada con la existencia de varias fallas geológicas. En sentido Norte - Sur se encuentran las de San Ruperto, La Herradura e Insor y en sentido Sureste - Noroeste las de Abriaquí y Cañasgordas. En general la tectónica del área corresponde al lento proceso de levantamiento de la cordillera occidental, como frente de choque entre las placas continental y marina del Pacífico.

Los suelos del área se han conformado a partir de rocas sedimentarias y, en menor proporción, de rocas ígneas. Son limoarcillosos, de colores rojos, amarillentos o

---

<sup>1</sup> El área de estudio se sitúa en un polígono delimitado por las coordenadas Y: 1°105.500, X: 1°247.500 al norte, Y: 1°110.500, X: 1°244.500 al este, Y: 1°111.000, X: 1°235.000 al sur y Y: 1°108.500, X: 1°235.000 al oeste.



pardos, con condiciones de fertilidad de moderadas a bajas dependiendo de la pendiente. Los mejores suelos se encuentran sobre antiguas terrazas aluviales y planicies fluvioglaciares debido al grado de acumulación de sedimentos y al aporte de material orgánico, mientras que las laderas se caracterizan por poseer una capa de humus incipiente, que se pierde fácilmente cuando el bosque es sometido a deforestación (Fotos 2 y 3).

Aparte de la rica y variada flora y fauna que hacen del páramo de Frontino y zonas aledañas reservas naturales de carácter nacional y regional<sup>2</sup>, la cobertura boscosa de la región se reduce a las partes altas de las cuchillas y los cerros, en donde se pueden encontrar relictos de bosque nativo muy intervenido, así como plantaciones productoras de madera. Las zonas despejadas combinan los pastos para ganado lechero con los cultivos de caña de azúcar y, en menor proporción, de café, maíz, frijol y yuca.



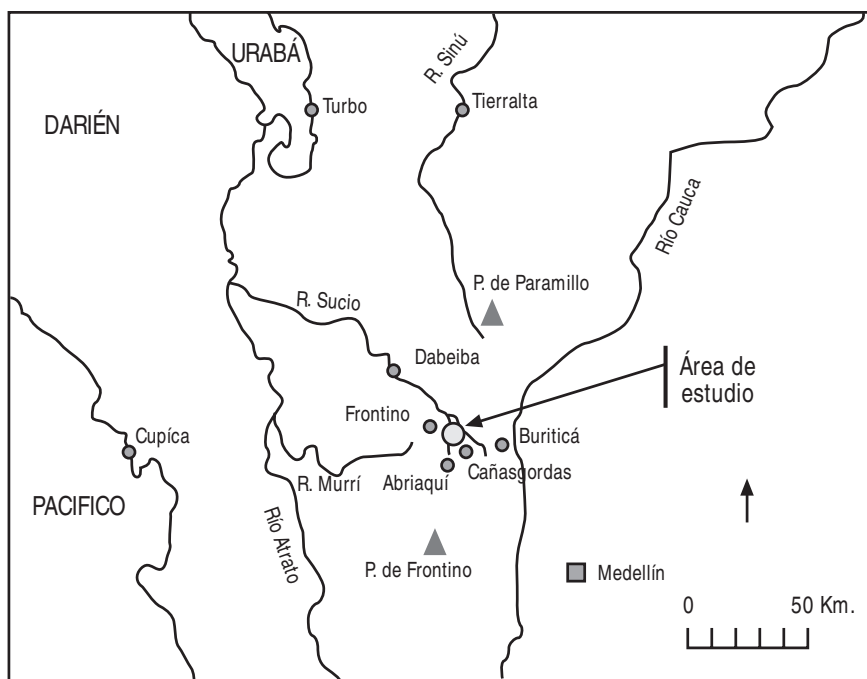
*Foto 2. Cerro Plateado de Frontino.*

---

<sup>2</sup>El Parque Natural Nacional de Las Orquídeas y la Reserva Forestal del Páramo de Frontino.



La cuenca media del río La Herradura se localiza entre los 950 y 1700 msnm, rango altitudinal que pese a no ser muy amplio, alberga variedad de zonas de vida. Desde la zona de vida de Bosque Muy Húmedo Premontano localizada hacia la cabecera del municipio de Frontino, pasando por el Bosque Muy Húmedo Montano Bajo en los alrededores de Pontón, hasta el Bosque Pluvial Montano Bajo hacia el sector de Abriaquí.



Mapa 1. Contexto geográfico del área de estudio.





Foto 3. Planicies coluviales en el sector de Pontón.

12

En sentido Norte - Sur la temperatura desciende y la humedad aumenta, por efecto de la altitud progresiva que van alcanzando las estribaciones del páramo de Frontino, así como la influencia de los vientos que vienen del litoral Pacífico. La precipitación promedio anual oscila entre los 2240 y los 2500 mm y la temperatura entre 18 y 24° C<sup>3</sup>.

Aun cuando el proceso de colonización antioqueña efectuado desde el siglo XIX trajo consigo una alteración notable de las condiciones biofísicas y el grado de intervención humana del suelo es cada día más intenso, la transformación del paisaje parece haberse iniciado por parte de las comunidades indígenas desde épocas precolombinas. De acuerdo con Hermann Trimborn<sup>4</sup>, se puede decir que la cuenca superior del río Sucio corresponde a parte del territorio que en el siglo XVI ocupaban las provincias indígenas de Guaca y Nore o Nori. En este sentido, algunas anotaciones sobre el paisaje que observaron los primeros españoles al ingresar a la región, permiten establecer que para entonces ya existían procesos de deforestación, relacionados con prácticas de aprovechamiento del bosque, agricultura y minería.

<sup>3</sup>Los datos biofísicos han sido elaborados tomando como base el estudio de factibilidad técnica y ambiental del proyecto (Integral 1995) y complementados con base en Espinal (1992).

<sup>4</sup> Trimborn 1943: 61.



Una de las primeras expediciones españolas en penetrar a la zona es la de Pedro de Heredia, quien hacia 1533 remontó la vertiente cordillerana desde San Sebastián de Urabá hasta Nori:

“...a la costa de la mar se pobló una cibdad (que) se dize la cibdad de San Sebastián de Buenavista de donde salimos pa(r) descubrir estas mynas q(ue) he dicho y quarenta leguas desta cibdad poblamos otra que se dize la cibdad de Nori es tierra áspera y sierras peladas ay muchas frutas de diversas maneras y muy sabrosas es tierra frutífera aunque falta de comydas es muy rica de mynas” (Heredia 1533/ s.f: 371).

Por su parte, el cronista Pedro Cieza de León, quien acompañó la expedición efectuada en 1538 por el Licenciado Juan de Vadillo desde Urabá, y más tarde las efectuadas por el Capitán Jorge Robledo en dirección contraria, describe así la entrada a la provincia de Guaca:

“Pasadas estas montañas [de Abibe] se allega a un muy lindo valle de campaña o cabaña, que es tanto como decir que en él no hay montaña ninguna, sino sierras peladas muy agras y encumbradas para andar, salvo que los indios tienen sus caminos por las lomas y laderas bien desechados (....) Cuando en este valle entramos con el licenciado Vadillo estaba poblado de muchas casas muy grandes de madera, la cobertura de una paja larga; todos los campos, llenos de toda manera de comida de la que ellos usan. De lo superior de las sierras nascen muchos ríos y muy hermosos; sus riberas estaban llenas de frutas de muchas maneras y de unas palmas delgadas que llaman pixivaes, muy grande y de mucho provecho, porque hacen pan y vino con ella, y si cortan la palma sacan de dentro un palmito de buen tamaño, sabroso y dulce. Había muchos árboles que llamamos aguacates, y muchas guabas y guayabas, muy olorosas piñas” (Cieza 1560/1941: 32).

Es importante aclarar que en estas, como en otras narraciones españolas de la época, el término “montaña” se refería a los lugares con cobertura boscosa, independientemente de que el relieve fuera llano o empinado, mientras que frecuentemente se empleaban los términos “sierras peladas”, “savanas” o “savanas rasas” para referirse a aquellos lugares que no poseían vegetación boscosa. Así el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo al referirse a la misma expedición y entrada a la provincia de Guaca, señala la existencia de “un valle é savanas, donde avia mahíz sembrado y como trigo las cañas dél ó poco más gruesas: é llámase el valle de Peta” (Fernández 1548/1959: 454). A este lugar se refiere otro cronista, Juan de Castellanos como “valle de gran circuito,/ De espesas y bien puestas poblaciones” (Castellanos 1589/1997: 75-76).



Más adelante, en sentido sureste, la expedición de Juan de Vadillo entró en la provincia de Nore, en donde “...hallaron qué comer de buenos mahicales, é diéronse catas allí é hallóse grand muestra de oro” (Fernández 1548/1959: 455). Castellanos refiere que allí los españoles “Descubren valles de mayor distancia,/ Y en ellos muy espesas poblaciones,/ Que de comida tienen abundancia” (Castellanos 1589/1997: 768).

Específicamente del sitio en el que estuvo transitoriamente asentada la ciudad de Antiochia, en el valle de Nore<sup>5</sup> dice Cieza que

“....es muy bueno y de grandes llanos, junto a un pequeño río....Corren junto a ella otros ríos, muchos y muy buenos, que nascen de las cordilleras que están a los lados, y muchas fuentes manantiales de muy clara y sabrosa agua; los ríos, todos los más llevan oro en gran cantidad y muy fino, y están pobladas sus riberas de muchas arboledas de frutas de muchas maneras; a toda parte cercana de grandes provincias de indios muy ricos de oro, porque todos lo cogen en sus propios pueblos” (Cieza 1560/1941: 38).

De acuerdo con estas noticias, es posible inferir que hasta el siglo XVI, por contraste con las zonas boscosas situadas en la cuenca media y baja del río Sucio, la cuenca superior había sido objeto de una intervención relativamente intensa por el establecimiento de centros poblados, cultivos y explotaciones mineras, dinámica que se remonta a varios siglos antes, como se desprende de esta investigación.

Luego de las primeras incursiones españolas, es posible que se haya dado una regeneración natural de la vegetación de bosque, teniendo en cuenta que, aparte de algunas explotaciones mineras<sup>6</sup>, la zona estuvo prácticamente al margen de la administración española durante los siglos XVII y XVIII, convirtiéndose en un territorio de frontera, en donde comunidades indígenas del Chocó e indios huidos de los repartimientos y encomiendas del occidente antioqueño, establecieron un patrón de asentamiento disperso, ligado a la agricultura itinerante, la caza y la pesca, con bajos niveles de intervención del ecosistema.

Nuevamente, desde finales del siglo XIX, con el inicio de la colonización del noroccidente antioqueño, la reactivación de la minería y la apertura de la vía al mar, se produjo una transformación profunda de las condiciones ecológicas de la zona<sup>7</sup>,

<sup>5</sup>La primera fundación de *Antiochia* se hizo en 1541 en la provincia de *Evexico*. En 1542 fue trasladada a *Nore* en donde fue blanco de los ataques indígenas, siendo nuevamente trasladada en 1546 hacia la villa de minas de Santa Fé, en donde tomó el nombre de Santa Fé de Antioquia y permanece hasta hoy.

<sup>6</sup>Cf. West 1972: 33.

<sup>7</sup> Cf. Parsons 1996.



proceso que aún puede observarse con plena vigencia en el desmonte que se hace para la extracción de maderas y la apertura de fincas ganaderas en las cuencas de los ríos Carauta, Chaquenodá y Murri, en la vertiente al Atrato.









## 2. Noticias Arqueológicas de la región

---

**C**on antelación a la realización de este estudio, la información disponible para la cuenca superior del río Sucio se limitaba a referencias aisladas sobre la riqueza arqueológica de los territorios de Frontino y Dabeiba y unos pocos informes de investigación. Ello contrasta con una documentación relativamente rica sobre las características de la población indígena de la primera mitad del siglo XVI, elaborada por escribanos, militares o funcionarios españoles ligados a las primeras campañas de conquista del occidente de lo que hoy es Colombia, y retomada por otros autores durante el siglo XX.

La primera referencia de valor arqueológico se produce en el momento mismo de la conquista española, cuando Pedro Cieza de León dice de la provincia de Nore que: “Antiguamente había gran poblado en estos valles, según nos lo dan a entender sus edificios y sepulturas, que tienen muchas y muy de ver, por ser tan grandes que parecen pequeños cerros” (Cieza 1560/ 1941: 35).

El interés de este cronista por lo que a sus ojos eran los testimonios materiales de un pasado indígena que había antecedido la llegada de los europeos a América, era en realidad una actitud poco frecuente entre los españoles de la época. Para la inmensa mayoría, la preocupación central por obtener riquezas y someter a la población indígena, dejaba poco espacio para tales consideraciones, e inclusive las hacía inconvenientes, toda vez que el reconocimiento de lo que hoy podría llamarse una “historia indígena” no existía en el pensamiento occidental de la época, que se consideraba a sí mismo como expresión única de la historia.

17

Es por ello que virtualmente durante los siguientes tres siglos nadie se interesó por los rasgos que en el paisaje de la región pudieran denunciar la existencia de una historia diferente a la de origen europeo. Solo en el siglo XIX, cuando se sentaron en Europa las bases de un pensamiento científico expresamente interesado por explorar geografías y culturas diferentes a las occidentales, es que se dieron condiciones para que los vestigios arqueológicos fueran objeto de miradas renovadas, consignadas en los apuntes de anticuarios, naturalistas y viajeros.

Precisamente un viajero, el médico y botánico francés Charles Saffray, visitó la región en una expedición emprendida en 1869 desde Santafé de Antioquia hacia el Río Verde (hoy corregimiento de Nutibara en Frontino). Para ese momento el



área estaba ocupada por comunidades indígenas genéricamente conocidas como chocoes, descendientes de aquellos que lograron resistir a la presión de los españoles durante el periodo Colonial y ancestros de los grupos Embera contemporáneos (Foto 5).

Saffray participó de la excavación de tumbas indígenas precolombinas en el área, en las cuales se hallaron (Foto 4):

“Vasos de tierra parda o negra, notables por la elegancia de la forma, la originalidad de los adornos, las curiosas imágenes y el barníz inalterable que los cubre (...) así mismo objetos de oro, por demás interesantes desde el punto de vista de la ejecución” (Saffray 1872/1948: 19)



Foto 4. Piezas arqueológicas obtenidas por Charles Saffray en su viaje. Dibujo de A. Mesnil (1872). Tomado de *Geografía Pintoresca de Colombia*. Litografía Arco. Bogotá, 1968.



Foto 5. Danza en el Río Verde. Dibujo de A. Neuville (1872). Tomado de *Geografía Pintoresca de Colombia*. Litografía Arco. Bogotá, 1968.



Mástarde, hacia la década de 1870, el ingeniero inglés Robert Blake White recorrió la región a propósito de la exploración de minas de veta en Frontino. Como parte de un informe rendido ante el Instituto de Antropología de Gran Bretaña e Irlanda, White elaboró una descripción de las riquezas arqueológicas, que actualizó las anotaciones que había efectuado el cronista Cieza de León, más de tres siglos antes:

“En los distritos montañosos del noroccidente del Estado de Antioquia, varios ríos permiten una comunicación más o menos directa con el Océano Atlántico. En la parte superior de su curso, estos ríos cruzan preciosos valles con clima templado y fértiles suelos. Aquí existió una gran raza indígena que fue justamente gobernada y federada.... Estos pueblos fueron los únicos de la región que enterraron sus muertos en túmulos, que se construyeron sobre las colinas y serranías, en donde pueden ser vistos por cientos....Aun cuando los españoles saquearon muchos de estos túmulos, y los actuales habitantes del país abren esporádicamente algunos de ellos, aún permanecen bastantes intactos, que esperan ser explorados científicamente”. (White 1884: 242. Traducción del autor)

Las noticias de White, así como otras que circularon durante la segunda mitad del siglo XIX sobre la riqueza arqueológica del Estado de Antioquia<sup>8</sup>, fueron conocidas por anticuarios y arqueólogos europeos y norteamericanos que nunca visitaron la región. Así en 1891 el arqueólogo norteamericano Daniel Brinton señalaba que:

“Hay numerosos túmulos, especialmente en los distritos de Frontino y Dabeiba, los que rinden una rica cosecha a los arqueólogos. Contienen figuras, vasos y ornamentos de oro, utensilios de piedra de extraordinaria perfección, espejos de pirita pulida y pequeñas imágenes de piedra y terracota” (Brinton 1891/1946: 181) (Foto 6).



*Foto 6. Túmulos funerarios en la cuchilla de la Herradura.*

<sup>8</sup>Entre ellas las de la Comisión Corográfica (Pérez 1863), Andrés Posada Arango (1871), Manuel Uribe Ángel (1885) y Ernesto Restrepo Tirado (1892).



No se sabe a cuáles “arqueólogos” se refería Brinton, pero la existencia de referencias sobre hallazgos arqueológicos procedentes de Frontino y Dabeiba en obras de prehistoria general escritas en Europa y Estados Unidos a finales del siglo XIX y primera mitad del XX<sup>9</sup>, permite inferir que la zona fue objeto de una intensa guaquería durante ese periodo, relacionada con la expansión tardía de la colonización antioqueña hacia el noroccidente colombiano<sup>10</sup>.

Una parte de las piezas arqueológicas proveniente de esta segunda fiebre por la búsqueda de tesoros indígenas, fue donada o vendida a museos extranjeros, mientras que otra fue a parar a manos de anticuarios antioqueños como Don Leocadio María Arango, quien las preservó en una interesante colección de muestras de oro nativo, piezas orfebres, de cerámica y piedra, entre las cuales se hallaban varias procedentes de Frontino (Fotos 7 y 8)<sup>11</sup>.

20



*Foto 7. Colgante Zoomorfo en tumbaga del “estilo Darién” procedente de Frontino.  
Foto Museo del Oro*



*Foto 8. Vasija cerámica procedente de Frontino.  
Foto Museo Universidad de Antioquia*

<sup>9</sup>Cf. las referencias de autores alemanes que cita Trimborn (1943).

<sup>10</sup>Tal como anota James Parsons (1997: 128), la búsqueda de sepulturas indígenas hacía parte de las posibilidades que los colonos antioqueños del siglo XIX buscaban en la apertura de nuevas tierras.

<sup>11</sup>Arango 1905.



Durante el siglo XIX la arqueología de América se desarrolló con particular intensidad en Mesoamérica y los Andes centrales, a propósito del estudio de las denominadas “altas culturas” de los imperios Azteca y Maya. De tal forma que al iniciar el siglo XX el área intermedia entre México y el Perú, a pesar de no poseer una riqueza monumental equiparable a la de las ruinas de estos imperios precolombinos, se presentaba a los ojos de los arqueólogos como un territorio que guardaba las claves para explicar los posibles orígenes de lo que entonces se llamaban las “civilizaciones precolombinas” y los nexos entre ellas.

Un trabajo pionero en esta dirección fue realizado por el arqueólogo sueco Sigvald Linee, quien adelantó hacia 1929 las primeras investigaciones arqueológicas en la región del Darién, Urabá y el Pacífico chocoano<sup>12</sup>. Las numerosas huellas de aldeas costeras y cementerios hallados por el autor, hacían parte de los desarrollos sociales que los españoles encontraron en las provincias de los indígenas Cueva del siglo XVI<sup>13</sup>, pero además, la variedad de composición y estilo de las evidencias, permitía sospechar la existencia de prolongados procesos históricos anteriores al contacto con los europeos. Aun cuando Linee no se internó hacia las vertientes de los Andes colombianos, sus análisis comparativos a escala continental inauguraron una forma de apreciación de la arqueología de Panamá y el noroccidente colombiano, que, como se verá más adelante, no se agota en la identificación de secuencias históricas locales, sino que adquiere relevancia en tanto permite comprender dinámicas socioculturales de amplio espectro geográfico.

21

Paradójicamente, con algunas excepciones notables, las reseñas y estudios arqueológicos llevados a cabo en esta región durante el siglo XX, se han dirigido a la descripción y examen de conjuntos arqueológicos de forma puntual e interrumpida. Para el área de Frontino y Dabeiba, en 1919 un hermano de Robert White, Juan Enrique White, quien se dedicó a la minería y el trazado de vías en la región, describió brevemente algunas características de las tumbas de túmulo y otras de pozo con lajas<sup>14</sup>. Igualmente años más tarde, en 1953, un descendiente suyo, don Gustavo White Uribe, describió petroglifos y piezas de orfebrería y cerámica, provenientes de tumbas saqueadas en Frontino, Dabeiba y Cañasgordas, entre las cuales menciona los mogotes o perúes, como tradicionalmente se conocen los túmulos funerarios en la región<sup>15</sup>.

Las explicaciones que hasta entonces se daban acerca del origen de estos vestigios, dependían fundamentalmente de correlaciones efectuadas entre la proverbial riqueza y poderío de las provincias indígenas de Nore y Guaca, y los territorios

<sup>12</sup>Linee 1929.

<sup>13</sup>Cf. Romoli 1987.

<sup>14</sup>White 1919.

<sup>15</sup>White 1953.



ubicados entre Urama y Frontino en la cuenca media y superior del río Sucio, tal como lo había hecho el geógrafo Agustín Codazzi desde mediados del siglo XIX<sup>16</sup>.

Como ocurrió en otras partes del país, esta preocupación por encontrar en los paisajes y los nombres de los lugares señales acerca de la existencia de un pasado remoto, sirvió de cimiento a la elaboración de narraciones históricas de carácter local, en donde el pasado indígena fue revalorado en tanto origen de las características propias de las municipalidades. Ello se hace particularmente visible en la monografía municipal de Frontino, escrita por don Ramón Elejalde en 1943, en donde se dedica un capítulo a establecer la ubicación geográfica de las provincias indígenas de Guaca y Nore, recorridas por las primeras expediciones españolas en el siglo XVI. Para Elejalde:

“Fue el valle de Guaca el primer sitio que los españoles hallaron en Antioquia, poblado por una tribu que parece hacía mucho tiempo se había retirado de la vida de la selva, siendo dueña, además, de una civilización que sólo la poca humanidad de la época no dejó comprender ni aprovechar, malogrando, seguramente, importantes conocimientos, especialmente en botánica, porque aquellos indios habían arrancado a la naturaleza magníficos secretos, que aún hoy son desconocidos” (Elejalde 1943: 4).

22

Sorprendentemente, para la misma época pero con intereses diferentes, la historia de las provincias de Guaca y Nore era materia de las indagaciones de un etnólogo alemán que no había visitado la región. Interesado por explorar las características de las instituciones políticas indígenas de lo que entonces se llamaba la “América inter-nuclear”<sup>17</sup> Hermann Trimborn se apoyó en fuentes escritas del siglo XVI, referencias arqueológicas y apreciaciones sobre cartografía histórica efectuadas por los viajeros, empresarios y anticuarios del siglo XIX, para escribir un extenso tratado al que tituló “Los Reinos de Guaca y Nore”<sup>18</sup>.

Trimborn llegó a establecer un esquema de ubicación geográfica de las provincias indígenas similar al efectuado por Elejalde, aun cuando en una perspectiva espacialmente más amplia, como correspondía a sus preocupaciones:

“El reino de Guaca estaba, pues, situado en aquel ángulo que forma la Sierra de Abibe (en sentido de los conquistadores) con la Cordillera Occidental. Mientras dichas cordilleras formaban su límite septentrional y oriental, ignoramos hasta donde se extendía río abajo el poderío de Nutibara: la ‘frontera’ con los territorios sujetos

---

<sup>16</sup>Cf. Pérez 1863.

<sup>17</sup>Para referirse al territorio comprendido entre los imperios Inca del Perú al sur y Azteca de México al norte.

<sup>18</sup>Trimborn 1943.



a Nabonuco de Nore, empero, pudiera haber corrido por la divisoria de aguas entre el río Sucio y su tributario izquierdo, el Frontino” (Trimborn 1943: 69).

El término de “reino” con el cual se refería Trimborn a las provincias indígenas de Guaca y Nore, no era gratuito. La visión sobre el tema de los orígenes del estado que le había permitido el desarrollo de varios estudios sobre la organización política de las sociedades indígenas del occidente de Colombia<sup>19</sup>, le indujo a pensar que a diferencia de la mayoría de grupos en las cuales existía un “caciquismo autocrático pero aún falta de un poder unitario en la tribu”, en Guaca y Nore se observaban “las primeras manifestaciones conducentes a la constitución de comunidades superiores, ‘estatales’ en el estricto sentido de la palabra, con tendencia a la expansión de su soberanía territorial” (Trimborn 1943: 44).

La relevancia que otorgó el autor a las formas de organización política que en el siglo XVI ofrecía la región, se hace visible en otros dos estudios sobre la población indígena de áreas aledañas a Nore y Guaca: las provincias de Dabeiba y Buriticá<sup>20</sup>. La primera se hizo famosa en el siglo XVI por ser un importante centro regional de producción orfebre y un lugar de peregrinación de los grupos indígenas comarcanos en pos de la adoración de una deidad llamada Dabeiba. La segunda, no menos legendaria, correspondía a un centro de explotación de oro de veta que venía siendo aprovechado desde épocas precolombinas, y en torno del cual se tejieron una red de rutas de intercambio económico que según Trimborn llegaban hasta Urabá, el Snú, el centro y sur de Antioquia y aún hasta la cordillera Oriental en el altiplano Cundiboyacense.

23

Renovando la amplitud geográfica de los análisis efectuados por Linee, los estudios de Trimborn sobre la articulación entre la economía, la política, la guerra y la religión de los grupos del noroccidente antioqueño, pusieron de manifiesto la existencia de una red de relaciones sociales entre las provincias indígenas del área, que no se agotaba en el ámbito de lo local, y de allí la relevancia que tiene su estudio para comprender lo que fue el mundo indígena del noroccidente colombiano y el Istmo de Panamá. Estas relaciones eran el producto de procesos históricos que el autor apenas lograba entrever, dados los límites cronológicos que le imponían las fuentes empleadas:

“Considerando el importante papel de mediador que el actual distrito de Frontino, o sea, la antigua región de Guaca y Nore, desempeñaba entre el Darién y el valle de Antioquia, sería urgente imperativo modernas excavaciones científicas. Estas

<sup>19</sup>Mirada que quedó plasmada en su libro “Señorío y Barbarie en el valle del Cauca”, publicado en 1949.

<sup>20</sup>Trimborn 1944 y 1953.





arrojarían luz especialmente sobre múltiples pormenores de la cultura técnica y artística, acerca de la cual solo poseemos la deficiente información que las fuentes escritas ofrecen” (Trimborn 1943: 345).

Pero en los años siguientes no hubo suficiente interés por parte de los arqueólogos y las instituciones que financiaban los estudios para adelantar investigaciones de carácter continuado que permitieran llenar ese vacío. Algunas iniciativas aisladas se llevaron a cabo en regiones aledañas como la cuenca media del Atrato y la costa pacífica del Chocó<sup>21</sup>, logrando en este último caso precisar que las ocupaciones humanas de esas áreas se remontaban por lo menos al primer milenio de la era cristiana.

Por su parte, las reseñas efectuadas a mediados del siglo XX por el antropólogo Graciliano Arcila<sup>22</sup>, sobre el hallazgo de tumbas y basureros domésticos en varias localidades dispersas por el norte y noroccidente antioqueño, no ofrecieron puntos de conexión con las principales indagaciones que se venían planteado para la región y el noroccidente colombiano, ni permitieron avanzar en el problema básico de establecer la antigüedad de las ocupaciones humanas precolombinas.

24

No obstante el tema de las migraciones y las invasiones, como recurso interpretativo para tratar de explicar las diferencias culturales de los grupos indígenas, estuvo tan presente en la obra de Arcila como en la de sus antecesores, incluido Trimborn, para quien las guerras que sostenían entre sí los grupos de la cuenca del río Sucio eran la evidencia de invasiones efectuadas por pueblos Chocó de lengua Caribe, sobre territorios que ancestralmente habían ocupado pueblos Cueva de lengua Chibcha, como era el caso de Dabeiba, Guaca, Nore y Buriticá<sup>23</sup>.

Desde una perspectiva contemporánea, el abordaje arqueológico del tema de las migraciones ofrece problemas, no sólo por la dificultad de identificar movimientos de población a partir de las evidencias, sino además por la imposibilidad de efectuar correlaciones directas entre cultura material y grupos lingüísticos<sup>24</sup>. De otra parte, las múltiples clasificaciones lingüísticas y étnicas que han servido de base para proponer la ocurrencia de migraciones prehispánicas en el noroccidente de Sur América, carecen de consenso, debido en gran medida a la ausencia de suficiente información sobre las lenguas indígenas del siglo XVI, así como a la forma arbitraria con que se han propuesto las afinidades y diferencias de tipo étnico.

---

<sup>21</sup>Oppenheim y Recasens 1944, Reichel-Dolmatoff y Dussan 1961.

<sup>22</sup>Arcila 1951, 1953, 1955 y 1960.

<sup>23</sup>Trimborn 1943: 75.

<sup>24</sup>Cf. Renfrew 1990:11.



En las siguientes décadas, se observan algunas apreciaciones efectuadas por estudiosos extranjeros que, sin realizar investigaciones arqueológicas en el área, enfatizan y precisan algunos de los temas planteados por Trimborn, e indican la importancia que exhibe la región para tratar de comprender la dinámica histórica precolombina de un contexto geográfico más amplio, como es el noroccidente de América del Sur y el Darién panameño.

La antropóloga norteamericana Mary Helms visualizó desde el Istmo de Panamá la importancia geoestratégica que había tenido la cuenca del río Sucio dentro de un amplio sistema de interacción social, competencia y tensión política entre las poblaciones del Darién, Urabá y la cordillera andina:

“El centro de elite de Dabeiba ha sido tentativamente localizado en la vertiente occidental de la cordillera Occidental, en el medio río Sucio, cerca de la confluencia de dos de sus tributarios (Uramita y Frontino) que conduce a las montañas occidentales, probablemente al Boquerón del Toyo, el paso más bajo entre las cuencas del Atrato y del Cauca en esta parte de la Cordillera Occidental. Si esta localización es aproximadamente correcta Dabeiba estuvo situado en un lugar ventajoso para el acceso al golfo de Urabá (y Panamá, más lejos) vía el Atrato y a los cacicazgos ricos en oro del Cauca Medio y la Cordillera Central y, a través de ellos, a las tierras situadas más al sur, como las de los Quimbaya” (Helms 1979: 155).

25

Por su parte, el sueco Sven-Eric Isacson actualizó algunas de las tesis de Trimborn, particularmente aquella referida a la existencia de relaciones lingüísticas entre las sociedades indígenas del río Sucio superior y los Cueva del Darién<sup>25</sup>. En esta medida la interacción social visible en el área en el siglo XVI, no sería solamente consecuencia del establecimiento de relaciones políticas y de intercambio económico, sino el resultado de trayectorias históricas compartidas, evidenciadas por la pertenencia a una misma familia lingüística, además de afinidades en términos de las creencias religiosas, como parece indicar el caso de Dabeiba como centro de peregrinación.

La profundidad histórica de estas relaciones ha sido planteada una vez más por el arqueólogo británico Warwick Bray, quien consideró que las conexiones entre las comunidades indígenas de Centroamérica y Colombia en el siglo XVI, eran el resultado de procesos históricos de gran antigüedad, de tal forma que el concepto moderno del Darién como frontera, no encuentra referentes para la época precolombina:

---

<sup>25</sup>Isacson 1981.



“El vacío atribuido al ‘tapón del Darién’ no se debe tanto a factores geográficos sino a un muestreo inadecuado. Como se ha visto, en las crónicas del siglo XVI el golfo de Urabá aparece como un centro importante de redistribución de oro en bruto y joyería de todas las zonas circundantes. La evidencia presentada aquí muestra que el patrón idéntico se remonta aproximadamente a mil años antes” (Bray 1990: 28).

Para el momento en que Bray escribía lo anterior, la información arqueológica en la que podía apoyarse era relativamente importante para el occidente de Panamá y la Costa Atlántica colombiana, señalando la ocurrencia de ocupaciones humanas de más de cuatro mil años de antigüedad. Para Urabá y el Pacífico chocoano se contaba con poca información, que es la misma existente ahora, señalando ocupaciones efectuadas durante los últimos dos mil años. Pero en lo que se refiere a la cuenca del río Sucio y el Darién panameño, el desconocimiento sobre la antigüedad de los asentamientos humanos era entonces total.

Pese a la envergadura de los temas de investigación en torno de los cuales aparece comprometida la región del noroccidente antioqueño en la obra de los estudiosos mencionados, desde mediados del siglo XX la región permaneció al margen de cualquier interés por parte de los arqueólogos colombianos. Sólo a finales de la década de los ochenta, a propósito de una regionalización de los tipos de cerámica arqueológica de Antioquia, se incluyó la cuenca del río Sucio en lo que la antropóloga Neyla Castillo denominó el “Complejo nor-occidental”<sup>26</sup>.

La autora, al tratar de establecer los referentes arqueológicos de aquellos grupos indígenas mencionados para la región por los cronistas del siglo XVI, planteó la existencia de una “tradición cerámica denominada incisa con borde doblado” que sería la expresión por excelencia para reconocer dicho complejo cultural. Se trata de cerámica decorada con líneas incisas, motivos geométricos, puntos y triángulos impresos, así como bordes doblados e impresiones digitales. Esta cerámica ha sido registrada en el curso de excavaciones arqueológicas efectuadas en la cuenca del río Cauca, entre Peque al norte y Anzá al sur<sup>27</sup>. Su presencia en la cuenca del río Sucio fue inferida a partir de vasijas procedentes de guaquería presentes en la colección del Museo de la Universidad de Antioquia.

La excavación de tumbas y sitios de vivienda indígenas efectuada por Castillo en Sopetrán, le permitió establecer que ese tipo de cerámica fue producido durante los últimos seis siglos que antecedieron a la conquista española, de tal forma que

---

<sup>26</sup>Castillo 1988: 19.

<sup>27</sup>Martínez 1989, Arboleda 1988 y Montoya 1992.



el análisis sobre su dispersión geográfica le llevó a considerar que se trataba de una manifestación cultural afín a varias unidades sociopolíticas conocidas en el siglo XVI como Catíos, Hevéxicos, Noriscos, Peques e Ituangos.

En dicha propuesta la validez de la tradición cerámica “incisa con borde doblado” para referirse a la alfarería producida en épocas similares por parte de las comunidades de la cuenca del río Sucio, quedó planteada en términos problemáticos. Por una parte la distribución de piezas arqueológicas indicaba que dicha tradición cerámica se encontraba también en Chigorodó, Mutatá, Dabeiba, Urama y Cañasgordas, pero por otra se desconocía si esta misma cerámica también estaba presente en los túmulos funerarios de Frontino, que a juzgar por el cronista Cieza de León, se encontraban en uso en el siglo XVI. Datos obtenidos en la excavación de un túmulo funerario en Buriticá<sup>28</sup>, indicaban que esta forma de enterramiento contenía un tipo de cerámica diferente, asociada a una fecha del siglo IV de la era cristiana.

Es evidente que una solución a este problema sólo podría ofrecerse efectuando investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Sucio, pero más allá de esta falta de información, existe una dificultad de tipo interpretativo al tratar de equiparar una tradición cerámica con un complejo cultural. Como es claro desde una perspectiva contemporánea de la Arqueología, las diferencias o similitudes entre las formas de enterramiento o de producción de alfarería no siempre coinciden con fronteras o territorios étnicos<sup>29</sup>. Por diferentes razones que habría que establecer en cada caso, los grupos sociales pueden desplegar expresiones materiales con diferencias notables en cuanto a la estética y la tecnología, sin que ello corresponda a la existencia de diferencias étnicas. Igualmente, se pueden adoptar esquemas tecnológicos y estilísticos similares, sin que por ello dejen de estar presentes diferencias de tipo político, social y cultural.

Partiendo del marco interpretativo y las indagaciones planteadas por Castillo, en años recientes la antropóloga Rosalba Castrillón efectuó la primera investigación arqueológica en la cuenca superior del río Sucio<sup>30</sup>. La autora realizó un reconocimiento, sondeos y excavaciones en el municipio de Abriaquí, inmediatamente al sur del área en la cual se concentró esta investigación. No obtuvo fechas de radiocarbono para las evidencias que excavó, pero la presencia de dos tipos de cerámica similares a las tradiciones alfareras identificadas en el valle del Cauca y otras regiones de Antioquia, le permitió plantear que en Abriaquí se habían efectuado asentamientos humanos desde por lo menos el primer milenio de la era cristiana.

---

<sup>28</sup>Girón 1985.

<sup>29</sup>Cf. Shennan 1994.

<sup>30</sup>Castrillón 1996.



El tipo de cerámica considerado más antiguo es conocido entre los arqueólogos como “complejo Marrón Inciso”, y se distingue por la decoración con pintura roja, crema y marrón, la decoración en incisiones e impresión dentada y las formas de vasijas que reproducen frutos y figuras humanas, rasgos que aparecen reiterativamente en la cerámica que se producía en el Cauca medio y Antioquia entre los siglos I y VIII de la era cristiana<sup>31</sup>. El otro tipo corresponde con la cerámica “incisa con borde doblado” a la que se ha hecho referencia anteriormente y cuyos rasgos son frecuentes en la alfarería que se producía en el occidente antioqueño en épocas más tardías, entre los siglos VIII y XVI de la era cristiana.

Castrillón encontró estas evidencias en depósitos estratificados y en recolecciones superficiales, en lo que parecen ser restos de antiguos sitios de vivienda dispersos sobre las terrazas altas y los planos coluviales que conforman la cuenca alta del río La Herradura. Llama la atención que hacia ese sector no se registraron túmulos funerarios, mientras que la información consignada por la autora sobre hallazgos ocasionales, señala la existencia de tumbas de pozo y cámara lateral, una forma de enterramiento muy popular entre las comunidades del periodo precolombino más tardío del occidente colombiano, pero poco conocida para la región.

28

A principios de la década de los noventa, el autor de este texto realizó un reconocimiento arqueológico del área, mediante recorridos por las cuencas de los ríos Carauta, río Verde y Musunga en el municipio de Frontino y La Herradura en Abriaquí. La intención era entonces efectuar lecturas del paisaje y entrevistas con los pobladores locales, encaminadas a establecer el potencial arqueológico que ofrecía el área. Así mismo se trataba de efectuar una confrontación entre la toponimia indígena presente en las crónicas del siglo XVI, y la que actualmente se encuentra en la cartografía y la tradición oral de la población<sup>32</sup>.

Lo primero que se constató fue la presencia de numerosos túmulos funerarios, que de forma aislada o concentrada, habían sido construidos sobre las cuchillas que separan los valles o sobre algunas de las planicies aledañas. Casi todos los túmulos examinados entonces presentaban huellas de excavaciones que, a juzgar por la vegetación que las cubría y las referencias de algunos conocedores del tema, correspondían a antiguas prácticas de guaquería<sup>33</sup>. Los reconocimientos y las entrevistas efectuadas permitieron establecer la distribución de túmulos funerarios en un amplio territorio que abarca unos 2000 km<sup>2</sup>: hacia el occidente sobre la vertiente al Atrato, entre la desembocadura del río Amparradó al Sucio y

<sup>31</sup>Para una descripción de este complejo véase Santos 1998.

<sup>32</sup>Piazzini 1994.

<sup>33</sup>Entre la población de Frontino existe una rica tradición de saberes arqueológicos asociados a la historia local, como quedó en aquella ocasión consignado en las entrevistas que efectué a don Julio Arbeláez, don Alfonso Hernández y don Horacio Quiróz.



la unión de los ríos Carauta y Chaquenodá, incluyendo la cuenca alta del río Murri; hacia el sur entre el río Chaquenodá y la cuenca alta del río Cañasgordas, en las estribaciones del páramo de Frontino; hacia el oriente entre Cañasgordas y la cuenca alta del río Urama, es decir las estribaciones de Paramillo; finalmente hacia el norte, entre Urama y el río Amparradó, incluyendo Dabeiba.

Esta distribución podría eventualmente prolongarse de forma continua hacia Buriticá, teniendo en cuenta los datos sobre túmulos funerarios que el antropólogo Jesús Mario Girón registró en 1985. Igualmente habría que establecer de forma más precisa su distribución hacia el norte, averiguando si existe continuidad geográfica con los túmulos funerarios de la cuenca media y baja de los ríos Sinú y San Jorge.

De otra parte, a partir de ejercicios anteriores de ubicación cartográfica de la toponimia indígena del siglo XVI<sup>34</sup>, los nombres que aparecen actualmente en la cartografía oficial de la región y la tradición oral de los habitantes, el análisis sobre los toponímicos permitió establecer procesos de continuidad, variación fonética y renominación que dicen de cambios históricos en la ocupación del territorio.

Una primera serie muy reducida de denominaciones se refiere a toponímicos que aparecen en las crónicas del siglo XVI o documentos administrativos del siglo XVII, como Corome, Nore y Urama, que siguen hoy nombrando lugares no distantes de su emplazamiento original<sup>35</sup>. Lo mismo podría decirse de otros que aparentemente representan variaciones fonéticas como Nobogá, que puede corresponder al antiguo sitio de Nogobarco, y Murri, al valle de Mauri<sup>36</sup>.

29

Una segunda serie, también muy reducida de nombres, se refiere a toponímicos de origen colonial, que hacían parte de nombres dados a efímeras fundaciones efectuadas por los españoles, y que hoy en día se encuentran en proximidad espacial a los sitios que originalmente designaban. Fuemia y Chaquenodá, corregimiento y río localizados hacia el occidente del municipio de Frontino, hacían parte durante el siglo XVIII de las denominaciones dadas a las poblaciones de San José de Chaquenodá y San Nicolás de Fuemia, fundadas en 1725 por don Antonio Varela Jaramillo para pacificar los indígenas de Murri<sup>37</sup>.

Una tercera serie está compuesta por toponímicos como Dabeiba, dado al actual municipio y Nutibara, para referirse a un corregimiento de Frontino, que

---

<sup>34</sup> Fundamentalmente los efectuados por Agustín Codazzi (Pérez, 1863), Hermann Trimborn (1943) y Ramón Ejealde (1943).

<sup>35</sup> Corome (Cieza 1560/1941: 42). Nore o Nori (Heredia 1533/SF: 373, Cieza 1560/1941: 35, Fernández 1548/1959: 455, Castellanos 1589/1997: 767), Urama (Zapata 1653/1964: 520).

<sup>36</sup> Nogobarco y Mauri (Castellanos 1589/1997: 1059, 761).

<sup>37</sup> Nota de pie de página de Roberto Luis Jaramillo en Uribe 1985: 252.



corresponden a denominaciones efectuadas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, y no parecen corresponder con los territorios asociados a esos toponímicos en el siglo XVI<sup>38</sup>. Por su parte Carauta, corregimiento situado al suroccidente de Frontino, es mencionado para el siglo XVI como una provincia localizada hacia la vertiente nororiental de Paramillo, así como para referirse a grupos indígenas que en el siglo XVIII estaban por fuera del control de la Corona en esa región<sup>39</sup>.

Todos estos nombres, con la posible excepción de Chaquenodá, parecen corresponder con vocablos indígenas que estaban en uso en el siglo XVI, por contraste con una serie de toponímicos como Chorodó, Gengadó y Nusidó, entre otros, que dan cuenta del proceso gradual de poblamiento de las vertientes de la cordillera Occidental, adelantado por los ancestros de las actuales comunidades Embera, durante el periodo colonial y republicano<sup>40</sup>.

Por lo menos en lo que respecta a la cuenca del río La Herradura, parece claro que algunos de los nombres del siglo XVI que designan hoy en día lugares específicos como los llanos y el río Nore en Frontino y la hacienda Corome en Abriaquí, no han sufrido desplazamientos espaciales notables. Esta correlación histórica entre formas antiguas y actuales de nombrar el territorio es importante en cuanto la documentación escrita del siglo XVI puede ser contrastada con la información arqueológica, sobre la base de un presupuesto fundamental: el registro arqueológico precolombino presente en la cuenca del río La Herradura corresponde a formas de vida ancestral que llevaron al desarrollo de la organización social, económica y política que describieron los cronistas para la provincia de Nore en el siglo XVI, y que de manera amplia se relacionan con un contexto regional en el que se encontraban las provincias de Guaca al noroeste y Buriticá al este.

En síntesis, el balance de la arqueología del río Sucio superior es el de una región que difícilmente podría dejar de considerarse como un área clave y prioritaria para el desarrollo del conocimiento histórico a escala subcontinental, dada su posición geográfica, las pocas pero sugestivas noticias sobre su riqueza arqueológica y las relaciones escritas sobre lo que fue la vida indígena en el siglo XVI. Sin embargo, está desprovista de los aspectos básicos para avanzar en la resolución de preguntas sobre procesos de poblamiento y cambio sociocultural, como son una periodización de referencia regional y muestreos arqueológicos espacialmente significativos en términos de las formas de asentamiento de las comunidades indígenas.

<sup>38</sup>Cf. Parsons 1996: 56 y Ejejalde 1943: 105.

<sup>39</sup>Cf. Castellanos 1589/1997: 964 y Silvestre 1887/1950: 85.

<sup>40</sup>Cf. Vargas 1993.



Teniendo en cuenta el tipo de datos recuperados en esta investigación, no se abordarán de forma expresa los periodos más tempranos de poblamiento, como tampoco la época colonial. Sin lugar a dudas en estudios futuros se contará con información relevante para evaluar si la posición geográficamente estratégica de la región, entre las planicies del Pacífico y el río Atrato, el istmo de Panamá, el litoral Atlántico y el valle interandino del río Cauca, hizo parte de las rutas seguidas por las primeras poblaciones indígenas para ingresar a América del Sur, desde Centro América.

También será posible a futuro abordar con base en evidencias arqueológicas, asentamientos relacionados con los intentos de establecimiento español en la zona, notablemente el lugar de asiento de la ciudad de Antiochia y de fundaciones posteriores como San José de Chaquenodá y San Nicolás de Fuemia. Así mismo, sobre el proceso de repoblamiento indígena que se efectuó durante el periodo colonial por parte de los ancestros de las comunidades Embera que se encuentran hoy asentadas en un amplio territorio entre los municipios de Frontino, Murindó y Dabeiba.

Por ahora esta investigación quiere aportar al establecimiento preliminar de una secuencia cronológica regional y de los patrones de asentamiento de la época precolombina durante los últimos 2000 años que anteceden la conquista española. Estas herramientas de análisis, seguramente serán refinadas o corregidas mediante investigaciones futuras, pero no por ello se dejará de emplearlas para plantear algunas interpretaciones encaminadas a evaluar si existen antecedentes históricos que permitan explicar la dinámica social y política que estudios anteriores han atribuido a las sociedades indígenas que poblaban la cuenca superior del río Sucio en el siglo XVI.

Específicamente interesa evaluar en perspectiva histórica las tesis de Trimborn en cuanto a la existencia en el siglo XVI de un “foco de inquietud política”<sup>41</sup> en el área, vinculada con la observación de dinámicas de intercambio económico a larga distancia, guerra, canibalismo, jerarquización del poder político y militar de tipo hereditario, así como la existencia de prácticas rituales con claras connotaciones políticas.

Es claro que aspectos como el intercambio económico, la guerra y el canibalismo no podrán ser abordados mediante las evidencias aportadas por este estudio, de tal forma que se sigue dependiendo de la interpretación de las fuentes escritas por los cronistas. No obstante, al tratarse de fenómenos estrechamente relacionados entre

---

<sup>41</sup>Trimborn 1943: 638.





sí, el abordaje del tipo de contextos arqueológicos hallados en esta investigación, como son sitios de vivienda y enterramiento, permiten reconstruir en perspectiva histórica determinadas formas de uso social del espacio vinculadas con modos de organización social y política de la cual hacían parte.

Los análisis arqueológicos sobre la relación espacial entre sitios de enterramiento y sitios de vivienda, la estructura de los mismos y su posición en el paisaje, se constituyen en herramientas valiosas para tratar de comprender las transformaciones en los usos sociales del espacio, como parte de procesos de cambio en la organización política, económica y social, así como dinámicas de demarcación territorial asociadas a tensiones por el control de recursos<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup>Cf. Clark y Blake 1996, Segel 1999, Curet y Oliver 1998.





### 3. Prospección y excavaciones arqueológicas

**L**as investigaciones arqueológicas efectuadas en el río La Herradura, cubrieron una franja lineal de 15 km de largo, con una amplitud que varía entre uno y dos km de ancho. Esta franja abarca la cuenca media y baja del río La Herradura, desde el corregimiento La Antigua del municipio de Abriaquí hasta la subestación de energía Chorodó en el municipio de Cañasgordas. Entre La Antigua y el corregimiento de Pontón en Frontino, la prospección se realizó en ambos lados del río; desde Pontón hasta la vereda La Honda se limitó a las tierras situadas en la margen occidental, mientras que entre La Honda y Chorodó se efectuó en el margen oriental, sobre la cuchilla de La Herradura que sirve de divisoria de aguas con el río Cañasgordas. El área fue definida teniendo en cuenta la ubicación de las obras de captación de aguas, generación y transmisión de energía y algunos carretables asociados al proyecto Desarrollo Hidroeléctrico del río La Herradura.

Hacia el sur de esta área, entre los corregimientos La Antigua y Pontón se encuentran los paisajes más suaves, conformados por terrazas aluviales y coluvioaluviales en el sector de La Vuelta, así como extensas planicies coluviales en Tres Piedras y Pontón. Inmediatamente hacia el norte el río La Herradura se encañona, predominando un paisaje de cuchillas y laderas empinadas en la vereda La Honda, en donde se observan algunos planos de pequeña extensión. Finalmente entre La Honda y la subestación Chorodó el relieve se hace mucho más quebrado, anunciando lo que será el trayecto encañonado del río Sucio hasta Dabeiba.

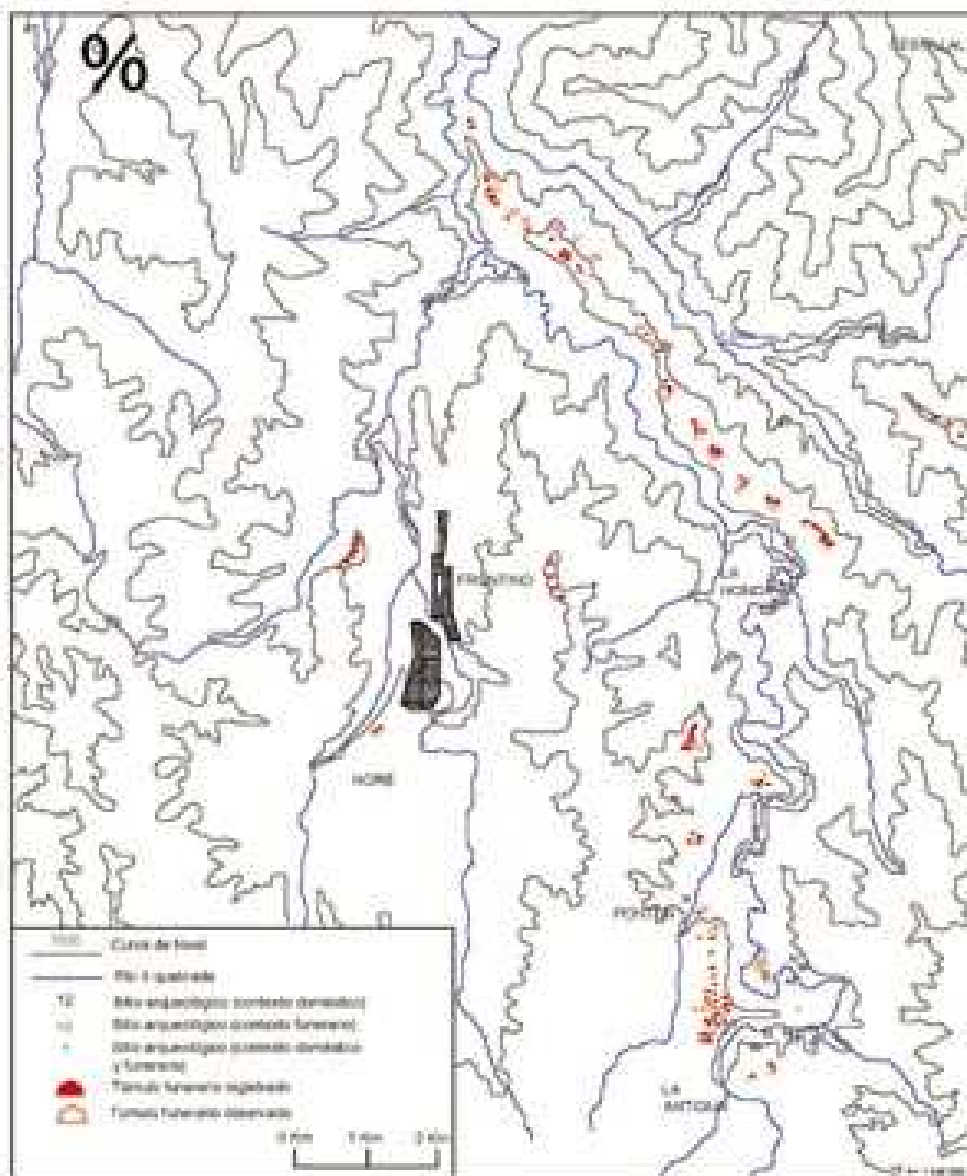
33

La totalidad del área definida fue recorrida detenidamente, tratando de identificar sitios en donde se consideraba que la inclinación del terreno ofrecía posibilidades para la ubicación de sitios de vivienda y cementerios: cimas de cuchillas, planos sobre ladera, planicies coluviales, terrazas coluvioaluviales y terrazas aluviales. La inspección visual en busca de huellas de guaquería, túmulos o materiales arqueológicos expuestos en superficie (fundamentalmente cerámica), fue alternada con sondeos de muestreo de 40 x 40 cm de ancho y profundidad variable, ubicados a 50 m de distancia unos de otros. En general, durante la prospección se realizaron 270 sondeos y 4 recolecciones superficiales.

Mediante este procedimiento se visitaron un total de 83 sitios (Ver anexo 1), de los cuales 49 contenían evidencias arqueológicas, es decir un promedio de 3 sitios arqueológicos por km<sup>2</sup>, lo que puede dar una idea de la intensidad de la ocupación



histórica del área. De estos sitios la mayoría, es decir 26, contenía túmulos funerarios o socavones que indicaban la existencia de prácticas funerarias, sin que se hallaran pruebas del desarrollo de actividades domésticas. En otros 18 sitios las evidencias de basureros con cerámica, en ausencia de túmulos o rasgos de guaquería, indican que se trataba en principio de sitios de vivienda. Por último, sólo 5 sitios presentaron ambos tipos de evidencia, de manera que en primera instancia se puede considerar que allí confluyeron tanto prácticas funerarias como domésticas (Mapa 2, Tabla 1).



Mapa 2. Ubicación de sitios arqueológicos en la cuenca del río La Herradura

Contexto	Cima cuchilla		Plano sobre ladera		Terraza coluvioaluvial		Plano coluvial		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Funerario	18	0,69	5	0,19	0	0,00	3	0,12	26	0,53
Doméstico	0	0,00	10	0,56	7	0,39	1	0,06	18	0,37
Ambos	0	0,00	1	0,20	2	0,40	2	0,40	5	0,10
Totales	18	0,37	16	0,33	9	0,18	6	0,12	49	1,00

*Tabla 1. Distribución de sitios arqueológicos de la Herradura, según el tipo de contexto*

En La Herradura se pueden observar tres tendencias de uso del espacio en épocas precolombinas. En primer lugar se tiene que los sitios exclusivamente funerarios se concentran mayoritariamente en las cimas de las cuchillas, en menor proporción sobre planos sobre ladera y planos coluviales, y están virtualmente ausentes en las terrazas coluvioaluviales. Ello tiene que ver indudablemente con una preferencia cultural por la construcción de túmulos en lugares elevados con buena visibilidad, como es el caso de los filos de La Herradura y La Honda en donde el ángulo de visión es muy amplio y la perspectiva visual de gran extensión.

En segundo lugar, los sitios que contienen contextos exclusivamente domésticos se encuentran mayoritariamente ubicados en planos sobre ladera poco extensos en cercanía a pequeñas fuentes de agua, o bien sobre terrazas coluvioaluviales poco extensas a orillas del río La Herradura. La ocurrencia de este tipo de sitios sobre los planos coluviales de gran extensión que se ubican en el sector de Tres Piedras y Pontón, es sumamente escasa, mientras que las cimas de las cuchillas nunca fueron objeto de espacios domésticos, por obvias razones de lejanía al acceso de agua. Esta tendencia parece estar relacionada con la distribución de las viviendas en áreas adecuadas para el desarrollo de cultivos o para la explotación aurífera en depósitos aluviales.

Por último se observa una tendencia de los sitios que combinan contextos domésticos y funerarios, a estar situados en terrazas coluvioaluviales y en menor medida en planos coluviales (Figura 1).

Es de esperar que estas tendencias de uso del espacio, más allá de significar una adaptación genérica de la población a las condiciones del relieve, se encuentran ligadas por una parte a factores de jerarquización del uso social del espacio, y por otra, a cambios históricos que afectaron los esquemas de dicha jerarquización.



Se plantea como hipótesis de trabajo la existencia de dos esquemas de relación entre sitios de vivienda y sitios de enterramiento. En primer lugar asentamientos con una clara diferenciación entre los espacios domésticos y los espacios funerarios, los primeros preferiblemente ubicados en pequeños planos sobre ladera y en cercanías a fuentes menores de agua, y los segundos en forma de túmulos ubicados sobre las cimas de las cuchillas. En segundo lugar, asentamientos en los cuales coexistían espacialmente las actividades domésticas y funerarias, ubicados sobre amplias planicies coluviales y terrazas coluvioaluviales, con una pauta de enterramiento en forma de tumbas de pozo.

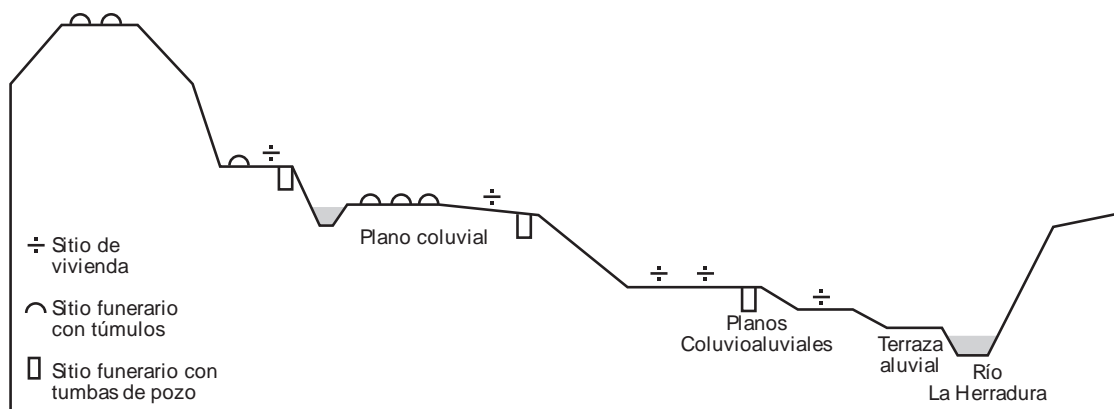


Figura 1. Perfil esquemático de patrones de asentamiento en la cuenca alta del río La Herradura

Es posible que la diferencia entre estos dos esquemas de uso del espacio se encuentre ligada con un proceso histórico de transformación social y cultural: de la realización de rituales funerarios en lugares alejados de las viviendas, hacia la incorporación de estos rituales, con variaciones en la forma de las tumbas, dentro de espacios domésticos, especialmente en el contexto de aldeas o centros de población. Procesos espaciales similares han sido interpretados para otras sociedades indígenas de América, en estrecha relación con el surgimiento de sistemas de jerarquización política e institucionalización de la inequidad social<sup>43</sup>.

Condición para poder evaluar esta hipótesis, es lograr identificar la antigüedad de los asentamientos humanos en el área. En tal sentido se seleccionaron varios tipos de contextos para efectuar excavaciones arqueológicas más amplias. En La Hondita se eligió un sitio que contenía exclusivamente túmulos (UMG 18); en Pontón uno que presentaba túmulos y contextos domésticos (UMG 9); en La Vuelta otro que presentaba rasgos de guaquería sin túmulos y evidencias de tipo doméstico (UMG 1); finalmente en La Vuelta (UMG 46), La María (UMG 12) y La Pontoncita (UMG

<sup>43</sup>Segel 1999, Curet y Oliver 1998.



16), se efectuaron excavaciones en contextos exclusivamente domésticos. En total se realizaron 9 excavaciones compuestas por 7 cortes estratigráficos en contextos domésticos y 2 trincheras en túmulos funerarios<sup>44</sup>.

En los contextos domésticos se realizaron nuevamente pozos de sondeo a distancias de 25 m ó 12,5 m según la extensión del sitio, para determinar las áreas de mayor concentración de materiales arqueológicos, en donde posteriormente se realizaron cortes estratigráficos consistentes en excavaciones de 1 m<sup>2</sup> a 3 m<sup>2</sup>. Estos cortes se efectuaron con la finalidad de analizar en detalle la depositación de los materiales arqueológicos en la secuencia estratigráfica, aumentar la colección de evidencias y tomar muestras de carbón para dataciones. Se excavaron por niveles de 5 cm, salvo en los casos en los que se sabía de antemano que no existía una estratigrafía ligada a la ocurrencia de eventos culturales sucesivamente situados en el tiempo, como por ejemplo en los túmulos funerarios.

Especial atención recibieron estos últimos, que fueron registrados en su totalidad en planos a mano alzada, tomadas sus dimensiones de altura y diámetro, identificada la posición de las huellas de guaquería, y en ocasiones, cuando presentaban un avanzado estado de erosión de sus laderas, se limpiaron perfiles para conocer las características de su estratigrafía, así como obtener cerámica y carbón vegetal asociados. Pese a que todos los túmulos identificados presentaban huellas de guaquería, dos de ellos fueron objeto de excavaciones mediante el trazado de trincheras, con la finalidad de conocer las características estructurales del relleno que conforma el montículo, así como la forma de los pozos funerarios que se encuentran en su interior.

37

La edad de los sitios excavados se definió con base en la datación de muestras de carbón vegetal por el método de radiocarbono, el análisis estratigráfico de superposición de los horizontes de suelo y el examen cuantitativo y cualitativo de las materias primas y forma de los restos de cerámica precolumbina en busca de cambios temporales que indicaran transformaciones históricas en los procesos productivos de la alfarería.

### 3.1 Asentamientos del primer milenio antes de Cristo

En Frontino, sobre la cima de la cuchilla la Hondita, entre Pontón y la Honda, se halló un cementerio compuesto por 21 túmulos funerarios que se ha denominado UMG 18<sup>45</sup>. En general, los túmulos son promontorios circulares de tierra apisonada

<sup>44</sup>UMG es la sigla de Unidad Mínima Geomorfológica, que para efectos prácticos es equivalente a un sitio discreto del paisaje con aptitud para el asentamiento humano. Cuando la inspección o excavaciones efectuadas en el mismo permitieron identificar evidencias de ocupación pretérita, equivale a lo que generalmente se conoce como un sitio arqueológico.

<sup>45</sup>Sus coordenadas son 1°23'9.750 Norte y 1°10'8.530 Este, con una altitud aproximada de 1670 msnm y un área de 9000 m<sup>2</sup>.



que aparecen a la vista como montículos, en cuyo interior se efectuaron enterramientos humanos (Foto 9).



*Foto 9. Túmulos de La Hondita (UMG 18).*

38

Todos los túmulos de UMG 18 poseían señales de guaquería en la parte central, en la oriental o en ambas. Solamente uno de ellos presentaba huellas de guaquería en el costado occidental y otro más en el costado sur. Poseen una altura promedio de 1 m y un diámetro de 9,60 m, pero los más grandes llegan a medir algo más de 2 m de alto por 13 m de diámetro. No obstante, son más pequeños que los identificados en otros sitios del área, como en Pontón y el filo de La Herradura.

Dado que dos de los túmulos (No. 1 y 3) se hallaban parcialmente cortados por un camino, se aprovecharon los perfiles expuestos por la erosión para efectuar una limpieza, observar la estratigrafía y obtener muestras de carbón y cerámica. En otro túmulo (No. 15) se realizó una excavación a manera de trinchera.

En el túmulo 15 que tenía una altura de 2 m por 13 m de diámetro, se realizó una trinchera de 1,5 m de ancho por 8 m de largo, partiendo desde su centro hacia el contorno oriental (Foto 10). La existencia de una huella de guaquería hacia ese lado, además de la característica depresión dejada por el saqueo efectuado por el centro del túmulo, condujo a indagar por la posibilidad de una modalidad en la estructura de los túmulos, según la cual, unos tendrían un solo nicho funerario, mientras que otros tendrían dos o más nichos o enterramientos, tal como parecían insinuarlo las huellas laterales de guaquería observadas en éste.



*Foto 10. Excavación del túmulo 15 (UMG 18)*

La estratigrafía del túmulo 15 estaba conformada por una delgada capa de humus que recubría su superficie, correspondiente al suelo formado desde que éste se construyó. Debajo se encontró el relleno moteado y apisonado que conforma el túmulo propiamente dicho, compuesto por capas discontinuas de suelo oscuro y arcilla rojiza, así como fragmentos cerámicos y carbón vegetal. Bajo este relleno se identificó el suelo orgánico que conformaba la superficie original del sitio antes de que se construyera el túmulo. Esta capa de suelo se encontraba interrumpida por dos rellenos circulares situados hacia el centro y parte oriental del túmulo, que se profundizaban en el material de tipo arcilloso que conforma la cuchilla sobre la cual se edificó el cementerio.

La excavación del relleno situado en el centro del túmulo indicó la existencia de un pozo de forma semicircular, con diámetro promedio de 1 m, y una pequeña cámara lateral situada en el fondo, en dirección al oeste. Su profundidad, desde la parte más alta del túmulo era de 2,90 m. La excavación del relleno oriental indicó la existencia de otro pozo funerario, éste sin cámara lateral y con una forma circular que hasta los 2,50 m poseía un diámetro promedio de 1,10 m, y de allí en adelante, se proyectaba con un diámetro de 0,50 m hasta el fondo, situado a una profundidad de 3,30 m (Foto 11, Figura 2).





Foto 11. Detalle del pozo y la cámara funerarias del túmulo 15 (UMG 18)

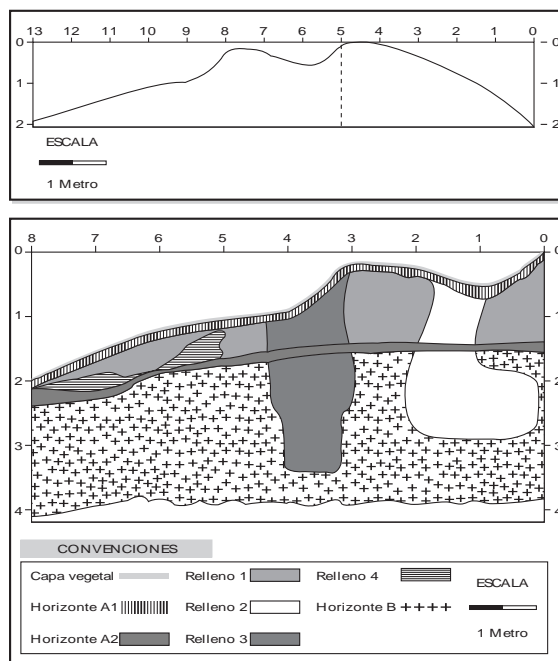


Figura 2. Perfiles de excavación del túmulo 15 (UMG 18)

Como era evidente desde el inicio de las excavaciones, el túmulo había sido trabajado anteriormente por guaqueros, de forma que estos dos pozos, que correspondían a los nichos funerarios de la tumba, aparecieron desprovistos de cualquier ajuar que pudieran contener originalmente. Tampoco se hallaron restos óseos, pero teniendo en cuenta la forma y dimensión reducida de los nichos funerarios, es improbable que los cadáveres descansaran de forma directa sobre el piso en posición horizontal. En consecuencia los cadáveres han debido ser objeto de un tratamiento previo al entierro, como la cremación y posterior inhumación en urnas funerarias, o la atadura en posición fetal, tal como ha sido documentado para otras regiones del occidente de Colombia<sup>46</sup>.

Dado que el Túmulo 15 no proveyó suficiente carbón vegetal para efectuar los análisis de radiocarbono, se optó por seleccionar una muestra proveniente del relleno descubierto mediante la limpieza del perfil en el túmulo 1, a 70 cm de profundidad. La fecha obtenida fue de 2540+70 años antes del presente<sup>47</sup>, lo que indica que el túmulo fue construido hacia el siglo VII antes de Cristo.

Las evidencias de cerámica obtenidas en éste y los demás túmulos de La Hondita, se encuentran sumamente deterioradas. Se trata de fragmentos de vasijas que fueron fabricados empleando por excelencia desgrasantes de feldespato. En ocasiones la temperatura o el tiempo de cocción al que fueron sometidas las vasijas no parece haber sido suficiente para lograr una estructura resistente. Por el contrario, la cerámica se quiebra, descascara o erosiona fácilmente. La reconstrucción de las formas de las vasijas se refiere a dos tipos de utensilios: recipientes semiglobulares con cuello estrecho y cuencos.

La decoración de la cerámica es escasa, compuesta por engobe rojo, impresiones circulares a manera de puntos y muescas en los bordes de las vasijas. Esta cerámica no encuentra por ahora hallazgos similares en la arqueología regional. A nivel local ofrece diferencias tecnológicas y formales respecto de la alfarería que se produjo en épocas posteriores, en la cual se emplearon fundamentalmente desgrasantes de mica y cuarzo, que están mínimamente representados en la cerámica recuperada en los túmulos de UMG 18.

Con base en la fecha obtenida, se puede decir que el cementerio de túmulos de La Hondita fue construido durante el primer milenio antes de Cristo, siendo característico de un patrón de enterramiento nucleado y de un esquema de ocupación del espacio que separaba las áreas de vivienda de aquellas en las cuales se realizaban los rituales funerarios.

<sup>46</sup>Cf. Eckert 1945.

<sup>47</sup>Beta 166787. Calibrada en OxCal 3.5 indica un margen del 68. 2 de probabilidades de encontrarse entre 800 y 520 Antes de Cristo, y un 95.8 % de posibilidades de encontrarse entre 810 y 410 antes de Cristo.



La intencionalidad de sus constructores por concentrar espacialmente en un lugar elevado prácticas rituales relacionadas con la muerte y el culto a la memoria de los ancestros, puede estar relacionada con el destacado ángulo de visión que ofrece el sitio: desde allí se puede observar sin interrupciones un extenso territorio que se extiende por la cuenca alta del río La Herradura, entre las cumbres de Morrogacho al suroriente y las estribaciones del cerro Plateado al suroccidente.

El tipo de evidencias cerámicas hallado en los túmulos de La Hondita, no abunda en otros sitios que pudieran ser considerados como lugares de vivienda ocupados durante la misma época. De ahí la importancia de un sitio hallado en el corregimiento de Pontón, municipio de Frontino, que se ha denominado como UMG 16<sup>48</sup>, situado relativamente cerca (a 1 km lineal) de UMG 18, cuesta abajo de la cuchilla La Hondita. En un pequeño plano sobre ladera a orillas de la quebrada La Pontoncita, este sitio fue objeto de una excavación de 2 m<sup>2</sup> en donde se recuperaron restos de lo que pudo ser un sitio de vivienda.

En el corte de excavación, se observaron tres capas de suelo. La más superficial (A1: 0-10cm) corresponde a suelo café oscuro de reciente formación, que cubre un suelo más antiguo del mismo color (A2: 10-18 cm). Estos dos horizontes de suelo descansan sobre una capa arcillosa de color amarillo (AB 18 -23 cm) que constituye la transición entre el suelo orgánico y el material parental (B 23-X cm) del sitio. Entre 17 y 60 cm de profundidad, se encontró un rasgo de forma oval compuesto por tierra quemada, carbón, cerámica fragmentada y una piedra plana de granodiorita con huellas de desgaste sobre una de sus caras, que pudo haber servido para triturar alimentos (Figura 3, Foto 12).

42

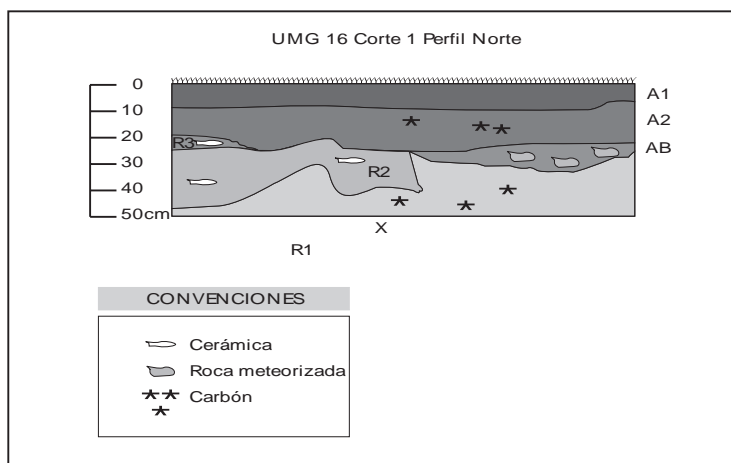


Figura 3. Perfil estratigráfico de la excavación en UMG 16

<sup>48</sup>Coordenadas 1°235.750 Norte y 1°108.300 Este, con una altitud aproximada de 1600 msnm y un área de 100 m<sup>2</sup>.



*Foto 12. Detalle de la huella de un fogón en la excavación de La Pontoncita (UMG 16)*

43

Este conjunto de evidencias parece corresponder con los restos de un fogón, lo que indica que el sitio fue empleado como lugar de vivienda, el cual a juzgar por su reducida extensión y la baja densidad de cerámica, no pudo albergar más que un lugar de habitación durante un lapso temporalmente corto.

La cerámica recuperada en este sitio fue fabricada en su gran mayoría empleando desgrasante de feldespatos, y en menor proporción cuarzo y mica, lo que indica una similitud tecnológica con la cerámica del cementerio de La Hondita y en tal sentido se propone que los dos sitios están relacionados temporalmente. No obstante se observan variaciones en cuanto a una mejor consistencia de la cerámica en La Pontoncita, compuesta por fragmentos de vasijas subglobulares de cuello restringido, esporádicamente decoradas con líneas incisas o acanaladas y engobe rojo. Probablemente una mayor resistencia de la cerámica se relacione con su función doméstica para el almacenamiento y cocción de alimentos, mientras que la cerámica de los túmulos, en caso de haber sido fabricada exclusivamente para fines rituales, no requería de mayor resistencia.



Si los sitios arqueológicos de la Pontoncita (UMG 16) y La Hondita (UMG 18) fueron ocupados en épocas similares, entonces resultan representativos de un patrón de asentamiento con viviendas dispersas y cementerios nucleados, y de una diferenciación de los espacios domésticos y funerarios, que se habría desarrollado durante el periodo más temprano de ocupación humana hasta ahora registrado para la región.

### 3.2 Asentamientos del primer milenio de la era cristiana hasta el siglo XVI

Otro sitio que parece corresponder con un lugar de vivienda, pero que fue ocupado en épocas posteriores, fue hallado hacia el sur, en la vereda La María del corregimiento La Antigua, al norte del municipio de Abriaquí. Este sitio, que se denominó UMG 12<sup>49</sup>, se encuentra en un plano sobre ladera, desde donde se observa, en dirección norte, el sector de La Vuelta. El río La Herradura está relativamente lejos, pero transcurren cerca del sitio dos pequeñas quebradas (Foto 13).



Foto 13. En primer plano La María (UMG 12), al fondo La Vuelta (UMG 1)

<sup>49</sup>Sus coordenadas son 1°235.000 Norte y 1°110.000 Este, con una altitud aproximada de 1600 msnm y un área de 108 m<sup>2</sup>.



No es un lugar grande (108 m<sup>2</sup>), y no se registraron huellas de tumbas en su perímetro. La excavación de un corte de 1 m<sup>2</sup> efectuado en el sector central permitió obtener evidencias de cerámica y una fecha de radiocarbono, que sirvieron para documentar otra temporalidad de las ocupaciones precolombinas del río La Herradura.

En el perfil del corte de excavación se observaron cinco horizontes de suelo. El más superficial de ellos (A1: 0-5 cm) equivale al humus de formación reciente, seguido por dos suelos antiguos de color oscuro (A2: 5-22 cm y A3: 22-29 cm), en donde se hallaron restos de cerámica, aun cuando algunos fragmentos se proyectaban más abajo, hacia los horizontes transicional (AB: 29-37) y parte superior del material parental de textura arcillosa (B: 37-X) (Foto 14, Figura 4).



Foto 14. Detalle de la excavación en UMG 12

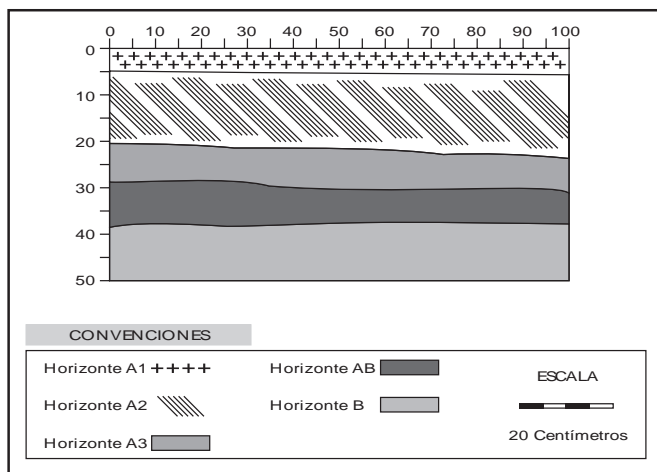


Figura 4. Perfil de la excavación en UMG 12



Una muestra de carbón vegetal asociada a los restos de cerámica más profundos (35-40 cm), fue datada por el método de radiocarbono dando como resultado una fecha de 1530+/-80 años antes del presente<sup>50</sup>, lo que indica que el sitio fue ocupado hacia el siglo VI de la era cristiana, es decir, unos mil años después de que el cementerio de túmulos de La Hondita fuera utilizado.

La cerámica de este sitio difiere notablemente de la hallada en La Hondita y La Pontoncita, lo que indica que con el tiempo hubo cambios en la selección o preparación de las materias primas. El empleo de feldespatos como desgrasante es ahora menos frecuente, mientras que predominan las materias primas compuestas por mica y cuarzo, y en los niveles de excavación más superficiales, los cuales presumiblemente contienen evidencias más recientes, predomina una cerámica con fragmentos gruesos de roca triturada.

Este cambio en el empleo de materias primas para la producción de cerámica, está además relacionado con las formas y decoraciones de los utensilios. Las vasijas fabricadas con mica y cuarzo son de colores café y rojizo, de formas subglobulares, hemiesféricas que pueden tener asas y soportes polípodos, y cuencos que en ocasiones presentan aquillamiento en el hombro. Los bordes son más gruesos y reforzados que en las vasijas de la cerámica más antigua, aun cuando los hay también adelgazados y sencillos. La decoración ofrece una gama de motivos más variada: líneas paralelas o que se cruzan formando rombos o motivos en forma de espina de pescado con base en acanalados o incisiones; hileras de impresiones dentadas, hileras de puntos impresos, series continuas de triángulos impresos que dan la sensación visual de un escamado; engobes de color rojo o marrón dispuestos de forma continua al interior o exterior de las vasijas, o sectorizados en los bordes de las mismas. Finalmente, se observa un trabajo decorativo muy especial de engobe color crema sobre fondo rojo, dispuesto en motivos lineales, rombos o figuras circulares.

Esta cerámica posee similitudes en cuanto a su forma y decoración, con aquella que se producía durante el primer milenio de la era cristiana en otras regiones pobladas del noroccidente colombiano, entre las cuales la cuenca superior del río Sucio se localiza de forma intermedia: la cuenca del río Cauca y la cordillera Central de Antioquia<sup>51</sup>, Cupica en el Pacífico chocoano<sup>52</sup>, Murindó en la cuenca del Atrato<sup>53</sup>, y la alfarería de las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge<sup>54</sup>.

<sup>50</sup>Beta 166786. La calibración indica un margen del 68% de probabilidades de encontrarse entre 430 y 620 después de Cristo, y un 95% de posibilidades de encontrarse entre 380 y 660 después de Cristo.

<sup>51</sup>Complejo Marrón Inciso (Santos 1998).

<sup>52</sup>Cerámica de la Fase III (Reichel – Dolmatoff y Dussan 1962).

<sup>53</sup>Cerámica del tipo 1 (Piazzini 1997).

<sup>54</sup>Complejos Modelado Pintado y Modelado Inciso (Plazas et al 1993).



En cuanto a la cerámica fabricada con rocas trituradas, posee características tecnológicas, formales y decorativas diferentes a los dos grupos anteriores, tanto al de desgrasante de feldespato, como al de mica y cuarzo que se acaba de referir. La cerámica con desgrasante de rocas gruesas se caracteriza por el terminado burdo de las superficies y los bordes sencillos de las vasijas, así como el ahumado de la superficie externa. Se encuentra representada por vasijas subglobulares, hemisféricas y cuencos. La decoración es escasa, consistente en líneas acanaladas o incisas e impresiones digitales.

Se ha dicho que este último tipo de cerámica se halló fundamentalmente asociado a los niveles de excavación más superficiales del sitio de La María, lo que desde el punto de vista de la estratigrafía significa que pertenece a épocas más recientes. Efectivamente, al compararla con la cerámica de otras regiones, se nota que posee rasgos tecnológicos y estilísticos frecuentes dentro de la alfarería que en fechas posteriores al siglo VIII DC se producía en el occidente antioqueño<sup>55</sup>.

El sitio arqueológico de La María ofrece pues la posibilidad de identificar cambios en la producción de la alfarería precolombina, lo que resulta útil para identificar diferentes periodos de ocupación humana a partir de las evidencias cerámicas recuperadas en el área de La Herradura. Con mayor nivel de confianza se puede decir que este sitio atestigua lo que parece ser un lugar de vivienda ocupado hacia el siglo VI de la era cristiana, pero que también ofrece indicios acerca de una ocupación posterior, probablemente del periodo que antecede la conquista española de la región, e incluso del periodo de contacto en el siglo XVI.

A juzgar por la ausencia de tumbas que exhibe La María, así como la baja densidad de evidencias cerámicas que contiene, podría pensarse que durante el primer milenio de la era cristiana el patrón de asentamiento de viviendas dispersas y una clara separación espacios domésticos y funerarios se mantuvo vigente. No obstante, las excavaciones efectuadas en otros sitios que parecen contemporáneos a La María, indican la coexistencia con asentamientos más extensos en los cuales se efectuaron enterramientos en cercanías a los sitios de vivienda.

Hacia el occidente de La Vuelta, entre Tres Piedras en Abriaquí y Pontón en Frontino, se encuentra un gran plano coluvial por el cual cruza la carretera que une los dos municipios. A lo largo de 2 km, a lado y lado de la vía se pueden observar concentraciones de túmulos funerarios, algunos de los cuales fueron cortados por la carretera.

---

<sup>55</sup>Cerámica con decoración incisa (Arcila 1953) y complejo inciso borde doblado (Castillo 1988).





Cuatro concentraciones de túmulos que se han denominado como UMG 9, 9A, 13 y 14, se disponen de forma contigua formando uno de los cementerios más extensos y numerosos que se observan en la región. Se trata de 64 túmulos con un promedio de altura de 1,32 m y diámetro de 14,15 m, lo que indica mayores magnitudes que las registradas en el cementerio de La Hondita. En el Pontón de hecho hay túmulos que llegan a medir 3 m de alto y hasta 31 m de diámetro. Teniendo en cuenta el apisonamiento y degradación que han sufrido por la guaquería, el arado y el ganado, estas dimensiones indican que originalmente algunos de ellos fueron realmente enormes y requirieron del concurso de bastante fuerza de trabajo para ser contruidos.

Las señales de guaquería presentes en la gran mayoría de los túmulos de Pontón, se ubican en la parte central, a veces en el centro y el oriente o sólo al oriente. En tres casos se observaron huellas de guaquería atípicas, esto es en el lado occidental o norte del túmulo. Ello da fuerza a la idea insinuada para el cementerio de La Hondita, acerca de la existencia de unos patrones de guaquería que se refieren a por lo menos dos tipos de túmulos: los que poseen un solo nicho en el centro y los que poseen un nicho adicional en el oriente. Ya en La Hondita se había confirmado esta última modalidad, mientras que las excavaciones de Pontón permitieron ilustrar la primera de ellas.

48

Los pozos de muestreo efectuados en Pontón resultaron en su gran mayoría negativos, es decir que en las áreas en donde se encontraban los túmulos funerarios no había evidencias de desechos cerámicos o de otro tipo que indicaran la existencia de sitios de vivienda. Sólo en el extremo oriental de la planicie, ya en el hombro desde donde se inicia el descenso hacia el río La Herradura, fueron detectados restos cerámicos concentrados precisamente en un área en la cual no hay túmulos, y en donde se observan dos huellas de guaquería que parecen indicar otro tipo de enterramiento, esta vez de pozo sin ningún tipo de montículo recubriéndolos.

Para evaluar la relación entre sitios de vivienda y sitios de enterramiento, se realizaron excavaciones en uno de los túmulos y en el área en donde se encontraban concentrados los restos cerámicos, en un sector de la planicie de Pontón que se ha denominado UMG 9A<sup>56</sup>.

El túmulo 20 es de los más pequeños del sitio, con un diámetro de 13 m y una altura de 1,05 m. En primera instancia se realizó una malla radial de barrenos que partiendo del centro del túmulo (que coincide con una depresión de guaquería de

<sup>56</sup>Coordenadas 1°238.750 Norte y 1°109.000 Este, con una altitud aproximada de 1600 msnm y un área de 48000 m<sup>2</sup>.



25 cm de profundidad), se irradió hacia los contornos del túmulo y aun hacia la periferia del mismo. Ello permitió saber que en ninguna parte del relleno que conforma el montículo, ni en la periferia inmediata a su base, se hallaban rasgos que denunciaran la existencia de pozos de acceso, nichos o cámaras laterales. Por el contrario, el barreno central indicó la existencia de un relleno artificial de más de 2 m de profundidad.

A continuación se trazó una trinchera de 8 m de largo y 1,5 m de ancho, que se proyectaba en sentido oeste - este desde un metro antes del barreno central, hasta la base del túmulo (Foto 15). La excavación indicó una conformación estratigráfica similar a la de los otros túmulos estudiados. Hasta los 90 cm de profundidad, medidos desde el punto más alto del túmulo, se observaron capas superpuestas y discontinuas de suelo arcilloso y moteado con contenido de carbón y fragmentos cerámicos. Por comparación con los barrenos efectuados en la periferia del túmulo, se pudo establecer que el moteado corresponde a la mezcla de bloques de tierra procedentes de los horizontes de suelo orgánico y las arcillas que componen naturalmente el sitio, pero aparecieron manchas de un suelo suelto y limoso de color rojo ladrillo cuyo origen se desconoce.



49

*Foto 15. Túmulo 20 de UMG 9A*

A los 90 cm de profundidad comenzó a aparecer una capa continua de suelo oscuro que contrastaba notablemente con la estratigrafía superior. Por su posición en la base del promontorio, se considera que corresponde al horizonte de suelo sobre el cual se construyó el túmulo. Este suelo se interrumpía en la parte central del túmulo para denunciar la existencia de un relleno circular que se profundizaba



desde la depresión de guaquería visible sobre el centro y parte superior. Este relleno contiene el mismo tipo de bloques de suelo identificados en el promontorio, pero con una consistencia más suelta. También aquí se identificaron algunos fragmentos cerámicos y carbón vegetal.

En este punto de la excavación, se decidió seguir excavando únicamente el relleno central, el cual se proyectó en forma cilíndrica con un diámetro de 1,50 m hasta una profundidad de 1,70 m, en donde se redujo a un diámetro de 90 cm, siguiendo así hasta 2,80 m de profundidad, cuando desaparece y deja ver la planta final del pozo funerario labrado en la arcilla parental que conforma el sitio. En el fondo se encontraban dispuestas dos lajas de granodiorita que hacían parte del nicho funerario (Foto 16, Figura 5).



Foto 16. Detalle del pozo funerario y las lajas del túmulo 20 en UMG 9A

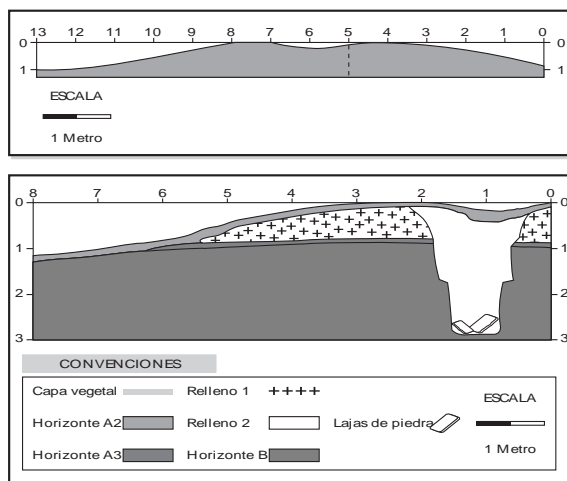


Figura 5. Perfil de la excavación del túmulo 20 de UMG 9A

Nuevamente, como en el túmulo excavado en La Hondita, las reducidas dimensiones del fondo del nicho funerario indican que los restos humanos allí depositados debieron ser previamente tratados para ser inhumados.

El análisis de las materias primas que fueron empleadas para fabricar la cerámica cuyos restos fragmentados se encontraron en este túmulo (20 fragmentos), demostró que se hallaba el mismo desgrasante de feldespato identificado en la cerámica del cementerio de La Hondita, pero asociado a una mayor proporción de desgrasantes de mica y cuarzo, que fueron identificados en el sitio La María como correspondientes a una época más tardía: siglo VI de la era cristiana. Lo anterior lleva a pensar que el túmulo 20 puede ser más tardío que el túmulo 1 de La Hondita, probablemente de inicios de la era cristiana.

De otra parte, hacia el sector oriental de la planicie de Pontón, a unos 100 m al sureste del túmulo 20, se halló una concentración de cerámica sin relación espacial con los túmulos, pero asociada con dos huellas de guaquería que parecían corresponder a otro tipo de enterramientos no recubiertos por montículos de tierra. Allí en donde los pozos de sondeo indicaron una mayor concentración de restos cerámicos, se efectuó una excavación de 1 m por 2 m (Foto 17).

51



*Foto 17. Sector oriental de UMG 9A, en donde se realizó el corte de excavación*



La estratigrafía de la excavación estaba compuesta por 5 horizontes de suelo. Los tres primeros (A1: 0-10 cm, A2: 10-20 cm y A3: 20-45 cm) de colores café oscuro correspondían a la sucesiva formación de suelos con contenido orgánico, soportados por un horizonte arcilloso transicional (AB: 45-55 cm) de color grisáceo. La cerámica hallada se encontraba dispuesta en todos estos horizontes, estando ausente de la capa más profunda (B: 55-X cm) que constituye el material arcilloso parental de color café amarillento oscuro.

En el extremo norte de la excavación apareció entre 24 y 36 cm de profundidad un rasgo que interrumpe los estratos A2 y A3. Se trata de un relleno de forma rectangular, compuesto por suelos de estructura muy fina con colores rojo y negro muy intensos. En su interior sólo se halló un fragmento de cerámica. También apareció un fragmento de vidrio lo que indica que se trataba de una intervención humana de reciente ocurrencia. Sin embargo, dado que la mayoría de la cerámica se halló por fuera del rasgo, su distribución vertical en las diferentes capas de suelo podría tomarse como indicativa de momentos sucesivos de ocupación humana del lugar (Foto 18, Figura 6).



Foto 18. Detalle de la excavación en el sector oriental de UMG 9A

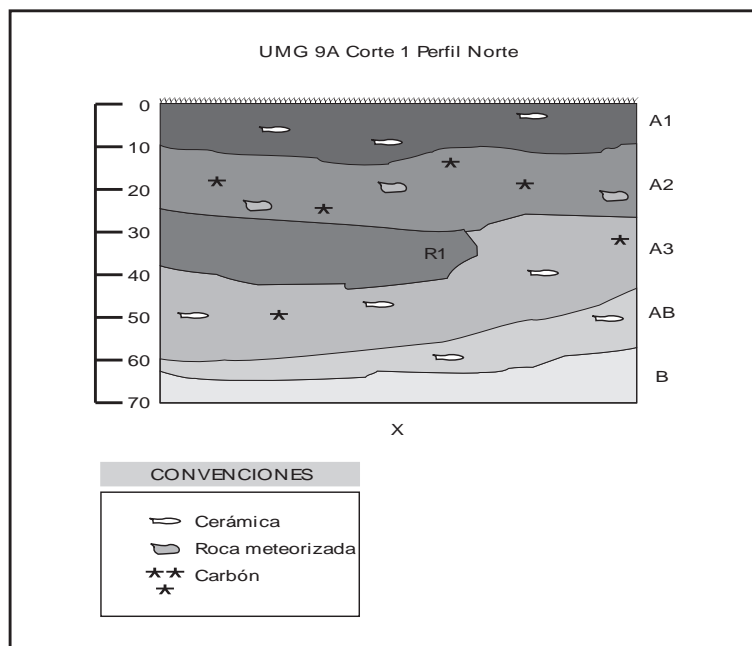


Figura 6. Perfil estratigráfico del corte de excavación en UMG 9A

El análisis de los fragmentos cerámicos obtenidos en la excavación, indicó que las evidencias más profundas contienen algunos desgrasantes de feldespato, mica y cuarzo fino, pero hacia los niveles superiores del suelo el desgrasante de rocas gruesas se va haciendo cada vez más popular. En otras palabras, que la cerámica con feldespato, cuarzo y mica fue empleada con mayor frecuencia durante los momentos iniciales de la ocupación humana, mientras que la cerámica con desgrasante de rocas gruesas predominó en épocas más recientes. Este comportamiento es similar al observado para el sitio La María y concuerda con el esquema general de asociación de ciertos tipos cerámicos con determinados periodos cronológicos que se ha venido proponiendo.

Con base en lo anterior es posible plantear que las evidencias halladas en el extremo oriental de la planicie de Pontón, podrían corresponder a un sitio de vivienda que por lo menos hacia los inicios de la era cristiana coexistió con el extenso cementerio de túmulos situado inmediatamente hacia el occidente. Si bien es cierto que esta coexistencia temporal no implica una asociación directa entre los sitios de vivienda y los cementerios de túmulos, es decir que se seguía conservando una oposición espacial entre lugares de ritual funerario y actividades domésticas, es importante recordar que hacia el sector oriental, muy cerca de la concentración de cerámica



en la que se realizó la excavación, se observaron huellas de guaquería que denuncian otro tipo de enterramiento, esta vez sin túmulo funerario.

La pregunta que surge es si este nuevo patrón funerario, que a diferencia de los túmulos, parece tener una estrecha relación espacial con los sitios de vivienda, coexistió temporalmente con los montículos. O si por el contrario, se trata de la introducción de una nueva práctica de enterramiento, asociada a una ocupación más tardía, cuyos vestigios pueden relacionarse con la cerámica con desgrasante de rocas gruesas detectada en el corte de excavación del sector oriental de Pontón.

Algunas pistas en esta última dirección pudieron establecerse a propósito del reconocimiento y excavación de varios puntos ubicados en el sector de La Vuelta, a 1 km hacia el oriente de Pontón.

La localidad de La Vuelta, situada justo en el límite entre los municipios de Frontino y Abriaquí, debe su nombre al pronunciado rodeo que hace el río La Herradura para esquivar un antiguo coluvión o derrumbe de grandes magnitudes que interrumpió su cause original. En este lugar se hallaron dos sitios arqueológicos localizados de forma contigua. Sobre la parte alta del coluvión se localiza un extenso plano inclinado que se ha denominado UMG 1<sup>57</sup>, mientras que en la parte baja, se halla una terraza más pequeña de origen coluvioaluvial que se ha denominado UMG 46 (Foto 19).

54



*Foto 19. Panorámica de La Vuelta (UMG 1)*

<sup>57</sup>Sus coordenadas son 1°236.000 Norte y 1°110.000 Este, con una altitud aproximada de 1550 msnm y un área de 70.000 m<sup>2</sup>.





En UMG 1 se registraron en superficie fragmentos cerámicos hacia la ladera nororiental, tres metates o molinos de piedra en el sector occidental y cinco huellas de guaquería consistentes en agujeros circulares sin túmulo con diámetros entre 1 y 2 m, hacia el mismo sector. De otra parte los pozos de muestreo permitieron hallar evidencias cerámicas o líticas dispersas por toda el área. Con base en esta información se realizaron tres cortes de excavación.

En el sector occidental y más alto de la planicie, se realizó el corte de excavación 1 de 1 m<sup>2</sup>, en donde la estratigrafía presentó 6 horizontes. Los tres primeros (A1: 0-10 cm, A2: 10-20 cm y A3: 20-30 cm) que correspondían a la formación sucesiva de los suelos orgánicos del sitio, eran de color café oscuro y contenían abundantes restos de cerámica. Estaban soportados por una secuencia de capas transicionales de color café amarillento, compuestas por grava y arcilla (AB: 30-35 cm, B: 35-40 cm y BC: 40-X cm). Sólo en la más superficial de ellas se hallaron algunos fragmentos de cerámica (Foto 20, Figura 7).



Foto 20. Detalle de la excavación en La Vuelta (Corte 1, UMG 1)

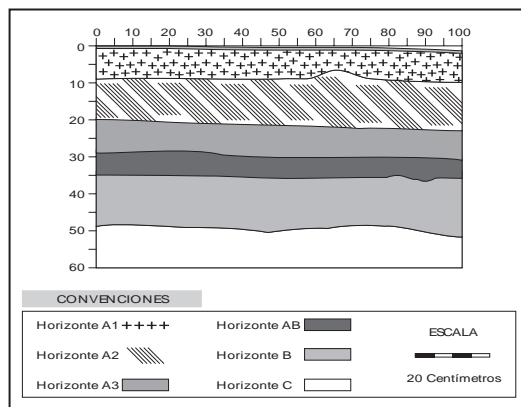


Figura 7. Perfil estratigráfico del Corte de excavación 1 de UMG 1





El análisis de las materias primas de los fragmentos cerámicos hallados en el Corte 1, indicó una alta proporción de desgrasantes de mica y cuarzo, mientras que la proporción de desgrasante de rocas gruesas es más bajo y los desgrasantes de feldespato están prácticamente ausentes. Dado que el sitio ha sido arado para la siembra de caña durante varias décadas, la secuencia estratigráfica presenta un alto grado de alteración que hace difícil comprobar si la cerámica con mica y cuarzo es más antigua que aquella con desgrasante de rocas gruesas, tal como parecían indicarlo las excavaciones de La María y Pontón.

Este interrogante pudo despejarse mediante la excavación de otros dos cortes situados en la ladera oriental del sitio. En este sector, la apertura de un carreteable asociado a las obras de ingeniería del proyecto hidroeléctrico, permitió observar en los taludes la existencia de dos suelos orgánicos de color café oscuro, separados entre sí por una acumulación de hasta un metro de arcilla amarilla con abundante grava (Foto 21).



Foto 21. Detalle del perfil con un suelo sepultado en La Vuelta (UMG 1)

En términos geológicos esta secuencia indica la ocurrencia de un flujo de lodo y rocas asociado a un evento torrencial del río La Herradura<sup>58</sup> que sepultó un antiguo suelo, así como la formación de otro suelo más reciente, una vez hubo pasado el evento de grandes magnitudes que originó el flujo de lodo. En términos arqueológicos, ello planteaba la posibilidad de documentar evidencias humanas asociadas a cada una de las capas de suelo, separadas entre sí por la ocurrencia de un evento natural de tipo catastrófico.

<sup>58</sup> Este estrato contiene grandes piedras con aristas redondeadas, así como fragmentos de rocas meteorizadas de aristas angulosas, embebidas en una matriz arcillosa, lo cual indica un origen combinado de materiales pobremente modificados por el arrastre del río La Herradura, y rocas y lodo procedente de formas estructurales. Este evento puede ser interpretado como una depositación de tipo coluvioaluvial, resultado de un antiguo represamiento del río La Herradura en un lugar más arriba de La Vuelta, así como la posterior avenida de una avalancha que depositó gran cantidad de material sobre las terrazas bajas, subyacentes a la ladera oriental de UMG 1.



El Corte 2, consistente en una excavación a manera de trinchera de 1 x 3 m, permitió identificar la existencia de cerámica en la capa de suelo más reciente, localizada entre 0 y 10 cm. Por su parte en el Corte 3, de iguales dimensiones y situado 15 m más abajo en la ladera, se pudieron recuperar algunos fragmentos cerámicos a 80 cm de profundidad en el suelo sepultado por el flujo de lodo. De este modo se sabe que antes y después del evento catastrófico, el sitio fue objeto de ocupaciones humanas claramente diferenciadas en el tiempo.

La cerámica recuperada en el suelo sepultado, y por lo tanto más antigua, contiene desgrasantes en su mayoría compuestos por mica y en menor medida por feldespatos, mientras que la cerámica recuperada en el suelo más reciente contiene fundamentalmente desgrasante de rocas gruesas y una pequeña muestra con desgrasante de cuarzo fino.

Esta observación se constituye en una base sólida para comprobar las interpretaciones efectuadas acerca de las diferentes temporalidades de la cerámica recuperada en los sitios anteriores. Conjuntamente con las dataciones de radiocarbono y los análisis estratigráficos de La Hondita, La María y Pontón, permite proponer una secuencia cronológica de transformación de las técnicas de producción de cerámica precolombina en La Herradura: durante las ocupaciones más antiguas, ocurridas hacia el primer milenio antes de Cristo, la cerámica fue fabricada fundamentalmente con desgrasantes de feldespato<sup>59</sup>. Luego, durante el primer milenio de la era cristiana, el empleo de desgrasantes de mica y cuarzo fino<sup>60</sup> se hizo más popular, para finalmente ser reemplazados por una mayor frecuencia de desgrasante de rocas gruesas<sup>61</sup> en épocas que anteceden a la conquista española e incluso durante el siglo XVI (Fotos 21-38, Figuras 8-10).

La importancia de esta secuencia cronológica, estriba en la posibilidad que brinda para situar temporalmente los diversos asentamientos humanos identificados en este estudio arqueológico, y en consecuencia, poder avanzar en las preguntas de investigación que se han venido efectuando hasta este momento.

En UMG 46, al igual que en UMG 1, la recolección de cerámica superficial y la obtenida en una excavación de 1 x 1 m, permite establecer, por el tipo de desgrasantes empleados, que La Vuelta fue ocupada sucesivamente, durante el primer milenio de la era cristiana y luego, durante los siglos que anteceden a la conquista española. La primera ocupación fue interrumpida por una avalancha del

---

<sup>59</sup>Tipos cerámicos 3, 5, 6, 8 y 9. Ver anexo 2.

<sup>60</sup>Tipos cerámicos 1, 2 y 7.

<sup>61</sup>Tipo cerámico 4.



río que cubrió parcialmente el sitio, en una época tentativamente situada hacia finales del primer milenio de la era cristiana. Luego el sitio fue nuevamente ocupado, probablemente hasta el momento de arribo de los españoles.

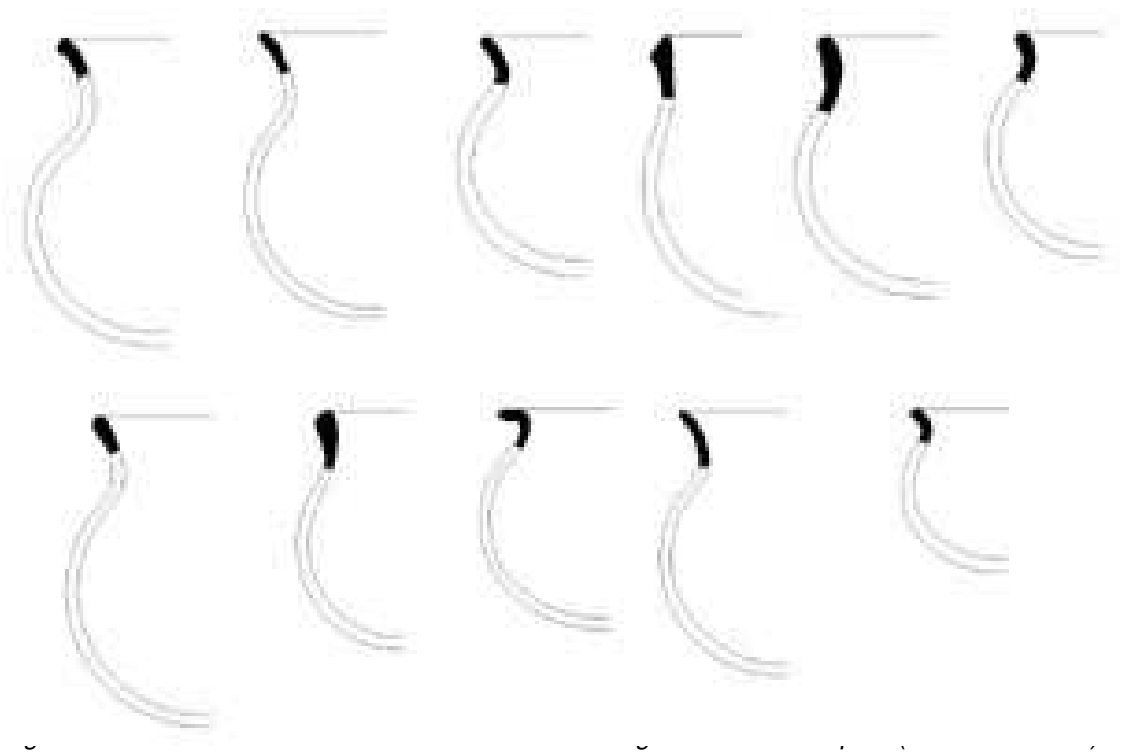
De otra parte las evidencias arqueológicas del sitio La Vuelta son claras acerca de la existencia de un patrón de asentamiento nucleado en forma de aldea, con una relación espacial entre actividades domésticas y funerarias, éstas últimas correspondientes con una forma de enterramiento diferente a la de túmulos funerarios, previamente registrada en Pontón.

El hallazgo de abundante cerámica dispersa por todo el sitio que conforma UMG1, así como de metates o molinos y una mano de moler que servían para triturar elementos vegetales, permite plantear que el sitio fue empleado para actividades domésticas, así mismo, la extensión de las evidencias cerámicas de UMG 1 y UMG 46, permiten plantear que se trataba además de varias habitaciones ocupando a manera de aldea este lugar.



Fotos 21-28. Tipos cerámicos con desgrasante de feldespato (1000 AC - 0 DC)





La existencia de prácticas funerarias realizadas en espacios adyacentes a las viviendas, está dada por la presencia de cinco huellas de gusano no asociadas a túmulos, situadas en el occidente de UMG 1, en la misma zona en la cual fueron documentados los restos cerámicos y de herramientas de piedra, interpretados como evidencias de actividades domésticas. Pero nuevamente aquí, como en Pontón, es difícil establecer la antigüedad de tales enterramientos.

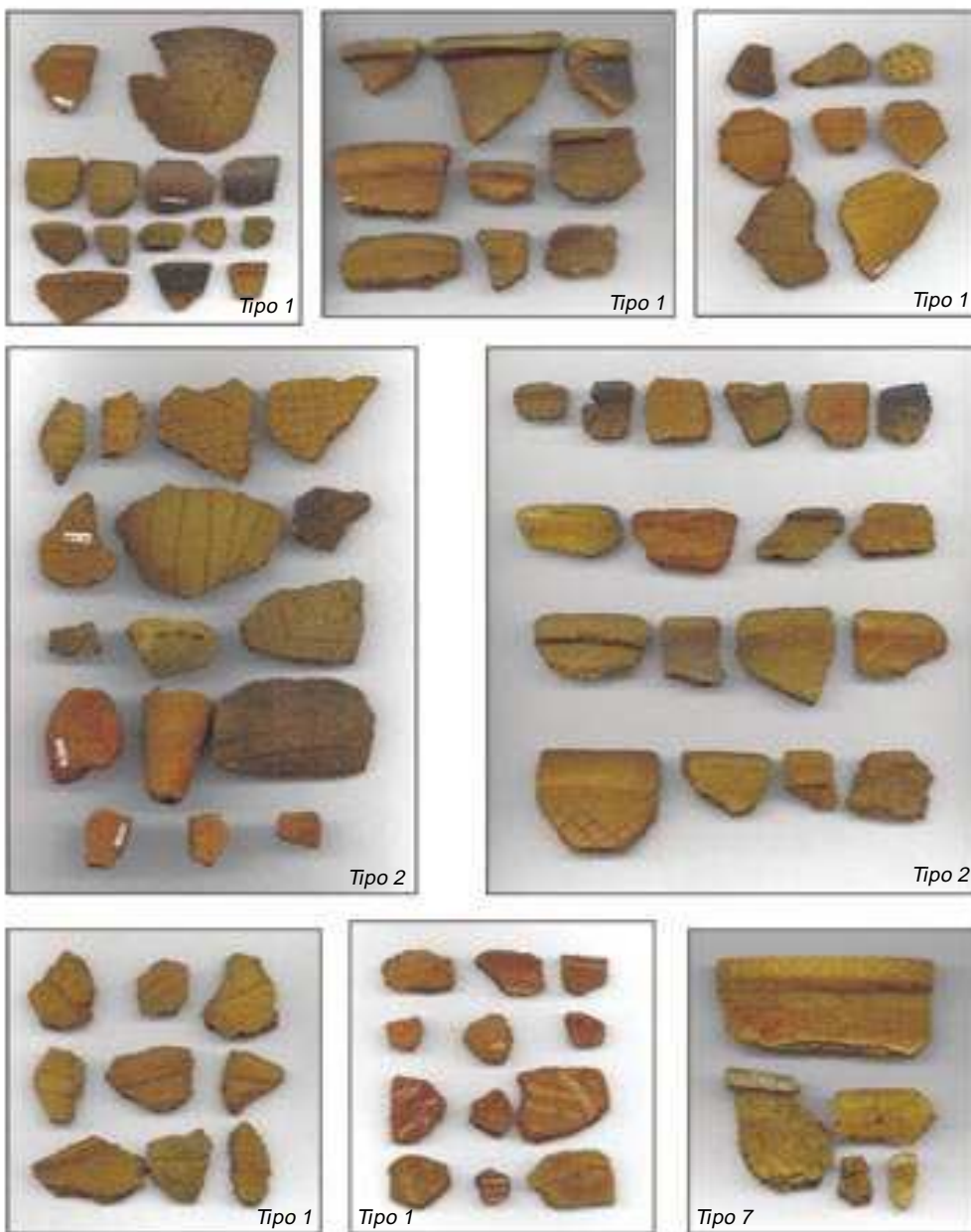
59

Por el momento sólo es posible decir que la estructuración de un patrón de asentamiento que incluía sitios de vivienda nucleados a manera de aldeas, así como la realización de prácticas funerarias en el perímetro de los espacios domésticos, se desarrolló por lo menos desde el primer milenio de la era cristiana, coexistiendo con un esquema de origen más antiguo en el cual las viviendas dispersas se encontraban diferenciadas espacialmente de cementerios compuestos por uno o varios túmulos funerarios.

En esta investigación no se obtuvieron datos que permitan establecer con precisión las actividades económicas a las que se dedicaba la población en épocas precolombinas. Los pocos instrumentos de piedra que se hallaron corresponden a una placa de moler (UMG 16), así como una serie de metates y manos de moler (UMG 1), que se refieren genéricamente a labores de procesamiento de sustancias



vegetales. Resulta significativa, no obstante, la ausencia de instrumentos o desechos de fabricación de utensilios tallados como lascas o raspadores, tan frecuentes en los sitios arqueológicos de otras regiones del país, y que están generalmente asociados a prácticas de cacería y pesca que antecedieron y acompañaron el surgimiento y desarrollo de la agricultura.



Fotos 29 a 36. Cerámica con desgrasante de cuarzo y mica (0 - 800 DC)



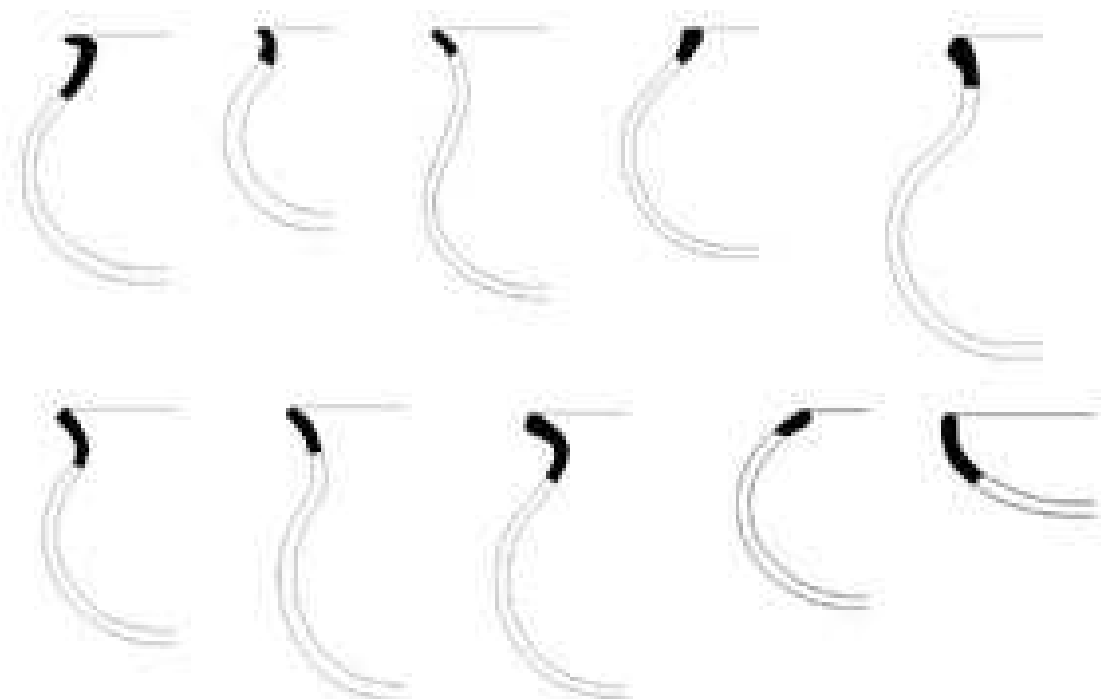


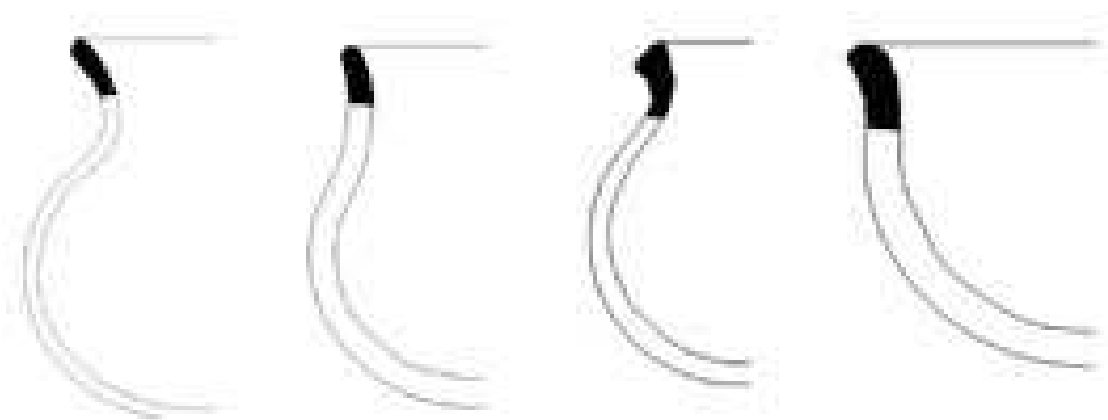
Figura 9. Reconstrucción de formas cerámicas con desgrasante de cuarzo y mica (0-800 DC)

61



Fotos 37 y 38. Cerámica con desgrasante de rocas gruesas del tipo 4 (800 - 1600 DC)





*Figura 10. Reconstrucción de formas cerámicas con desgrasante de rocas gruesas (800 - 1600 DC)*

Aun cuando la cobertura espacial del muestreo arqueológico de La Herradura no es lo suficientemente amplia como para efectuar comparaciones entre la ubicación de los sitios arqueológicos y la diversidad de los suelos y recursos biofísicos de la región, lo cierto es que se registró una concentración importante de sitios en La Vuelta, en franca relación espacial con el río. Este contexto ofrece posibilidades para la agricultura y la minería de oro. El potencial para la pesca es incierto toda vez que no existen referencias históricas de esta práctica y hoy en día la fauna acuática es muy reducida. Sin embargo el área de suelos aluviales de La Vuelta es espacialmente reducido, está sujeto a inundaciones y derrumbes y posee alto contenido de gravas, lo que contrasta con otros sectores de terrazas coluviales más amplias como los de Tres Piedras y Pontón, en donde las condiciones para el cultivo son mejores, pero en donde hay menor frecuencia de sitios arqueológicos. Ello indicaría en principio que la concentración de la población en La Vuelta estuvo más ligada a la explotación minera que a la ocupación de los mejores suelos para la agricultura.





## 4. Prácticas funerarias y uso social del espacio

**E**sta investigación ha permitido documentar la ocurrencia de diferentes formas de apropiación e intervención del espacio, que se relacionan con cambios históricos en la forma de organización social y política de la región del río Sucio superior, durante los últimos dos mil años previos a la conquista española.

Se precisarán en este capítulo las características de los patrones de asentamiento y enterramiento identificados arqueológicamente, con apoyo en datos provenientes de las noticias escritas por los cronistas y funcionarios españoles que visitaron la región en el siglo XVI o que tuvieron contacto con los protagonistas de las empresas conquistadoras.

Se han identificado dos formas genéricas de enterramiento en La Herradura: túmulos funerarios y tumbas de pozo. Sobre las características y ubicación cronológica de la primera de ellas, los datos arqueológicos y la información previamente existente son ciertamente sugestivos, mientras que la existencia de tumbas de pozo sin túmulo sólo puede ser planteada de forma indirecta con base en la observación de rasgos de guaquería y algunas referencias previas.

63

De acuerdo con las excavaciones efectuadas en La Hondita, los túmulos funerarios ya se encontraban en uso hacia el siglo VII antes de Cristo, siendo probable que en Pontón aún continuaran construyéndose hacia inicios de la era cristiana. Esta última probabilidad adquiere fuerza si se tiene en cuenta que en Buriticá, a unos 20 km lineales al este de La Herradura, un túmulo excavado en el alto del Chocho fue fechado en el siglo IV de la era cristiana<sup>62</sup>. De otra parte, si la descripción efectuada por el cronista Cieza de León sobre la existencia de túmulos funerarios en la provincia indígena de Nore, se toma como indicativo de su vigencia en el siglo XVI, se puede plantear que se trata de una práctica cultural que tuvo una larga permanencia histórica.

Pero lejos de tener una forma estandarizada, los túmulos reflejan tratamientos diferenciales en las prácticas funerarias, tal como es posible plantear con base en el análisis de 174 túmulos registrados en este estudio, los cuales están presentes en 26 de los 49 sitios arqueológicos hallados. Una primera diferencia tiene que ver con la distribución espacial. Es poco frecuente la existencia de túmulos aislados

---

<sup>62</sup>Girón 1985.





(en este estudio sólo se identificaron 6), predominando la concentración en cementerios que llegan a cubrir franjas lineales de varios kilómetros como en Pontón o en la cuchilla de la Herradura. Se aprecian claramente tres rangos en la cantidad de túmulos que componen los cementerios. Los más numerosos contienen más de 30 túmulos, existiendo una jerarquía intermedia de 21 a 24 túmulos y otra, la menos numerosa, de 1 a 8 túmulos.

Otra diferencia se refiere a los tamaños, que oscilan entre pequeños montículos de apenas 20 cm de altura y 5 m de diámetro, y grandes montículos que llegan a medir hasta 3 m de altura y 31 m de diámetro. En el siglo XIX Robert White anotó que existían túmulos de 40 pies de alto y aún más<sup>63</sup>, lo que parece exagerado, pero es indudable que debido a la erosión, la guaquería, la ganadería y la agricultura, las dimensiones registradas en este estudio son menores a las originales.

Aun cuando no existe, por lo menos en la muestra identificada, una relación directa entre los túmulos más grandes y los cementerios más numerosos, es claro que las diferencias de distribución espacial y tamaño se relacionan con variaciones en las prácticas funerarias y la composición de la estructura social de las comunidades. Los cementerios numerosos deben ser considerados como lugares del territorio en los cuales el culto a la muerte y los ancestros convocaba el interés y la reverencia de amplios sectores de la comunidad, posiblemente a lo largo de varias generaciones. Por su parte los cementerios poco numerosos y en aquellos sitios en los cuales se observa un solo túmulo, pueden ser considerados como lugares en los cuales el ritual funerario se relacionaba con sectores más reducidos de la población.

La construcción de los túmulos requirió de una fuerza de trabajo notable, convocada a propósito de la extracción, transporte, amontonamiento y apisonamiento de la tierra que compone el promontorio que cubre los nichos funerarios. Posiblemente la inversión de trabajo era proporcional a la importancia del rol social o político de los difuntos y sus deudos más cercanos dentro de la comunidad: entre más grande el túmulo, mayor ha debido ser la capacidad de convocar trabajo comunitario para su construcción. Un comportamiento similar fue observado por los españoles en la región de los ríos San Jorge y Sinú, en donde “a mayor rango del enterrado, mayor la inversión de recursos en el entierro y mayor el túmulo” (Plazas y Falchetti 1981: 83).

Pero más allá de una simple medición del poder de convocatoria, esta inversión de trabajo estaba destinada en buena medida a exaltar el sitio del enterramiento, a

---

<sup>63</sup>Es decir unos 12 m.



hacer evidente en el territorio y el paisaje el lugar en donde reposaban los restos de los ancestros. Condición visual que iba en doble sentido: si los túmulos son generalmente visibles desde lejos, no es menos cierto que desde ellos se dispone de un amplio panorama, lo que pone de relieve la función de demarcación y dominio territorial que tenían estas prácticas funerarias.

De otra parte las características estructurales de los túmulos también dicen de la existencia de variaciones en el tratamiento funerario. La observación sistemática de las huellas de guaquería permite proponer la existencia de tres modalidades de enterramiento básicas: un nicho funerario en el centro, dos nichos funerarios, uno en el centro y otro al oriente, y finalmente un solo nicho en el oriente. Las dos primeras, que son las más frecuentes, fueron comprobadas mediante la excavación de los túmulos de Pontón y La Hondita, respectivamente.

La reiterativa asociación de los nichos funerarios con el oriente, ya había sido destacada por el cronista Cieza de León, cuando visitó la provincia de Nore en el siglo XVI:

“Cuando se mueren los principales señores de estos valles llóranlos muchos días arreo, tresquílanse sus mujeres, y mátanse las más queridas, y hacen una sepultura tan grande como un pequeño cerro, la puerta della hacia el nacimiento del sol. Dentro de aquella tan gran sepultura hacen una bóveda mayor de lo que era menester, muy enlosada, y allí meten al difunto lleno de mantas y con el oro y armas que tenía; sin lo cual, después que con su vino, hecho de maíz o de otras raíces, han embeodado a las más hermosas de sus mujeres y algunos muchachos sirvientes, los metían vivos en aquella bóveda, y allí los dejaban para que el señor abajase más acompañado a los infiernos “ (Cieza 1560/1941: 37).

65

Lo mismo que Robert White en la descripción de los túmulos de Frontino:

“La entrada de los túmulos está siempre hacia el nacimiento del sol. En su construcción difieren, aparentemente, de acuerdo con el rango o la edad. Los de clase pobre fueron depositados sobre un piso preparado con algún tipo especial de tierra, con sus armas, herramientas y provisiones alrededor, y luego el túmulo fue edificado encima de ellos. Otros, probablemente los ricos, fueron protegidos por una rústica bóveda y depositados sobre un adoquinado (pavement)”. (White 1884: 242. Mi traducción)

Estas dos descripciones coinciden con los datos obtenidos en esta investigación en cuanto la forma de los nichos funerarios y la existencia de lozas de piedra en su



interior. Pero más importante aún, plantean que los enterramientos se relacionaban con personajes de importancia “principales señores” según Cieza, o que al menos reflejaban en su composición y ajuar diferencias de orden económico, según White.

Acerca del contenido del ajuar, se desprende de lo dicho por Cieza que podía incluir cerámica, oro, textiles y armas, estas últimas de madera o piedra. Al respecto White es parco al señalar las piezas halladas en los túmulos, y de forma genérica se refiere a piezas de alfarería “muy delicadas” (White 1884: 241). Por otra parte Brinton (1891) dice que “Contienen figuras, vasos y ornamentos de oro, utensilios de piedra de extraordinaria perfección, espejos de pirita pulida y pequeñas imágenes de piedra y terracota” (Brinton 1891: 181). Por último, en Carauta, en un túmulo funerario se registró el hallazgo de una nariguera semilunar, fabricada por medio de martillado, estilísticamente similar a las clasificadas por Falchetti (1995: 148) dentro del estilo Snú<sup>64</sup>.

Los datos anteriores sugieren que las variaciones de forma y composición presentes en los túmulos funerarios, se relacionaban con esquemas de jerarquización social y política, existiendo en ocasiones un despliegue importante de artefactos escasos o exóticos que enfatizaban el prestigio del difunto.

66

En general, los rituales funerarios asociados a los túmulos permitían la múltiple articulación entre las esferas religiosas, económicas y políticas de la vida social, lo que les otorgaba un valor cultural y político singular. A la significación sagrada de lugares específicos del territorio, se sumaban el culto a los ancestros, la inversión de fuerza de trabajo con fines ceremoniales y la manipulación de bienes escasos o suntuosos que servían como símbolos de prestigio. En tal sentido los túmulos, más allá de ser la simple expresión de una práctica funeraria, deben ser considerados como ejes estructurantes del territorio, la historia y la política de los grupos sociales que habitaron la región en épocas precolombinas. Es quizá por esta eficiencia simbólica vinculada con ideas de arraigo, continuidad y permanencia, que esta forma de enterramiento permaneció vigente durante unos dos mil años.

Como ha sido mencionado anteriormente, en la región existen indicios acerca de otro tipo de tumbas, esta vez sin túmulo funerario. Sobre su forma y contenido se tiene muy poca información. En esta investigación fueron inferidas a partir de la observación de huellas de guaquería que denuncian profundos pozos verticales, casi siempre asociados a sitios de vivienda. Estas huellas no pueden ser por sí mismas tomadas como evidencias concluyentes al respecto, pero existen algunas referencias que hacen viable nuestra suposición.

---

<sup>64</sup>Piazzini 1994.



En investigaciones previas, se reseñaron en Frontino y Abriaquí urnas funerarias con restos óseos calcinados en su interior, que provenían de tumbas de pozo sin ningún tipo de montículo que los cubriera<sup>65</sup>. De otra parte en Dabeiba, al igual que en Mutatá, se han registraron tumbas de pozo sin montículo, que contenían lajas de piedra que delimitaban un espacio rectangular, en cuyo interior fueron halladas vasijas cerámicas y piezas de orfebrería<sup>66</sup>. A lo anterior se suman las noticias acerca de tumbas sin túmulo en uso durante el siglo XVI. Cieza dice que en la provincia de Guaca:

“Hay muchas y muy grandes sepulturas, y que no deben ser poco ricas. Tenían primero una grande casa o templo dedicado al demonio; los horcones y madera vi yo por mis propios ojos” (Cieza 1560/1941: 33).

Y al referirse a la campaña militar que al mando del Capitán Francisco Cesar recorrió la región en 1536, dice que los soldados, al entrar a un templo:

“cavando en cierta parte hallaron una bóveda muy bien labrada, la boca al nacimiento del sol, en la cual estaban muchas ollas llenas de joyas de oro muy fino, porque era todo lo más de veinte y veinte en un quilate, que montó más de cuarenta mil ducados. Dijéronle que adelante estaba otra casa donde había otra sepultura como aquella, que tenía mayor tesoro, sin lo cual, le afirmaban más que en el valle hallaría otras mayores y más ricas, aunque la que le decían lo era mucho. Cuando después entramos en Vadillo hallamos algunas destas sepulturas sacadas y la casa o templo quemada. (Cieza 1560/1941: 34).

67

Lo anterior también fue anotado por el Capitán Juan Vadillo:

“Los xpianos fueron avisados, de un indio que consigo trayan, que estaba allí un buhío en que había mucho oro; quando llegaron no se falló: dixoles que cavasen e fallaron en él fasta veynte mill pesos de oro” (Vadillo 1537/1864: 405).

Según la narración de estos hechos efectuada por Juan de Castellanos, esta tumba:

“Sepulcro fué, según que parecía,  
Y entierro de señor cualificado,  
Por ser todo de buena cantería,  
Y a manera de bóveda labrado:  
Buscóse lo que más se pretendía,

---

<sup>65</sup>Castrillón 1996, Piazzini 1994.

<sup>66</sup>Denominadas tumbas de “casa”. Cf. White 1953 y Arcila 1953.



Y hallaron de oro gran recado,  
Pues los públicos fueron cien mil pesos,  
Sin que los que por los senos fueron presos”  
(Castellanos: 1589/1997: 752).

Estas noticias además de plantear la posible existencia de formas de enterramiento diferentes a los túmulos, son claras en señalar que se localizaban en el interior de casas o bohíos que hacían las veces de templos. Ello coincide con las observaciones efectuadas con base en los datos arqueológicos, acerca de que son las tumbas de pozo, por contraste con los túmulos, las que se sitúan en los sitios de habitación o en sus inmediaciones.

De acuerdo con la correlación espacial efectuada en La Herradura entre tumbas de pozo y sitios de vivienda, y con base en las noticias descritas para el momento de la conquista española, se puede considerar una cronología tentativa para este tipo de tumbas que va desde inicios de la era cristiana hasta el siglo XVI, lapso temporal durante el cual coexistieron con los enterramientos en túmulos.

En este sentido, parece ser que a la práctica ancestral de enterramiento en túmulos, desarrollada conforme a un esquema espacial que separaba claramente los lugares de los muertos de los lugares de los vivos, se sumó a partir de cierto momento histórico, otro tipo de ritual funerario en el cual no existía dicha exclusión espacial.

Es posible que la introducción de este esquema esté relacionada con el desarrollo de nuevas formas de apropiación del territorio, como puede observarse a propósito del sitio La Vuelta (UMG 1), cuyas evidencias son sugestivas sobre la existencia de un poblado relativamente extenso (aproximadamente 7 hectáreas), con señales de tumbas de pozo en su interior y ausencia de túmulos. Así mismo se observa que una buena parte de los sitios con evidencias de contextos domésticos se localizan en cercanías a La Vuelta, lo que indica una nucleación de la población en torno de ese sector. En este sentido el cambio en los patrones funerarios sería la expresión de transformaciones de mayor envergadura en la dinámica social de las comunidades: el surgimiento de poblados o aldeas con sitios ceremoniales en su interior, habría complejizado el patrón de asentamiento tradicional compuesto por viviendas dispersas y cementerios con túmulos funerarios alejados de ellas.

Recientes estudios arqueológicos en otras partes de América, han permitido observar comportamientos especiales similares que son indicativos de un proceso de cambio histórico en la jerarquización política de los grupos sociales. Para Puerto Rico se ha planteado que en los sistemas sociales de carácter comunal los cementerios



alejados de las viviendas constituían espacios en los cuales los rituales reforzaban la imagen de pertenencia común de los miembros a las parentelas o linajes, sin que se establecieran distinciones notables entre líderes y comuneros. Por el contrario, la incorporación de los sitios de enterramiento dentro de los espacios de vivienda, se dio a la par que el surgimiento de sistemas en los cuales se institucionalizó la desigualdad social promovida por sectores de elite. Lo interesante de este caso es que el vínculo espacial entre los sitios funerarios y los lugares de residencia de la élite, permitía que éstos últimos se convirtieran en lugares sagrados, revistiendo así el liderazgo político de connotaciones religiosas, y por esta vía, fundamentando el orden social existente<sup>67</sup>.

De forma semejante, en Colombia, en la región de San Agustín, el surgimiento de los cacicazgos durante el primer milenio de la era cristiana, se dio a la par que la configuración de un patrón de asentamiento según el cual la población se concentró mayoritariamente en torno de centros ceremoniales, compuestos por monumentos y tumbas, en lo que constituye un caso de “legitimación religiosa como mecanismo de integración política”<sup>68</sup>.

Finalmente, está el ejemplo del área del Snú, cuya proximidad geográfica y existencia de un patrón de enterramiento en túmulos funerarios, plantea posibles relaciones históricas con las poblaciones de la cuenca del río Sucio que habrá que explorar en investigaciones futuras. Allí entre el primer milenio de la era cristiana y el siglo XVI, los altos rangos de la institución cacical convalidaban sus privilegios y aseguraban la condición heredable de sus posiciones, mediante una asociación evidente entre marcadores territoriales (túmulos), objetos exóticos o escasos (piezas de oro y textiles) y representaciones animales alusivas al mundo de lo sagrado y los ancestros, que componían los ajuares funerarios<sup>69</sup>. Para el siglo XVI se dice que en el Snú los principales pueblos tenían grandes cementerios de túmulos localizados en la periferia, así como templos o casas ceremoniales ubicadas en los sectores centrales, en donde reposaban los ancestros de los principales caciques y sus familias<sup>70</sup>.

Estos ejemplos demuestran la importancia que entre las sociedades indígenas tuvo la relación entre religión y política, pero además, señalan que en ocasiones esta relación sufrió transformaciones históricas que involucraban cambios en los esquemas espaciales de localización de los enterramientos y los sitios de habitación. Aun cuando no se puede considerar que se trate de un esquema rígido, los ejemplos

---

<sup>67</sup>Curet y Oliver 1997, Segel 1999.

<sup>68</sup>Drennan 2000: 136.

<sup>69</sup>Stemper 1992: 14

<sup>70</sup>Simón, 1623/1953: 116



mencionados indican que los patrones de enterramiento alejados de los centros poblados antecedieron el surgimiento de sistemas políticos en los cuales se institucionalizó la desigualdad social, momento a partir del cual se observa una superposición espacial de sitios funerarios y de habitación, fundamentalmente en aquellos asentamientos de mayor jerarquía<sup>71</sup>.

La explicación dada por los arqueólogos Curet y Oliver<sup>72</sup> a este fenómeno, es que la institucionalización de una jerarquía política cuya cúspide corresponde a una elite hereditaria, suele valerse de la transformación de las estructuras de uso del espacio de carácter comunal previamente existentes, tratando de reemplazar el sentido de pertenencia comunitario, por una diferenciación social e individualizada de los roles políticos, que en últimas favorece la permanencia de la elite en el poder.

Se puede considerar que algunos de los argumentos de este planteamiento se ajustan a las interpretaciones efectuadas sobre el cambio en los patrones de asentamiento propuestos para La Herradura. Es probable que los cementerios de túmulos funerarios durante las ocupaciones más tempranas hayan servido como espacios rituales de carácter comunitario, en donde se desarrollaban prácticas que enfatizaban en el sentido de igualdad y pertenencia de los miembros a una comunidad. Así mismo, la posterior incorporación que se habría dado de rituales funerarios en espacios de poblamiento nucleado, incluyendo probablemente otra forma de enterramiento en pozos sin túmulos, sería consecuente con el surgimiento de prácticas rituales que enfatizaban en la pertenencia de los miembros a determinados sectores sociales y políticos, y ya no simplemente a la comunidad en general.

No obstante, parece ser que en la cuenca superior del río SUCIO dicho proceso de transformación histórica, no implicó el reemplazo de una u otra forma de uso social y manejo político de los espacios rituales, sino que a partir de cierto momento ambos esquemas coexistieron. Ello puede corresponder con un proceso de articulación entre dos formas de representación de la muerte y el territorio. El imaginario antiguo, que sirvió de cimiento a la constitución de los sentidos de origen y pertenencia común del grupo social, se concatenó con un nuevo imaginario en el cual el énfasis estuvo dado por la élite en la individualidad y la diferenciación social. La combinación de prácticas rituales y monumentos funerarios que evocaban territorios y tiempos primigenios, con esquemas jerarquizados de localización,

<sup>71</sup>El alcance de este esquema, debe ser evaluado en relación con otros procesos históricos regionales. Por ejemplo, parece que en el Cauca medio y Antioquia central, los sitios de enterramiento situados en el perímetro de las viviendas, son cronológicamente anteriores al surgimiento de cementerios nucleados situados lejos de las viviendas, lo que ofrecería una trayectoria de cambio diferente a la del río SUCIO.

<sup>72</sup>Curet y Oliver 1997.



forma y composición de los enterramientos que enfatizaban en las diferencias sociales, lograba por una parte convalidar la preeminencia de las elites en el poder, pero por otra aseguraba la cohesión social interna y el control del territorio, como condición para enfrentar tensiones externas con otros grupos sociales, derivadas de la competencia política.

Este último aspecto es de suma importancia, toda vez que los conflictos entre diferentes grupos sociales, constituyen una causa frecuente para que se activen mecanismos internos de fortalecimiento de los imaginarios sobre la identidad étnica y la pertenencia común a un territorio ancestral que requiere ser defendido<sup>73</sup>. Así mismo, la competencia entre unidades políticas es una de las causas más importantes para desencadenar el cambio social y la jerarquización política<sup>74</sup>.

Para evaluar si las transformaciones espaciales que hemos documentado arqueológicamente en La Herradura se encuentran relacionados con procesos de institucionalización de la desigualdad social, de etnogénesis y conflicto político, resulta conveniente remitirse a algunas de las noticias escritas por los cronistas españoles del siglo XVI sobre la región del río Sucio superior, buscando establecer las características de la de organización social, económica y política a las que condujo la trayectoria histórica que hemos abordado.

---

<sup>73</sup>De Vos 1996.

<sup>74</sup>Renfrew 1996









## 5. Las provincias de Guaca y Nore en el siglo XVI

**P**or contraste con las tierras situadas inmediatamente al noroeste sobre la vertiente baja del Atrato y aquellas localizadas hacia el oeste sobre la vertiente al Cauca, en el siglo XVI los territorios de las provincias de Guaca, Nore y Buriticá, parecen haber estado densamente poblados, lo mismo que una serie de provincias y pueblos localizados sobre la parte alta de la cordillera occidental hacia el norte, como Peque, Evéxico e Ituango (Mapa 3).

Las noticias acerca de las primeras expediciones españolas efectuadas por los capitanes Francisco Cesar (1536) y Juan de Vadillo (1538) desde Urabá hacia el interior andino, coinciden en señalar que en las tierras altas de la cordillera Occidental se hallaba asentado “gran número de gente”, que había “mucha población e bastimento” (Vadillo 1537/1864: 402- 404), “gran número de indios” (Cieza 1560/1941: 31) y “tantas y tan crecidas poblaciones” (Castellanos 1589/1997: 749).

La población se encontraba asentada en torno de centros nucleados o pueblos de diversa jerarquía, situados en cercanía de los campos de cultivo o de los minerales de oro. Para la provincia de Guaca se dice de un valle “poblado de muchas casas muy grandes de madera, la cobertura de una paja larga; todos los campos, llenos de toda manera de comida de la que ellos usan” (Cieza 1560/1941: 32), así como de otro valle llamado del Pito “de grande circuito,/ De espesas y bien puestas poblaciones” (Castellanos 1589/1997:759).

Para la provincia de Nore se hace mención de valles “muy fértiles y abundantes” en donde “antiguamente había gran poblado” (Cieza 1560/1941: 35), con “muy espesas poblaciones/ Que de comida tienen abundancia” (Castellanos 1589/1997:768) y de “..cierto río,/ Ambas orillas llenas de labranzas/ Y grande población continuada/ Por una y otra parte derramada” (Castellanos 1589/1997: 767).

Además de una economía basada en la agricultura, se explotaba oro de los depósitos aluviales y de veta. Se menciona que “Es tierra del Guacá que se derrama/ Por rico mineral a cada lado” (Castellanos 1589/1997: 749), aun cuando son más frecuentes las referencias a la riqueza aurífera de las provincias de Nore, y sobre todo de Buriticá. De la primera se dice que “es muy rica de mynas” (Heredia 1533/ sf: 373), que “los ríos, todos los más llevan oro en gran cantidad y muy fino” (Cieza 1560/



1941: 38), en donde “Daban noticias indios que tomaban/ Tener el valle número crecido/ De oro, pero todos afirmaban/ Un gran señor tenello recogido” (Castellanos 1589/1997: 769). Precisamente un cacique de Nore, señaló a los españoles que “aquel oro lo cojian, quando no llovía y estaban secos los arroyos, levantando las piedras, é debajo dellas hallaban granos de oro é los fundian é hacian caracuris”, lo cual fue confirmado por los europeos: “dieronse catas allí é hallóse grand muestra de oro” (Fernández 1548/1959: 455).

Conforme se avanza hacia las tierras más altas de la cordillera en dirección a Buriticá, la riqueza minera parece haber sido mayor, a la vez que disminuye la productividad agrícola: “Luego que salen de Antiochia se llega a un pequeño cerro que se llama Corome, que está en unos vallecetes, donde solía haber muchos indios y población (...) Tiene este pueblo muy ricas minas de oro y muchos arroyos donde lo pueden sacar. Hay pocos arboles de fruta y maíz se da poco.” (Cieza 1560/1941: 42).



Mapa 3. Fragmento del Mapa Terra Firma in quae Dariae Fluvius Novum Regnum Granatense et



*Popayán (William Blaew ca 1680), en donde aparecen las provincias de Nore, Guaca y Buritica*  
Después de Corome “se va a un asiento que está encima de un gran cerro, donde solía estar un pueblo junto de grandes casas, todas de mineros, que cogían oro por su riqueza. Los caciques comarcanos tienen allí sus casas, y les sacaban allí sus indios harta cantidad de oro” (Cieza 1941: 42). Se trataba de Buriticá, en cuyas inmediaciones se halló “... un pueblo de diez y seys buhios” en donde “hallaron poco mantenimiento.... pero hallaron las minas que los indios tenían cada uno señaladas para sí, é vieron en ellas vetas ó venas de oro que yban por la barranca que era á modo de picarla quassi blancaco, é avia algunas minas de tres estados de hondo. Decían los indios que en un día cojía cada indio ochenta ó noventa pesos, segund señalaban ó lo daban a entender” (Fernández 1548/1959: 456).

También encontraron los españoles otro asentamiento “donde los indios hacían sus fundiciones, é halláronse muchos crisoles é otros aparejos para fundir el oro” (Fernández 1549/1959: 456), lo cual no era extraño si se tiene en cuenta que hacia 1540 Jorge Robledo en “...las provincias de Palala e Mytia e Buritica ... hallava grandes fundiciones de oro e crisoles e carbón” (Sarmiento 1540/1993: 245)

Tan activa producción de oro alimentaba una extensa red de intercambio económico a la que Hermann Trimborn ha hecho referencia anteriormente<sup>75</sup>. Varias décadas antes de que las primeras expediciones españolas entraran hasta Guaca, Nore y Buriticá, ya se tenía noticia en Urabá de la existencia de ricas minas en las tierras altas de la cordillera hacia el oriente del Atrato. En 1515 Vasco Núñez de Balboa escribía al rey de España lo siguiente:

*“V(uestra) r(eal) a(lteza) sabrá que yo salí de aquí con ciento y noventa onbres y fue a la provincia del Davayve y dimos en un pueblo de u(n) principal y hyeron que fuimos sentidos y tomamos ciertas personas de allí [fui]mos por tierra a la poblazón del cazique Dabaybe y ansi mismo era alzado y tom[aron]se allí ciertas p[er]sonas de que ovimos ynformación de las minas que ay en la ti[erra] adentro y de cómo Davayve avía el oro y dizen de cierto que ay gra[n]des mynas h[asta] diez jornadas de allí la tierra adentro y que todos los caciques lo cogen” (Nuñez 1515/1993: 86).*

El famoso pueblo de Dabaybe, que dio origen a lo que podría llamarse el mito del Dorado del occidente colombiano, se encontraba en medio de una ruta de intercambio que conducía desde Buriticá por la cuenca del río Sucio hacia Urabá. Años luego el soldado y cronista Pedro Cieza de León, transitó por esta ruta, señalando que:

---

<sup>75</sup>Trimborn 1944.



*“La tierra dentro (de Urabá) hay algunos indios y caciques, que solían ser muy ricos por la gran contratación que tenían con los que moran en la campaña pasadas las sierras (de Abibe) y en el Dabaybe” (Cieza 1560/1941: 22).*

Los términos del intercambio eran de tipo económico y habían dado lugar a la formación de especialistas:

*“Hay entre ellos (los de Urabá) grandes mercaderes y contratantes que llevan a vender la tierra dentro muchos puercos de los que se crían en la misma tierra (...) llevan también sal y pescado; por ello traen oro, ropa y de lo que mas ello tienen necesidad” (Cieza 1560/1941: 23)*

Articulada a la ruta de Urabá existía otra que funcionaba en dirección hacia el norte, en donde las élites del Cenu demandaban oro en bruto o piezas fundidas para sus joyas y atuendos. Así lo señalaba en 1537 Juan de Vadillo, basado en las noticias que le dio el capitán Francisco César acerca de su entrada en 1536 desde el Cenu hasta Guaca:

76 *“Los del Cenu se cree que tratan con estos (los de las tierras altas de la cordillera) por el río arriba, e estos traen oro en caricuries, ques ciertas piezas que se ponen en las narices, que las que traen de allá pasan a quarenta e cincuenta pesos fasta ciento, e los del Cenu llevan mantas e sal, indios e piezas de oro labradas, e estos dan caricuries e oro por fundir; e esto se cree, porquen el Cenu e sus comarcas abia maestros de labrar oro e fállase alla las mismas piezas quen el Cenu, e lo mismo se falla acá en Uraba, como diré.” (Vadillo 1537/1864: 406).*

Coincide con ello Fernández de Oviedo:

*“Créese por dichos indios (de Buriticá) é por lo que les pareció á los españoles que fueron con el licenciado (Vadillo), que estas son las mayores e mejores minas de la Tierra-Firme, é de donde se ha sacado todo el oro que ha ydo á la provincia de Cartagena, y el que baxa por el río de Sancta Marta (Cauca) é del Darién (Atrato)” (Fernández 1548/1959: 456).*

También Cieza de León: “Y cierto se tiene que deste cerro (de Buriticá) fue la mayor parte de la riqueza que se halló en el Cenu en las grandes sepulturas que en él se sacaron” (Cieza 1560/1941: 42).

La participación de los caciques de Nore en esta red de intercambio regional, fue atestiguada por el mismo Fernández de Oviedo:



*“.. dixo aquel cacique que alli no se cojia oro mas de aquello, de que tenían necesidad para comprar indios de otras partes, cuando se los traian de rescate para comer o algun puerco .... Eque fuera desto no tenían ni querian mas oro ni cojerlo, é que destas minas no hacian caso, porque las tenían en poco, salvo que traian su contractacion con otros indios de adelante que tenían otras minas, que á lo que se vido, son muy grand cosa de riquísimas” (Fernández 1548/1959: 455).*

Por último, Cieza de León, al hablar de la fundación de Antiochia en el valle de Nore, dice que ésta estaba situada “..a toda parte cercana de grandes provincias de indios muy ricos de oro, porque todos lo cogen en sus propios pueblos. La contratación que tienen es mucha. Usan de romanas pequeñas y de pesos para pesar el oro” (Cieza 1560/1941: 38).

En síntesis se tiene que las provincias de Buriticá y Nore, y con menor certeza de Guaca, participaban como productoras de oro, en una red de intercambio regional que conectaba las sociedades del Sinú, Atrato y Urabá. El oro, ya fuera en bruto o fundido en piezas sencillas llamadas “caricuríes”, era intercambiado por presas de cacería, pescado, sal, textiles, piezas más elaboradas de oro y esclavos. Estos intercambios se efectuaban mediante un sistema de cadena, en el que participaban no sólo los productores y destinatarios finales de las mercancías, sino además aquellos grupos sociales cuyos territorios se encontraban localizados de forma intermedia en las rutas, como ocurría con las provincias de Nore, Guaca y Dabaibe, las cuales, aportaban nuevos productos al circuito económico.

77

Para participar de este sistema se requería de una organización política capaz de controlar la explotación de oro, la elaboración de las piezas orfebres, así como asegurar la centralización local de la producción y su incorporación a los circuitos de intercambio. Pero dado que no existía un monopolio sobre toda la producción aurífera y las rutas de intercambio del noroccidente antioqueño, sino que varios pueblos y provincias controlaban diferentes fuentes de minería y lugares situados en medio del circuito, también era preciso desplegar una fuerza militar capaz de defender los recursos y el territorio.

Lo que se puede inferir acerca de la organización política de estos grupos sociales para el siglo XVI, es que se habían desarrollado sistemas de jerarquización social compuestos por varios rangos políticos y militares, cuya permanencia en el tiempo estaba asegurada por medio de la herencia de dichos rangos:

“Desta provincia (de Guaca) era señor o rey uno llamado Nutibara, hijo de Anunaibe; tenía un hermano que se decía Quinuchu. Era en aquel tiempo su lugarteniente en



los indios montañeses que vivían en las sierras de Abibe y en otras partes, el cual proveyó siempre a este señor de muchos puercos, pescado, aves y otras cosas que en aquellas tierras se crían, y le daban en tributo mantas y joyas de oro. Cuando iba a la guerra le acompañaba mucha gente con sus armas. Las veces que salía por estos valles caminaba en unas andas engastonadas en oro, y en hombros de los más principales; tenía muchas mujeres. Junto a la puerta de su aposento, y lo mismo en todas las casas de sus capitanes, tenía puestas muchas cabezas de sus enemigos, que ya habían comido, las cuales tenían allí como en señal de triunfo” (Cieza 1560/1941: 33)

Como es claro, Nutibara personifica el máximo rango de un sistema hereditario de jerarquización social y política, que además estaba compuesto por lugartenientes, principales y capitanes. Así mismo se infiere, de esta y otras noticias<sup>76</sup>, que el dominio territorial de la provincia de Guaca, entendida como unidad política, superaba el ámbito de lo local, extendiéndose desde la cuenca superior del río Sucio hasta la serranía de Abibe que confina con Urabá, el Atrato y el Sinú. También se observa que las relaciones de subordinación implicaban el pago de tributos que permitían por una parte centralizar la producción minera y artesanal con la finalidad de dirigirla a los circuitos de intercambio, y por otra, producir excedentes alimenticios para mantener a la élite y la clase militar.

78

Para el caso de la provincia vecina de Nore, se infiere de varias noticias que también existía un sistema de jerarquización social y política, compuesto por varios “señores y principales”, a cuya cabeza estaba Nabonuco<sup>77</sup>, aun cuando no es posible precisar si allí también se trataba de un sistema hereditario, y si existía tributación. Sin embargo, en una nota genérica de Cieza sobre las costumbres de los caciques comarcanos de la ciudad de Antiochia, se dice que:

*“Los señores cuando se casan hacen una manera de sacrificio a su dios, y juntándose en una casa grande, donde ya están las mujeres más hermosas, toman por mujer la que quieren, y el hijo desta es el heredero, y si no lo tiene el señor hijo hereda el hijo de su hermana” (Cieza 1560/ 1941: 35).*

De otra parte el rol de los caciques en el control de la producción minera es claro en el caso ya mencionado de Nore, y se hace extensivo para la región al tener en cuenta lo anotado por Vadillo:

*“Dicen que hay muchos señores, especialmente uno que se dize Tateepe, ques muy prencipal, que tiene las minas en su tierra que se llama Buriticá ... de los*

<sup>76</sup>Cf. Fernández 1548/1959: 454, Vadillo 1537/1864: 404, Cieza 1560/1941: 32

<sup>77</sup>Cf. Cieza 1560/1941: 36, Vadillo 1537/1864: 404, Castellanos 1589/1997: 767.



*indios hay otros que tienen minas, uno que se llama Nutepe e otro Nore, e otros que no supieron sus nombres” (Vadillo 1537/1864: 404).*

La existencia de tensiones políticas y conflictos militares derivados del afán por controlar los recursos mineros, los territorios y las rutas de intercambio, llevó a que los españoles hicieran énfasis en describir un estado permanente de guerra entre las diferentes provincias indígenas, en medio del cual se conjugaban prácticas de canibalismo, robo de mujeres y captura de prisioneros hechos esclavos. Los de Buriticá se enfrentaban a los de Nore y éstos con los de Guaca, en una situación que al parecer venía de tiempo atrás<sup>78</sup>.

*“Estos (los de Nore) aunque son de la misma lengua y traje de los del Guaca, siempre tuvieron grandes pendencias y guerras; en tanta manera, que unos y otros vinieron en gran disminución, porque todos los que se tomaban en la guerra los comían y ponían las cabezas a las puertas de sus casas.....Oí decir que los señores o caciques destos valles de Nore buscaban de las tierras de sus enemigos todas las mujeres que podían .....Cuando los naturales dél (Guaca y Nore) iban a la guerra, a los indios que prendían en ella hacían sus esclavos” (Cieza 1560/1941: 35-37).*

Se puede considerar que los sistemas de organización política de estos grupos se sustentaban en una compleja articulación del control sobre la producción y el intercambio económico, así como en la fuerza militar desplegada en la guerra. La jerarquía de roles políticos institucionalizada en las reglas de parentesco, estaba compuesta por varias instancias que iban desde el señor principal de la provincia y su parentela, pasando por los caciques y las comunidades locales, hasta llegar a la población de esclavos obtenidos en la guerra. También existen indicios acerca de la existencia de especialistas religiosos.

Según Cieza de León en las provincias de Guaca y Nore:

*“Hablan todos en general con el demonio, y en cada pueblo hay dos o tres indios antiguos y diestros en maldades que hablan con él; y éstos dan las respuestas y denuncian lo que el demonio les dice que ha de hacer” (Cieza 1560/1941: 38).*

Se observa en varias dimensiones de la vida social una estrecha relación entre lo religioso y lo político, siendo lo primero una condición y a la vez un sustento para la realización de alianzas y la toma de decisiones.

---

<sup>78</sup>Cf. Fernández 1548/1959: 456, Castellanos 1589/1997: 764-771.





*“... después que Cesar volvió a Cartagena se juntaron todos los principales y señores destos valles, y hechos sus sacrificios y cerimonias, les apareció el diablo (que en su lengua se llama Guaca), en figura de tigre, muy fiero, y que les dijo cómo aquellos cristianos habían venido de la otra parte del mar, y que presto habían de volver otros muchos como ellos y habían de ocupar y procurar de señorear la tierra; por tanto que se aparejasen de armas para les dar la guerra. El cual, como esto les hubiese hablado, desapareció; y que luego comenzaron a aderezarse, sacando primero grande suma de tesoros de muchas sepulturas” (Cieza 1560/1941: 34).*

La espacialización de esta relación entre lo político y lo religioso, tenía lugar en los sitios ceremoniales, situados por lo general en templos y santuarios, de los cuales ya se ha hecho mención a propósito de las ricas sepulturas que en Guaca y Nore lograron saquear los españoles. Pero quizá sea el caso del Dabaybe la más clara expresión del lugar que ocupaba lo religioso en las estructuras de poder de estos grupos sociales. El Capitán Juan de Vadillo anotaba en 1537 que:

*“...siempre a abido buenas nuevas de una que se dize la Dabayba, que a lo que se cree debe ser casa de devoción o perdycion de los indios, que dizen que fue una cacica antigua en quienes ellos tienen gran devoción, que dicen cuando atruena questá enoxada la Dabayba” (Vadillo 1537/1864: 407).*

Ya en el siglo XVII, cuando la fama de su riqueza había aumentado, se decía que:

*“En vno destos rios que entran en el Darien ay noticia, que está el rico templo del Dios Dabaybe, que es vn leon de oro, donde ay innumerable riqueza, que de grandes edades han ofrecido los Barbaros a su Dios, por ser aquel el mayor Santuario, que tienen en todas aquellas Prouincias. Y aunque muchos han intentado llegar a este Santuario de los Gentiles, no han podido, por ser grande tierra muy dilatada, de grandes arcabucos y montañas impenetrables” (Vasquez de Espinosa 1622/1948:313).*

Hermann Trimborn<sup>79</sup>, quien dedicó un estudio al tema del Dabaybe, consideró que se trataba de un santuario de peregrinación a donde acudían, por las mismas rutas de intercambio regional descritas anteriormente, gentes provenientes de varias provincias, quienes llevando consigo objetos votivos, los ofrecían como ofrendas a la deidad. En este sentido, se entiende que el oro, bien fuera en bruto o elaborado, además de ser una mercancía y un bien que hacía evidente y reforzaba el prestigio económico y político, era un referente de valor religioso.

<sup>79</sup>Trimborn 1953.





## 6. Recapitulación y consideraciones finales

---

**L**os estudios arqueológicos asociados a la construcción del Desarrollo Hidroeléctrico del Río La Herradura, han permitido establecer que los asentamientos humanos de la cuenca superior del río Sucio se remontan por lo menos al primer milenio antes de la era cristiana. Entre esta época y el momento de contacto con los europeos, ocurrieron cambios en las espacialidades sociales que parecen indicar un proceso gradual de jerarquización política, competencia y control del territorio que desembocó en el panorama descrito por los españoles en la primera mitad del siglo XVI.

Con base en los análisis estratigráficos, de cambio en la tecnología cerámica y dataciones de radiocarbono, se puede proponer de forma tentativa la existencia de tres periodos históricos durante la época precolombina.

El periodo temprano, que abarca aproximadamente el primer milenio anterior a la era cristiana (Siglos X a I antes de Cristo), se caracteriza por un patrón de asentamiento con viviendas dispersas y la construcción de túmulos funerarios que en ocasiones se concentraron para conformar cementerios sobre los lugares más altos, como las cimas de las cuchillas. Durante este periodo, parece haberse dado un esquema de oposición entre sitios de vivienda y sitios de enterramiento, según el cual los espacios dedicados a los rituales relacionados con la muerte estaban concebidos por fuera de la esfera espacial de las actividades domésticas. Acerca de este tratamiento diferencial del espacio, se ha propuesto que corresponde con el surgimiento de rituales de carácter comunitario, en donde se desarrollaban prácticas que enfatizaban en el sentido de igualdad y pertenencia de los miembros a una comunidad.

Durante el segundo periodo (Siglos I a VIII después de Cristo) se siguieron construyendo túmulos funerarios en sitios diferentes a los espacios domésticos, pero al patrón de asentamiento disperso se incorporó una segunda jerarquía de uso del espacio, consistente en la concentración de viviendas a manera de aldeas, como se registró en el sector de La Vuelta. Presumiblemente este cambio se relaciona con la introducción de un patrón de enterramiento en pozos sin túmulo funerario, conforme a un esquema que no diferenciaba entre espacios domésticos y funerarios, consecuente con el surgimiento de prácticas rituales que enfatizaban en la



pertenencia de los miembros a determinados sectores sociales y políticos, y ya no simplemente, a la comunidad en general.

Finalmente se propone un tercer periodo (Siglos IX a XVI después de Cristo) que es aún difícil de precisar en cuanto a sus diferencias frente al anterior. Se observan continuidades en el uso del espacio, pero así mismo cambios notables en la producción alfarera.

Es posible que esta trayectoria histórica de ocupación de La Herradura parece haber estado acompañada de una tendencia general de crecimiento demográfico. De un total de 31 sitios arqueológicos en los cuales se obtuvieron evidencias de cerámica, el 45% poseía tipos cerámicos relacionados con el primer periodo, mientras que el 67, 7% de los sitios correspondía al segundo periodo y el 70,9% al tercer periodo.

Es precisamente durante el primer milenio de la era cristiana que se observa una serie de cambios en el comportamiento de los asentamientos humanos identificados en La Herradura, que puede estar indicando la ocurrencia de transformaciones estructurales en las formas de organización social, económica y política: tendencia hacia la concentración de la población e introducción de variaciones en los patrones de enterramiento, probablemente asociados con la explotación de recursos auríferos y el incremento demográfico.

A ello habría que sumar en perspectiva regional, que a partir de dicha época se observan elementos iconográficos en la cerámica de La Herradura que despliegan motivos presentes en las tradiciones alfareras del noroccidente colombiano, específicamente de Antioquia, el Sinú y el Chocó. Lo mismo parece suceder con la orfebrería, si se tienen en cuenta referencias acerca de piezas de orfebrería procedentes de Frontino, como un colgante antropomorfo de tumbaga, asignable al estilo Darién presente en la colección del Museo del Oro<sup>80</sup> y una nariguera semilunar del estilo Sinú obtenida en un túmulo funerario que había sido guaqueado en Carauta<sup>81</sup>.

Aun cuando las diferencias entre estilos cerámicos de varias regiones no siempre se deben a la ausencia de relaciones entre grupos sociales, lo contrario, es decir, la semejanza estilística, sí supone la existencia de intercambios simbólicos. En este sentido, se puede establecer que para el primer milenio después de Cristo ya se habían tejido relaciones de interacción de amplio espectro territorial entre las

---

<sup>80</sup>Cf. Pérez de Barradas 1966, Pieza Museo del Oro 417.

<sup>81</sup>Piazzini 1994.



sociedades de la cuenca alta del río Sucio y las regiones adyacentes del Cauca medio, el Atrato y el Sinú, pero desconocemos su intensidad y si incluían los sistemas de intercambio económico que siglos más tarde describieron los españoles.

No obstante, la práctica de enterramiento en túmulos, que al parecer se mantuvo vigente durante varios milenios, puede ser entendida como parte de un proceso gradual de construcción de sentidos de pertenencia, lo que en circunstancias de intensa interacción social con grupos situados en regiones adyacentes, pudo servir a los fines de demarcación y control del territorio.

En este escenario, los túmulos funerarios habrían servido como demarcadores de un territorio que requería ser defendido frente a la demanda por recursos auríferos y por su posición estratégica en las rutas de intercambio, todo ello en el contexto de tensiones y competencias con otras unidades políticas situadas en regiones vecinas. También como prácticas rituales, servían a la cohesión social de las comunidades locales, al alimentar imaginarios de continuidad histórica y pertenencia territorial. Pero a su vez, actualizaban las relaciones de subordinación, lealtad y admiración de los comuneros respecto de la elite, mediante la movilización de trabajo y el despliegue de bienes de prestigio representados en los ajuares funerarios de las tumbas más ostentosas.

83

Es posible entonces que el panorama descrito por los españoles en la primera mitad del siglo XVI, no haya sido el producto de cambios socioculturales de origen reciente, sino consecuencia de procesos de larga duración histórica en los que jugaron un papel predominante el desarrollo de jerarquías políticas, la minería de oro y el establecimiento de redes de interacción social a escala regional, cuyas primeras manifestaciones se observan durante el primer milenio de la era cristiana.

En los primeros años de exploración española del interior andino, las sociedades indígenas asentadas en los territorios que hoy hacen parte del noroccidente del departamento de Antioquia, se encontraban organizadas en unidades políticas de diverso grado de cohesión y extensión territorial, que fueron denominadas genéricamente por los europeos como provincias. Entre éstas, las de Guaca y Nore, situadas en los valles interandinos que conforman la cuenca superior del río Sucio, presentaban formas de organización política, económica y de interacción social que llamaron la atención de varios testigos y escribanos de la época, dada la relevancia que ofrecían en el contexto regional.

Tanto la provincia de Guaca como la de Nore poseían una adscripción territorial que sobrepasaba la esfera de las comunidades locales y en tal sentido parecen



haber estado compuestas por un volumen de población significativo, congregado mediante mecanismos de control sobre la producción minera de oro, de tributación de bienes de subsistencia y manufacturas, de los sistemas de intercambio regional, y de la defensa del territorio. En cada una de estas provincias el manejo de tales mecanismos estaba en manos de un sector de la población que había conformado una élite de carácter hereditario, compuesta por un señor principal, sus caciques y familiares, quienes desempeñaban roles de dirección de los asuntos económicos, políticos y militares.

Las diferencias entre las élites y el resto de la población eran visibles por los privilegios sociales y las parafernalias que enfatizaban en el prestigio que las primeras poseían. Los señores y caciques tenían acceso a más mujeres y esclavos, y llevaban consigo atuendos en los que se destacaban piezas de oro de complicada elaboración, bienes que sumados a otras mercancías exóticas o escasas, hacían parte de los rituales de muerte.

Fue precisamente este despliegue de poder sobre la producción, intercambio y posesión de oro lo que llamó la atención de los españoles, quienes aprovecharon las tensiones políticas y militares entre estas dos provincias y otras comarcas como Buriticá, para penetrar en sus territorios y explotar sus riquezas.

84

La situación de conflicto y guerra que en opinión de los españoles había dado paso a la invasión de territorios y al descenso de la población indígena, ya fuera por el robo de mujeres, el canibalismo y la captura de esclavos, parece haberse generado por el control de los recursos auríferos y las rutas de intercambio, aun cuando es necesario indagar a futuro sobre la influencia de otros factores como el crecimiento demográfico y la presión por los suelos más fértiles.

Para Hermann Trimborn, la existencia de sistemas hereditarios de poder político, de mecanismos de tributación y el despliegue militar orientado a la expansión territorial, serían característicos de sociedades que se encontraban en el camino de desarrollo hacia formas de organización estatal, que oscilaban entre el “caudillaje consolidado” y el “estado señorial”. Según el autor, entre la gran variedad de grupos indígenas que en el siglo XVI ocupaban lo que hoy es Colombia, estas características sólo eran visibles en tres regiones: en la provincia de Coconuco en el alto Cauca, en las provincias muiscas del altiplano Cundiboyacense y en las provincias de Guaca y Nore del río Sucio superior<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup>Trimborn 1943 y 1949.



En miradas posteriores al panorama de desarrollo sociopolítico precolombino de lo que hoy es Colombia, la región del alto río Sucio dejó de aparecer como ejemplo de sociedades en las cuales se estaban gestando formas de organización de tipo estatal, particularmente en el caso de la influyente obra de Gerardo Reichel - Dolmatoff, para quien las dos únicas sociedades que conformaron estados incipientes fueron los Tayronas y los Muiscas. En el área de Antioquia, sólo se habrían desarrollado algunos cacicazgos, entendidos como unidades políticas autónomas que abarcan varias aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe supremo<sup>83</sup>.

De acuerdo con el planteamiento de Reichel-Dolmatoff, las provincias de Guaca y Nore serían representativas de formas de vida cacical, y sus singularidades podrían ser vistas únicamente como variaciones de un tipo de organización sociopolítica de frecuente aparición en el siglo XVI. Como cacicazgos, serían sociedades más complejas que las organizaciones tribales, pero menos que las organizaciones estatales<sup>84</sup>.

No obstante, este esquema de evolución de las formas de organización social y política, posee problemas en cuanto simplifica excesivamente las variaciones que existen al interior de cada categoría como tribu, cacicazgo o estado, además de dificultar el estudio de sociedades en las cuales se observan elementos que podrían ser adscritos a varios de estos estadios. Recientes análisis han planteado que es precisamente el estudio de las variaciones al interior de lo que genéricamente se ha llamado cacicazgos, lo que permite comprender la especificidad de las trayectorias históricas de cambio sociocultural de las diversas regiones y efectuar comparaciones<sup>85</sup>. También que la complejidad de las relaciones sociales y económicas, así como la jerarquización de los roles políticos, no son exclusivas de organizaciones sociopolíticas usualmente consideradas como cacicazgos, sino que también son visibles en sociedades consideradas tradicionalmente como tribales o igualitarias<sup>86</sup>.

Adelantar un debate acerca de si las sociedades de las provincias de Guaca y Nore constituían estados incipientes como plantea Trimborn, o pertenecían a la más amplia categoría de cacicazgos referida por Reichel-Dolmatoff, excede las finalidades de este estudio. No obstante es indudable que las características de la organización social y política de la región en el siglo XVI y épocas precolombinas, ofrecen variaciones interesantes respecto de las trayectorias históricas de otras sociedades del centro y occidente de Colombia.

---

<sup>83</sup>Reichel - Dolmatoff 1997: 179, siguiendo la definición de Carneiro 1981: 45.

<sup>84</sup>Service 1990.

<sup>85</sup>Drennan 1987.

<sup>86</sup>Cf. Saitta 1997, Wiessner 2002: 251.



Las provincias de Guaca, Nore y Buriticá se destacan en el siglo XVI por la envergadura espacial de las redes de circulación de los productos, así como por la naturaleza misma de los intercambios. Mientras se ha propuesto que en la mayoría de los grupos del área colombiana el intercambio era realizado a cortas distancias y en él intervenían básicamente mercancías exóticas o suntuosas<sup>87</sup>, en el noroccidente antioqueño se observa que el oro llegaba a regiones relativamente apartadas como el Sinú y el Darién, siendo además intercambiado por bienes de subsistencia como pescado y carne, e inclusive esclavos que presumiblemente fortalecían la mano de obra comunitaria.

Esta particularidad está ligada a las características de la organización política, dado que el poder hereditario de los caciques no sólo descansaba en la manipulación de los referentes simbólicos de las comunidades, como parece haber sido frecuente en otros grupos del occidente colombiano, sino en el control efectivo de la producción y el intercambio económico, ya fuera mediante el establecimiento de sistemas de tributación o mediante la incorporación de bienes de subsistencia en las redes de intercambio regional.

Lo anterior hace visible que las investigaciones arqueológicas que a futuro se desarrollen en la región, podrían aportar información relevante para que, desde una perspectiva comparativa, se puedan comprender mejor las características de la interacción social en el área del noroccidente colombiano y el Darién, así como sus implicaciones para el desarrollo de formas de organización política que no se acomodan bien dentro de las categorías empleadas hasta ahora.

La cuenca superior del río Sucio ofrece oportunidades interesantes para el desarrollo de investigaciones futuras que pretendan evaluar estos aspectos, para lo cual será necesario emprender muestreos arqueológicos sistemáticos de mayor cobertura, con la finalidad de acceder a información de tipo económico y demográfico, así como someter a prueba las hipótesis sobre transformación socioespacial que aquí han sido planteadas.

---

<sup>87</sup>Cf. Langebaek 1991 y 2000, Gnecco 1996.





## Bibliografía

---

Arango, Leocadio 1905 Catálogo del Museo del Sr. Leocadio María Arango de Medellín, Capital del Departamento de Antioquia en la República de Colombia, Medellín.

Arboleda, Carlos Henry 1988 Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental municipio de Santa Fe de Antioquia. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Tesis de grado. Medellín, inédito.

Arcila, Graciliano 1951 "Aspectos etnológicos en el Bajo Cauca". En: Revista Universidad de Antioquia, 26 (102): 367-380, Medellín.

1953 "Arqueología de Mutatá". En: Boletín del Instituto de Antropología, 1 (1): 68, Medellín.

1955 "Informe de las investigaciones realizadas en Dabeiba - Chigorodó Acandí en septiembre de 1954". En: Boletín del Instituto de Antropología, 1 (3): 247-264. Medellín.

1960 "Investigaciones arqueológicas en el Carmen de Atrato, Departamento del Chocó". En: Boletín del Instituto de Antropología 2 (7): Medellín.

87

Bray, Warwick 1990 "Cruzando el Tapón del Darién: una visión de la arqueología del istmo desde la perspectiva colombiana". En: Boletín Museo del Oro 29: 3-52. Bogotá.

Brinton, Daniel 1891/1946 La raza americana. Editorial Nova, Buenos Aires.

Carneiro, Robert 1981 "The chiefdom: precursor of the State". En: The transition to statehood in the New World. G. Jones y R. Kautz editores. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 37-79.

Castellanos, Juan de 1589/1997 Elegías de Varones Ilustres de Indias. Fundación FICA, Cali.

Castillo, Neyla 1988 "Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia". En: Boletín Museo del Oro, 20: 16-34, Bogotá.

Castrillón, María R. 1996 Asentamientos prehispánicos en la vertiente oeste de la cordillera occidental de Antioquia: Municipio de Abriaquí, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Tesis de grado. Medellín, inédito.





Cieza de León, Pedro 1560/1941 *La Crónica del Perú*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

Clark, John y Michael Blake 1996 "The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in Lowland Mesoamerica". En: *Contemporary Archaeological Theory. A reader*. R. Preucel y I. Hodder editores. Blackwell. Cambridge. Pp. 258-281.

Curet, Antonio y José Oliver 1998 "Mortuary practices, social development and ideology in precolumbian Puerto Rico". En: *Latin American Antiquity* 9 (3): 217-239, Washington.

De Vos, G. 1996 "Ethnic pluralism: conflict and accommodation. The role of ethnicity in social history". En: *Ethnic Identity. Creation, conflict, and accommodation*. L. Romanucci y G. De Vos editores. Altamira Press, Walnut Creek. Pp. 15-47.

Drennan, Robert 1987 "Regional demography in chiefdoms". En: *Chiefdoms in the Americas*. R. Drennan y C. Uribe Editores. University Press of America, Boston. Pp. 307-324.

2000 *Las sociedades prehispánicas del alto Magdalena*. ICANH, Bogotá.

88

Drennan, Robert 1996 *Statistics for archaeologists. A commonsense approach*. Plenum Press, New York/London.

Eckert, George 1945 "El culto a los muertos y la concepción de la vida en el Valle del Cauca". En: *Revista de Indias* 19: 73-122, Madrid.

Eljalde E., Ramón A. 1943 *Monografía del Municipio de Frontino*. Departamento de Antioquia. Tipografía San Antonio, Medellín.

Espinal, Luis 1992 *Geografía ecológica de Antioquia. Zonas de Vida*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Fernández de Oviedo, Gonzalo 1548/1959 *Historia General y Natural de las Indias y Tierra-Firme del Mar Océano*. Varios Tomos. Editorial Guaranía, Asunción.

Girón, Jesús M. 1985 *Arqueología de Buriticá*, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia. Tesis de Grado, Medellín, inédito.

Gnecco, Cristóbal 1996 "Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del Suroccidente de Colombia". En: *Caciques, Intercambio y Poder*:



Interacción Regional en el Área Intermedia de las Américas. C. Langebaek y F. Cárdenas editores. Universidad de Los Andes, Bogotá. Pp. 175-196.

González, paloma y Marina Picazo 1998 El tiempo en arqueología. Arco Libros, Madrid.

Harris, Edward 1991 Principios de estratigrafía arqueológica. Editorial Crítica, Barcelona.

Harvey 1990/1998 La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrotou Editores, Buenos Aires.

Helms, Mary W. 1979 Ancient Panama: Chiefs in Search of Power. University of Texas Press, Austin.

Heredia, Pedro de 1533/s.f. "Relación de Pedro de Heredia [1533]". En: Relaciones y Visitas a los Andes S. XVI. Tomo II Región del Caribe. Hermes Tovar editor. Colcultura - Biblioteca Nacional - Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá. Pp. 365 - 373.

Hodder, Ian 1988 Interpretación en arqueología. Corrientes actuales. Editorial Crítica, Barcelona.

89

IGAC 1991 Geomorfología aplicada. Bogotá.

Integral S.A. 1995 Aprovechamiento Hidroeléctrico del Río Herradura. Proyectos La Herradura y La Vuelta. Estudios de Factibilidad Técnica, Económica y Ambiental. Geomorfología de las cuencas de los ríos Herradura y Cañasgordas. Eade - Integral. Medellín, inédito.

Isacson, Sven-Erik 1981 "Gentilicios y desplazamientos de la población aborígen en el noroeste Colombiano (1500-1700)". En: Indiana 6: 209-224, Gotenburgo.

Langebaek, Carl 1991 "El uso de adornos de metal y la existencia de sociedades complejas: una visión desde Centro y Sudamérica". En: Revista de Antropología y Arqueología 7 (1-2): 73-90, Bogotá.

2000 "Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia". En: Arqueología del Área Intermedia 2:11-45, Bogotá.



Linee, Sigvald 1929 Darien in the past. The archaeology of Eastern Panama and North-western Colombia. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Gotenburgo.

Martínez, Luz H. 1989 Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental: Municipio de Peque. Departamento de Antropología Universidad de Antioquia, Tesis de grado. Medellín, inédito.

Montoya, Martha 1992, Asentamientos prehispánicos y contactos culturales en el occidente de Antioquia: Municipio de Anzá. Departamento de Antropología Universidad de Antioquia. Tesis de grado. Medellín, inédito.

Núñez de Balboa, Vasco 1515/1993 "A su alteza de Vasco Núñez de Valvoa, 16 de octubre de 1515". En: Relaciones y Visitas a los Andes. S. XVI. Hermes Tovar editor. Colcultura - Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá. Pp. 79-91.

Oppenheim, Víctor y Recasens, José de 1944 "Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos procedentes del Choco". En: Revista del Instituto Etnológico Nacional 1 (2): 351-409, Bogotá.

Parsons, James 1979/1996 Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de su colonización. Banco de La República - El Ancora Editores, Bogotá.  
1968/1997 La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Banco de La República - El Ancora Editores, Bogotá.

Pérez de Barradas, José 1966 Orfebrería estilo Quimbaya y otros. Museo del Oro, Talleres de Heraclio Fournier, 2 Tomos, Madrid.

Pérez, Felipe 1863 Geografía física y política del Estado de Antioquia. Bogotá

Piazzini, Carlo E. 1994 Contribución para la arqueología del occidente antioqueño: Frontino. Departamento de Antropología Universidad de Antioquia. Informe de Práctica de Etnografía. Medellín, inédito.

1997 Prospección arqueológica del resguardo Indígena de Chajeradó, Municipio de Murindó, Antioquia. Universidad de Antioquia - Universidad Nacional - Codechocó. Medellín, Inédito.

Plazas, Clemencia y Ana M. Falchetti 1981 Asentamientos prehispánicos en el bajo San Jorge. Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de La República, Bogotá.



Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti, Juanita Samper y Sonia Archila 1993 La sociedad hidráulica Zenú. Banco de la República. Bogotá.

Posada Arango, Andrés 1871 Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia. Imprenta de Rouge Hermanos y Compañía, París.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo 1986/1997 Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Imprenta Nacional, Bogotá.

Reichel - Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussan 1961 "Investigaciones arqueológicas en la Costa Pacífica. I. Cupica". En: Revista Colombiana de Antropología 10:237-330, Bogotá.

Renfrew, Colin 1990 Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos. Editorial Crítica, Madrid.

1996 "Peer polity interaction and sociopolitical change". En: Contemporary theory in archaeology. A reader. R. Preucel e I. Hodder editores. Blackwell, Oxford. Pp. 114-142.

Restrepo Tirado, Ernesto 1892/1912 "Ensayo arqueológico y etnográfico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada". En: Boletín de Historia y Antigüedades 7 (80-82): 465-490, 529-546 y 593-615, Bogotá.

Rice, Prudence 1987 Pottery analysis. A source book. The University of Chicago Press, Chicago/Londres.

Romoli, Kathleen 1987. Los de la lengua de cueva. Los grupos indígenas del istmo oriental en la época de la conquista española. Bogotá: Colcultura-ICAN.

Saitta, Dean 1997 "Power, labor and the dynamics of change in Chacoan political economy". En: American Antiquity 62 (1): 7-26, Washington.

Saffray, Charles 1872/1948 Viaje a la Nueva Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Tomo 110, Bogotá.

Santos, Gustavo 1998 "La cerámica marrón inciso de Antioquia. Contexto histórico y sociocultural". En: Boletín de Antropología 13 (30): 128-147, Medellín.

Sarmiento, Pedro 1540/1993 "Relación de lo que subcedio en el descubrimiento de las provincias de Antiochia, Anserma y Cartago y cibdades que en ellas estan



pobladas por el s(en)or capita(n) Jorge Robledo”. En: Relaciones y Visitas a los Andes. S. XVI. Hermes Tovar editor. Colcultura - Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá. Pp. 233-262.

Schiffer, Michael 1983 “Toward the Identification of Formation Processes”. En: American Antiquity 48: 675-706. Washington.

Service, Elman 1975/1990 Los orígenes del Estado y de la civilización. Alianza Editorial, Madrid.

Sheenan, Stephen (editor) 1994 Archaeological Approaches to Cultural Identity. New York: Routledge.

Siegel, Peter 1999 “Contested places and places of contest: the evolution of social power and ceremonial space in Prehistoric Puerto Rico”. En: Latin American Antiquity 10 (3): 209-238, Washington.

Silvestre, Francisco 1887/1950 Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá.

92

Simón, Pedro 1623/1953 Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales. Tomo V. Biblioteca de Autores Colombianos. Editorial Kelly, Bogotá.

Spencer, Charles 1987 “Rethinking the chiefdom”. En: Chiefdoms in the Americas. Robert Drennan y Carlos Uribe Editores. University Press of America, Boston. Pp. 369 – 389.

Stemper, David 1992 “Los cacicazgos prehispánicos en las llanuras aluviales de los ríos Sinú y San Jorge”. En: Arte de la tierra. Sinú y río Magdalena. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular. Colección Tesoros Precolombinos, Bogotá. Pp. 10-15.

Trimborn, Hermann 1943 “Tres estudios para la etnografía y arqueología de Colombia: Los reinos de Guaca y Nore”. En: Revista de Indias, 4 (11, 12, 13 y 14): 43-91, 331-347, 441-456 y 629-681, Madrid.

1944 “Tres estudios para la etnografía y arqueología de Colombia: Las minas de Buriticá”, Revista de Indias, 16, Madrid.



1949 Señorío y barbarie en el Valle del Cauca: estudio sobre la antigua civilización Quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

1953 “Dobaiba: diosa de las tormentas”, Revista Universidad de Antioquia, 94: 261-274, Medellín.

Uribe Ángel, Manuel 1885 Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Imprenta de Víctor Goupy y Jrdan, París.

1985 Geografía del Estado de Antioquia en Colombia. Ediciones Autores Antioqueños. Medellín.

Vadillo, Juan de 1537/1864 “Carta del licenciado Xoan de Vadillo a Su Magestad, dándole cuenta de su visita a la Gobernación de Cartagena”. En: Colección de Documentos Inéditos de Indias. Vol 41. Imprenta Española, Madrid. Pp. 397 - 420.

Vargas, Patricia 1993 Los Embera y los Cuna: impacto y reacción ante la ocupación española. Siglos XVI y XVII, CEREC-ICAN, Bogotá.

Vásquez de Espinosa, Antonio 1622/1948 Compendio y descripción de las Indias occidentales. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 108. Smithsonian Institution, Washington.

93

West, Robert 1972 La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial. Universidad Nacional, Bogotá.

White, Juan Enrique 1919 “Disertación sobre los indígenas de occidente”, En: Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 2 (1-4): 585-589, Medellín.

White, Juan Enrique 1919 “Disertación sobre los indígenas de occidente”, Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 2 (1-4): 585-589, Medellín.

White, Robert Blake 1883 “Notes on the central provinces of Colombia”. En: Proceedings of the Royal Geographical Society, 5: 249-267, Londres.

1884 “Notes on the aboriginal races of the North-Western provinces of South America”. En: Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, 13: 240-258, Londres.



Wiessner, Polly 2002 "The vines of complexity: egalitarian structures and institutionalization of inequality among the Enga". En: *Current Anthropology* 43 (2): 233-269, Chicago.

institutionalization of inequality among the Enga". En: *Current Anthropology* 43 (2): 233-269.

Zapata, Rodrigo 1653/1964 "Encomiendas, encomenderos e indígenas del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del siglo XVII". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2 (2): 410-530. Bogotá.



Foto 22. Cuchilla de La Herradura.





## Glosario

---

**Ajuar (funerario):** composición y disposición de las ofrendas que acompañan un enterramiento humano.

**Aluvial:** forma de sedimentación originada por el acarreo de materiales, sean rocas o suelo. en corrientes de agua.

**Antes del presente:** término empleado para expresar la datación de un objeto o evento arqueológico con relación a la época actual. Por convención internacional se ha establecido el año 1950 para designar el presente. Ver también Calibración y Carbono 14.

**Artefacto exótico:** objeto cuya materia prima o forma provienen de lugares o tiempos lejanos.

**Barreno:** técnica de muestreo arqueológico que consiste en una perforación circular de diámetro reducido (10 – 20 cm) efectuada en el suelo con ayuda de un instrumento del mismo nombre, cuya finalidad es establecer las características de la estratigrafía y la ausencia o presencia de evidencias arqueológicas.

95

**Basurero (arqueológico):** acumulación de evidencias arqueológicas correspondientes a antiguos restos de utensilios o alimentos que fueron desechados durante el desarrollo de actividades domésticas.

**Bienes de prestigio:** objetos cuya materia prima, forma o función es escasa, inusual o exótica, características que fueron aprovechadas para exaltar y diferenciar la figura y posición social o política de las elites frente al resto de la sociedad, así como emular o competir con elites de otros grupos sociales.

**Bosque muy húmedo montano bajo (Tierra fría muy húmeda):** zona de vida que tiene como límites climáticos generales una biotemperatura media aproximada entre 12 y 18 °C, un promedio anual de lluvias de 2000 a 4000 mm y ocupa una franja altitudinal entre 1900 y 2900 msnm.

**Bosque muy húmedo premontano (Tierra cafetera muy húmeda):** zona de vida que tiene como límites climáticos generales una biotemperatura media aproximada entre 18 y 24 °C y un promedio anual de lluvias de 2000 a 4000 mm.





**Bosque pluvial montano bajo (Tierra fría súper húmeda):** zona de vida que tiene como límites climáticos generales una biotemperatura media aproximada entre 18 y 24 °C y un promedio anual de lluvias superior a 4000 mm.

**Cacicazgo (sociedades de jefatura):** tipo de organización social intermedia entre las organizaciones tribales y los estados. Posee una dirección centralizada, diferentes estatus jerárquicos de carácter hereditario y un ethos aristocrático, pero ningún tipo de aparato formal, legal, de represión por la fuerza (Service 1975/1990: 34). Se ha considerado que la expresión arqueológica de los cacicazgos viene dada por una conjunción de los siguientes elementos: jerarquías de asentamiento regional de dos o tres niveles, dependiendo del tamaño de los asentamientos y la arquitectura; diferencias pronunciadas entre las estructuras residenciales en términos de tamaño, grado de elaboración y cantidad relativa de objetos costosos; marcada diferenciación en el tratamiento de los enterramientos entre individuos del mismo sexo y edad; asociación diferencial entre facilidades de almacenamiento de excedentes y residencias de la elite; asociación diferencial entre las residencias de la elite e importantes lugares de actividades ceremoniales y/o administrativas (Spencer 1987: 373).

96

**Calibración de dataciones:** procedimiento estadístico mediante el cual se convierten las dataciones expresadas en años antes del presente, a fechas calendario, es decir antes o después de Cristo. Por ejemplo, una fecha de radiocarbono de 1530+-80 años antes del presente, obtenida en el sitio La María en este estudio, corresponde según el procedimiento de calibración al año 540 después de Cristo.

**Cámara:** parte interior de algunas tumbas que consiste en una especie de bóveda excavada en la tierra, en la cual fue depositado el cadáver y el ajuar funerario.

**Carbono 14 (Radiocarbono):** método de datación aplicado a restos orgánicos como carbón, madera y hueso, que consiste en calcular el número de isótopos de Carbono 14 que se han desintegrado desde la muerte del organismo del que hacían parte y la época actual.

**Coluvial:** forma de sedimentación originada por deslizamientos, derrumbes, flujos y desprendimientos.

**Coluvioaluvial:** forma de sedimentación que combina procesos coluviales y aluviales.



**Complejo:** conjunto de rasgos tecnológicos, formales o decorativos presentes en artefactos arqueológicos que se consideran como característicos de un grupo social, época, lugar o región determinados.

**Contexto:** Entorno físico o de situación, ya sea ambiental, político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, que se considera relevante para explicar o interpretar un hecho. En arqueología el contexto puede ser definido en dos niveles. En primer lugar como la asociación o contrastación entre artefactos, huellas de actividad humana, estratos y otros datos biofísicos que permiten establecer relaciones o diferencias específicas de carácter espaciotemporal. Así por ejemplo, la asociación o contrastación entre uno o más artefactos y su posición en una secuencia estratigráfica permiten establecer la existencia de contemporaneidad o diferencia cronológica entre ellos. Igualmente, la ubicación espacial adyacente o separada de dos herramientas ubicadas en un mismo estrato puede indicar que fueron empleadas en la misma o diferente actividad. En segunda instancia, estas relaciones y diferencias espaciotemporales son la clave para interpretar el tipo de prácticas sociales a las que originalmente se refieren las evidencias identificadas. Así por ejemplo la asociación entre artefactos, restos humanos y huellas de actividad que conforman una tumba, son indicativas de una práctica funeraria en un lugar y tiempo específicos. Igualmente, el análisis de la relación entre restos de vasijas y herramientas, fogones y desechos de alimentación, puede indicar que originalmente hacían parte de prácticas domésticas. La definición de la extensión espaciotemporal del contexto arqueológico depende tanto de las preguntas de investigación que haya formulado el arqueólogo, como de la interpretación que sucesivamente se vaya haciendo de las evidencias (Hodder 1988: 144).

97

**Corte estratigráfico:** técnica de muestreo arqueológico que consiste en una excavación de dimensiones variables (usualmente una o más cuadrículas de 1 m<sup>2</sup>) que tiene como objetivo la identificación detallada de las características estratigráficas de un depósito, y la recuperación de una muestra relativamente amplia de evidencias arqueológicas asociadas.

**Cuarzo:** después de los feldespatos es el mineral más frecuente en la corteza continental. Es fácil de reconocer por su alta dureza (grado 7), su brillo graso, su transparencia y la forma de cristales hexagonales o trigonales. Está compuesto por dióxido de silicio o sílice (SiO<sub>2</sub>). Como desgrasante de la cerámica, el cuarzo contribuye a disminuir el encogimiento de las piezas durante el horneado, siempre y cuando se encuentre en partículas pequeñas y cantidades moderadas, pues de lo contrario puede reducir la resistencia de la cerámica al fuego (Rice 1987: 96).



**Cuenco:** vasija cerámica de forma hemisférica, similar a una taza. Generalmente es de pequeñas dimensiones.

**Datación:** procedimiento empleado para determinar la antigüedad de un artefacto o contexto arqueológico en términos cronológicos. Existen varios métodos de datación como Carbono 14, termoluminiscencia, hidratación de obsidiana, entre otros, los cuales requieren de procedimientos de calibración para refinar su precisión cronológica.

**Deposición:** proceso de formación de un depósito de sedimentos (por ejemplo aluvial o coluvial) o posición que ocupa un artefacto arqueológico en el interior de un estrato.

**Desgrasante:** también llamado atemperante o inclusión, se refiere a partículas minerales u orgánicas que se encuentran de forma natural en la arcilla o que se adicionan intencionalmente a ésta durante la preparación de la materia prima para la alfarería. Dependiendo de su composición, forma, tamaño y abundancia, la presencia de los desgrasantes en la arcilla define características importantes durante el proceso de elaboración, secado, horneado y vida útil de un utensilio cerámico: controlan la plasticidad de la arcilla durante el modelado, disminuyen el tiempo de secado, corrigen el rompimiento y encogimiento durante el horneado y disminuyen el tiempo de cocción, incrementan la porosidad de las pastas y previenen el riesgo de fractura por choque térmico cuando los utensilios son sometidos al calor (Rice 1987: 74, 407). Por estas razones, es frecuente que en determinados tiempos y lugares las prácticas alfareras hayan otorgado mayor o menor importancia al uso de unos desgrasantes en detrimento de otros, siendo posible entonces establecer relaciones entre el uso de determinados desgrasantes, procesos de transformación en las prácticas alfareras y determinados periodos cronológicos.

**Elite:** conjunto de individuos o grupos que se encuentran en la cúspide de un sistema de jerarquización social, asumiendo posiciones de liderazgo y autoridad económica y/o política. Participando de las dinámicas de interacción social, las elites pueden efectuar alianzas o competir con otros sectores de elite, al igual que exaltar su posición y prestigio ante la comunidad, con el propósito de garantizar la continuidad de su posición (Cf, Renfrew 1996, Clarke y Blake 1996).

**Engobe:** capa que recubre la superficie de un utensilio de cerámica, dándole un color o textura diferente al de la pasta. Los engobes son preparados con elementos



inorgánicos como coladas de arcilla o tierra, o a partir de elementos orgánicos como pigmentos derivados de plantas.

**Espacio (social):** El espacio no es sólo el soporte físico o la extensión sobre la cual se ubican los artefactos y las acciones humanas conforme a un sistema de coordenadas geográficas. Es también un producto social y a su vez produce relaciones sociales en la medida en que es simultáneamente experimentado, percibido e imaginado de en contextos históricos y culturales específicos. Las formas en que se puede acceder al espacio y mantener o reducir distancias, en que éste es apropiado y usado, dominado y controlado, y las prácticas sociales mediante las cuales se producen nuevos espacios, son de la mayor relevancia para comprender los procesos de reproducción y transformación de las sociedades (Harvey 1990/1998: 243). Es así como una arqueología interesada por estudiar el cambio social, debe conceder especial atención, no sólo a los análisis sobre distribución de los yacimientos arqueológicos en el paisaje actual, sino además tratar de acceder a la forma en que las espacialidades sociales del pasado.

**Estratificado:** depósito de suelo, rocas o rellenos artificiales, con evidencias arqueológicas o sin ellas, que posee información que permite identificar una secuencia estratigráfica.

99

**Estratigrafía:** registro de las características de composición, forma y contenido que poseen los diferentes estratos e interfaces de un depósito, así como la interpretación del origen de los mismos y de sus relaciones entre sí. La estratigrafía arqueológica se ocupa específicamente de establecer las relaciones cronológicas y secuenciales entre los estratos, su composición pedológica (suelos), su aspecto topográfico, su contenido arqueológico o de otro tipo y la interpretación sobre el origen de los estratos (Harris 1991: 209). De acuerdo con la ley de superposición estratigráfica, la existencia de un estrato A encima de un estrato B indica que éste último es más antiguo, al igual que sus contenidos, lo cual es fundamental para establecer secuencias cronológicas. Sin embargo, el orden de superposición vertical de los estratos puede no siempre estar presente o sufrir modificaciones por eventos naturales o artificiales, con lo cual el arqueólogo debe establecer primero que todo los procesos mediante los cuales los artefactos y huellas fueron originalmente depositados y formados, al igual que las transformaciones que han determinado la posición estratigráfica en la cual se encuentran cuando se produce el hallazgo arqueológico (Schiffer 1983)

**Estrato:** cada una de las unidades observables que componen una secuencia estratigráfica. Los estratos naturales son aquellos formados por eventos que agregan



nuevos materiales sobre una superficie preexistente. Por ejemplo la formación de depósitos de sedimentos aluviales o coluviales por arrastre o caída de rocas, arcillas o limos, al igual que la formación de suelos por efecto de la meteorización del material parental y la actividad biológica. Los estratos arqueológicos son aquellos que han sido originados por prácticas humanas, tales como la excavación y llenado de pozos, construcción de pisos y edificaciones.

**Etnogénesis:** proceso histórico y cultural de conformación de una identidad étnica.

**Feldespato:** grupo extenso de minerales compuesto por aluminosilicatos de potasio, sodio, calcio o, a veces, bario. Se encuentran como cristales aislados o en masas y son un constituyente importante de muchas rocas ígneas y metamórficas, incluyendo el granito, el gneis, el basalto y otras rocas cristalinas. Los feldespatos son los minerales más abundantes y ocupan casi la mitad del volumen de la corteza terrestre. Tienen una dureza entre 6 y 6,5 y un peso específico entre 2,5 y 2,8. Su lustre es vítreo y su color puede variar desde blanco o incoloro hasta distintos tonos de rosa, amarillo, verde o rojo. Como desgrasante el feldespato promueve la fusión y disminuye la porosidad de la arcilla (Rice 1987: 97).

100

**Flujo de lodo:** fenómeno de remoción de suelos en masa, generalmente en laderas o pendientes pronunciadas, originado por la acción conjugada de la gravedad y la saturación de agua en los suelos. Los flujos de lodo adquieren suficiente poder de arrastre como para remover materiales sueltos, finos hasta de gran tamaño (suelo, bloques de roca, troncos de árboles, animales, construcciones, etc.) presentes a lo largo de valles y desagües y moverlos cuesta abajo en flujos turbulentos, a menudo catastróficos. (IGAC 1991: 48).

**Fluvioglacial:** ver Glaciares

**Glaciares:** Grandes masas de hielo acumuladas en las zonas de las cordilleras por encima del límite de las nieves perpetuas y cuya parte inferior se desliza muy lentamente, como si fuese un río de hielo, arrastrando consigo suelo y rocas, para formar depósitos fluvioglaciares.

**Granodiorita:** roca ígnea de tipo plutónico compuesta por minerales de cuarzo, feldespato y plagioclasa. Es de color gris claro, textura granulosa y sin orientación preferencial, de grano fino hasta grueso.

**Horizonte:** cada uno de los estratos de un perfil de suelos, que se relaciona con su origen y evolución. El suelo comienza a formarse a partir de la meteorización de



un material originario inerte, denominado material parental o roca madre, lo que en términos generales se conoce como un horizonte C. Este proceso está por lo general acompañado de la acumulación en la superficie de una capa de materia orgánica, lo cual se denomina horizonte A. Si la evolución del suelo continúa, se pueden formar horizontes B de carácter intermedio que combinan elementos inertes y orgánicos.

**Interacción social:** proceso mediante el cual diferentes miembros o grupos establecen contacto y se relacionan entre sí, generando cambios en la dinámica social de cada uno de ellos. La guerra, la competencia política, el intercambio económico, la transferencia, emulación o apropiación cultural y tecnológica, son entre otros, procesos de interacción social que tienen claras repercusiones en la dinámica de cambio de los grupos sociales (Renfrew 1996: 126).

**Interficie:** superficie de un estrato o huella dejada por la destrucción de un estrato, por ejemplo la superficie de un antiguo piso, la erosión de una superficie o la huella dejada por la excavación del pozo de acceso a una tumba (Harris 1991: 85).

**Jerarquización (social):** Sistema de rangos conforme al cual se ordena el estatus político, social o económico de un individuo o sector de la sociedad. Según Service (1990: 91) es en los cacicazgos o sociedades de jefatura en donde la jerarquización se institucionaliza por medio de sistemas hereditarios que buscan perpetuar la continuidad de los cargos de autoridad en determinados linajes o parentelas. En las llamadas sociedades tribales o igualitarias, la jerarquía se establece sobre diferencias de rango que dependen fundamentalmente del sexo, la edad o las aptitudes, y en donde los cargos de autoridad no son hereditarios.

101

**Lasca:** artefacto tallados en piedra que puede servir como cuchilla o ser un desecho del proceso de elaboración de otras herramientas.

**Lectura del paisaje:** término empleado por geomorfólogos y arqueólogos para referirse al análisis de los paisajes naturales o artificiales.

**Mano de moler:** instrumento elaborado sobre un canto rodado de piedra, empleado para triturar o macerar sustancias orgánicas (alimentos) o inorgánicas (arcilla). Con frecuencia es el instrumento activo que acompaña los metates.

**Material parental:** se refiere a la roca madre o material inerte a partir del cual se comienza a formar un suelo por efecto de la meteorización.



**Metate (o molino):** instrumento de piedra que consiste en una superficie cóncava sobre la cual se realizan actividades de maceración o triturado, con ayuda de una mano de moler.

**Mica:** término que se aplica a un grupo de minerales compuestos por silicatos complejos de aluminio. Sus cristales se caracterizan por una exfoliación basal perfecta que hace que se separen en hojas muy delgadas y un tanto elásticas. Su dureza va de 2 a 4, y su densidad relativa de 2,7 a 3,2. Las micas más importantes son la moscovita (color amarillo, pardo, verde o rojo claro), la flogopita (transparente o perlada de colores pardo amarillento, verde o blanco), la lepidolita (color lila o rosa) y la biotita (tiene un fuerte brillo y suele ser de color verde oscuro, pardo o negro, aunque en ocasiones puede ser de color amarillo pálido). Como desgrasante, la mica puede prevenir la propagación del agrietamiento, pero a su vez puede producir fracturas en las piezas de cerámica (Rice 1987: 407).

**Muestreo:** en términos estadísticos es la selección de una muestra de elementos de una población mayor de éstos mismos, con el propósito de realizar cierta clase de inferencias acerca de la población más amplia como un todo (universo de la muestra) (Drennan 1996: 80) . En términos arqueológicos se trata de un procedimiento aplicado en campo mediante el cual se busca establecer el potencial de información arqueológica que ofrece determinada área o sitio, al igual que obtener una muestra suficientemente representativa de evidencias que permitan comprender un aspecto previamente definido para investigar. Las técnicas de muestreo arqueológico incluyen inspecciones y recolecciones superficiales, barrenos, sondeos, perfiles y cortes estratigráficos. Los muestreos pueden ser estadísticos, cuando incorporan criterios de representatividad numérica y aleatoriedad espacial, o dirigidos, cuando se basan en otro tipo de consideraciones para abordar determinadas áreas, sitios o artefactos.

**Nicho funerario:** concavidad pequeña situada en el interior de una tumba, en la cual fueron depositados restos óseos o elementos que componen el ajuar.

**Patrón de asentamiento:** modelo de distribución y relaciones espaciales entre los lugares que componen un territorio en un periodo histórico determinado.

**Patrón de enterramiento:** modelo de conformación y distribución espacial de las prácticas funerarias en un territorio y periodo históricos determinados.



**Perfil estratigráfico:** corte de sección vertical de un depósito estratificado, resultante bien sea de una superficie expuesta (barranco) o de una excavación arqueológica, que permite identificar las características que componen una secuencia estratigráfica.

**Periodización:** definición de unidades temporales o históricas de carácter más o menos discreto, con base en la identificación de continuidades durante un lapso cronológico determinado, que contrastan con cambios o discontinuidades observadas en lapsos cronológicos anteriores o posteriores. En la arqueología y las ciencias sociales, la periodización como estrategia metodológica varía de acuerdo con las dimensiones sociales que se quieren examinar, en la medida en que las dinámicas de cambio y continuidad se expresan de manera diferencial en las distintas esferas de la vida social (Cf. González y Picazo 1998: 18)

**Placa de moler:** utensilio de piedra cuya superficie plana o ligeramente cóncava sirve de soporte para triturar alimentos (semillas, raíces, tallos, etc), con la ayuda de un macerador.

**Placas tectónicas:** Cada una de las grandes partes semirígidas de la litosfera que flotan sobre el manto y cuyas zonas de choque forman los cinturones de actividad volcánica, sísmica o tectónica.

103

**Polípodo:** recipiente cerámico que descansa sobre tres o más soportes o pies.

**Pozo de sondeo:** técnica de muestreo arqueológico consistente en la apertura con pala de una pequeña excavación cuadrada (entre 30 y 50 cm de lado), que permite identificar la ausencia o presencia de evidencias arqueológicas, su recuperación, al igual que las características generales de composición y profundidad de la estratigrafía.

**Radiocarbono:** ver Carbono 14

**Raspadores:** artefactos tallados en piedra, cuyos bordes poseen ángulos adecuados para efectuar actividades de raspado (de tallos, huesos, cortezas, etc).

**Recolección superficial:** técnica de muestreo arqueológico consistente en la recuperación de evidencias arqueológicas que reposan en superficie.

**Relleno:** depósito de composición heterogénea que ha sido intencionalmente dispuesto sobre una depresión o excavación o amontonado sobre una superficie.





**Rocas ígneas:** se formaron por la cristalización de silicatos fundidos que hacían parte del magma terrestre. Se diferencia entre rocas plutónicas o intrusivas (que cristalizaron a profundidad en la tierra) y rocas volcánicas o extrusivas (que cristalizaron en la superficie terrestre).

**Rocas metamórficas:** rocas cuya composición y textura originales han sido alteradas por calor y presión. Resultan de la recristalización de rocas sedimentarias e ígneas previamente existentes.

**Rocas meteorizadas:** rocas en desintegración y descomposición por efecto de procesos físicos y químicos asociados a la exposición al agua, el hielo, la temperatura y los organismos, lo que contribuye a la formación de los suelos.

**Rocas sedimentarias:** se forman a partir de la solidificación de depósitos de material procedente de rocas que fueron destruidas en la superficie terrestre a causa de la erosión, y posteriormente fueron transportadas sobre la tierra firme (continental), en los cauces de los ríos (fluvial) o en las cuencas marinas (marino).

**Secuencia cronológica:** establecimiento del orden de sucesión temporal de dataciones, artefactos y eventos datados. La elaboración de secuencias cronológicas es un requisito necesario para el establecimiento de periodizaciones.

**Secuencia estratigráfica:** orden de superposición vertical y de relación horizontal entre los diferentes estratos e interfaces que componen un depósito.

**Sedimentación:** proceso de acumulación de los materiales transportados por eventos erosivos, aluviales o coluviales

**Terraza:** forma del paisaje caracterizada por su superficie plana, generalmente asociada a eventos de sedimentación aluvial o coluvial.

**Toponimia:** estudio de los nombres de lugares, cuyo propósito es contribuir al establecimiento y comprensión de procesos históricos de poblamiento, territorialización, colonización y desplazamiento .

**Zona de vida:** cada una de las unidades del sistema de clasificación de formaciones vegetales, resultante de la conjugación de determinadas características de temperatura, altitud y precipitación pluvial en un área específica. (Cf. Espinal 1992: 33).



## Anexo 1: Inventario general de sitios de muestreo arqueológico en La Herradura

Zona	UMG	Clase de muestreo				Rasgos			Área m <sup>2</sup>	Geoforma	Altura msnm	Evidencias		Posible contexto			
		Pozos		RS	Corte	Perfil	Túmulo	Pozo				Cerámica	Líticos	Doméstico	Funerario	Ambos	
		+	-														
CGTOS PONTÓN - LA ANTIGUA (LA VUERTA)	1		17	6	1	3		0	5	500000	Plano aluvial	1550	503	7			x
	2		1	1		0		0		150	Plano coluvial	1600	15		x		
	3		2	0		0		0		80	Plano coluvial	1600	10		x		
	6		1	1		0		0		80	Plano coluvial	1650	23		x		
	9A		10	10		2	1	31	1	48000	Terraza alta	1500	158	2			x
	9		2	0		0		8		1100	Plano coluvial	1500	7			x	
	10		0	2		0		5		110	Plano coluvial	1650				x	
	11		0	2		0		1		65	Cima cuchilla	1650				x	
	12		4	3		1		0		108	Plano coluvial	1600	85	1	x		
	13		0	4		0		24		14000	Terraza alta	1650				x	
	14		0	3		0		1		15000	Terraza alta	1600				x	
	15		1	5		0		0		11000	Terraza alta	1600	3		x		
	46		2	1	1	1		0		682	Plano aluvial	1500	265		x		
	47		0	2		0		0		6400	Plano aluvial	1600					
	48		0	2		0		0		15200	Plano aluvial	1600					
	49		0	3		0		0		12000	Plano coluvial	1600					
	50		2	0		0		0		6600	Plano coluvial	1600	8	1	x		
	51		0	2		0		0		14400	Plano aluvial	1550					
	52		1	2		0		0		12000	Plano coluvial	1550	3		x		
	53		0	3		0		0		5600	Plano aluvial	1550					
	54		2	0		0		0		8000	Plano aluvial	1550	10		x		
	55		0	2		0		0		2500	Plano aluvial	1550					
	56		0	2		0		0		1800	Plano aluvial	1550					
	57		1	1		0		0		1500	Plano aluvial	1550	4	2	x		
	58		0	2		0		0		4000	Plano aluvial	1550					
	59		1	1		0		0		5000	Plano aluvial	1550	1	2	x		
	60		2	0		0		0	2	1800	Plano aluvial	1550	14				x
	61		0	2		0		0		2400	Plano aluvial	1550					
	62		1	1		0		5	7	4400	Plano coluvial	1550	2			x	
	63		0	2		0		0		7200	Plano aluvial	1550					
	64		0	2		0		0		3200	Plano aluvial	1550					
	65		0	2		0		0		1200	Plano aluvial	1500					
	66		1	1		0		0		3500	Ladera	1500	3		x		
	67		1	0	1	0		0		2100	Plano aluvial	1500	5		x		
	68		0	2		0		0		1200	Plano aluvial	1450					
	69		0	2		0		0		2400	Plano aluvial	1500					
	70		0	2		0		0		1600	Plano aluvial	1450					
	71		1	0		0		0		400	Plano aluvial	1450	1		x		
	72		1	0		0		0		200	Plano aluvial	1450	1		x		
	73		0	2		0		0		400	Plano aluvial	1450					
	74		0	2		0		0		3000	Plano aluvial	1500					
	75		0	2		0		0		8000	Plano aluvial	1450					
	76		0	2		0		0		600	Plano aluvial	1450					
	77		1	2		0		4	1	4800	Plano aluvial	1500	2			x	
	78		1	1		0		2	4	6500	Cima de colina	1500	8			x	
	79		0	2		0		0		600	Plano aluvial	1500					
	80		0	1		0		0		400	Plano aluvial	1500					
	81		0	1		0		0		200	Plano aluvial	1500					
VDA. LA HONDA	4		2	28	1	0		8		260000	Plano coluvial	1550	24	1			x
	5		1	5		0		7		900	Plano coluvial	1500	1			x	
	16		1	4		1		0		100	Plano coluvial	1600	161	1	x		
	17		0	3		0		2	2	17000	Cima cuchilla	1600				x	
	18		0	4		1	3	22		9000	Cima cuchilla	1600	362	2		x	
	19		0	2		0		0		9000	Cima cuchilla	1600					
	20		0	2		0		0		5000	Plano coluvial	1550					
	21		1	4		0		0		3000	Plano coluvial	1500	5		x		
	44		0	5		0		0		1600	Plano coluvial	1650					
	82		0	2						2500	Plano coluvial	1300					
83		0	2						1500	Plano coluvial	1200						

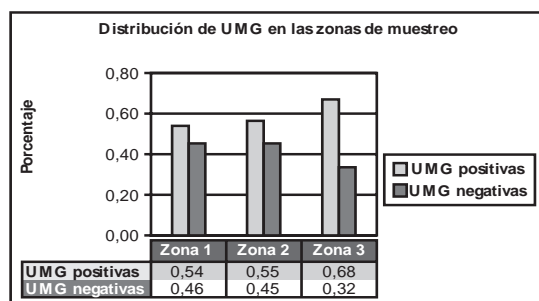


Zona	UMG		Clase de muestreo			Rasgos		Área m <sub>2</sub>	Geoforma	Altura msnm	Evidencias		Posible contexto				
			Pozos	RS	Corte	Perfil	Túmulo				Pozo	Cerámica	Líticos	Doméstico	Funerario	Ambos	
	+	-															+
CUCHILLA LA HERRADURA	7		0	0		0		21		2500	Cima cuchilla	1350				x	
		8	0	5		0		0		780	Plano aluvial	950					
	22		3	0		0		0	1	2500	Plano coluvial	1200	28	2			x
	23		1	2		0		0		3300	Plano coluvial	1050	3		x		
		24	0	2		0		0		910	Cima cuchilla	1350					
		25	0	2		0		0		250	Cima cuchilla	1350					
	26		1	1		0		2		4400	Cima cuchilla	1350	8			x	
		27	0	3		0		0		2200	Cima cuchilla	1350					
		28	0	2		0		0	1	1800	Plano coluvial	1250					
	29		0	2		0		3		7000	Cima cuchilla	1350				x	
	30		0	2		0		5		1400	Cima cuchilla	1350				x	
	31		0	2		0		4		2800	Cima cuchilla	1350				x	
	32		0	3		0		5		8500	Cima cuchilla	1100				x	
	33		1	1		0		1		10050	Plano coluvial	1150	2			x	
		34	0	2		0		0		5500	Cima cuchilla	1150					
	35		0	5		0		1		8250	Cima cuchilla	1150				x	
	36		0	2		0		1	1	1375	Cima cuchilla	1250				x	
	37		0	4		0		5		5600	Cima cuchilla	1250				x	
	38		0	3		0		2		8800	Cima cuchilla	1250				x	
		39	0	2		0		0		3700	Cima cuchilla	1300					
	40		0	0		0		1		2000	Cima cuchilla	1300				x	
	41		0	2		0		2		800	Cima cuchilla	1300				x	
		42	0	2		0		0		3600	Cima cuchilla	1250					
	43		0	2		0		3	1	3000	Cima cuchilla	1300				x	
	45		0	0		0		2		80	Cima cuchilla	1050				x	
Total	49	35	67	203	4	9	4	178	26				1725	21	18	26	5

## Análisis espaciales.

106

	Distribución por zonas					
	UMG+		UMG-		Total	
	Cant	%	Cant	%	Cant	%
Zona 1	26	0,54	22	0,46	48	0,57
Zona 2	6	0,55	5	0,45	11	0,13
Zona 3	17	0,68	8	0,32	25	0,30
Total	49	0,58	35	0,42	84	1,00



Distribución altitudinal

Altitud 1

Tabla 1. Atributos tecnológicos y formales

## Anexo 2: Tipología cerámica de La Herradura

Campo	Variable	TIPOS CERÁMICOS															Totales			
		Herradura1		Herradura2		Herradura3		Herradura4		Herradura5		Herradura6		Herradura7		Herradura8		Herradura9		
Muestra total		607	0,35	174	0,10	208	0,12	353	0,20	126	0,07	25	0,01	16	0,01	197	0,11	19	0,01	1725
No. de UMG's		20	0,65	10	0,32	6	0,19	22	0,71	11	0,35	4	0,13	4	0,13	7	0,23	5	0,16	31
Colores pasta	Amarillo	1	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,01	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,01	0	0,00	4
	Café	64	0,11	16	0,09	22	0,11	37	0,10	21	0,17	0	0,00	0	0,00	6	0,03	0	0,00	166
	Café claro	12	0,02	7	0,04	10	0,05	14	0,04	2	0,02	1	0,04	1	0,06	3	0,02	0	0,00	50
	Café oscuro	19	0,03	8	0,05	3	0,01	9	0,03	3	0,02	0	0,00	0	0,00	3	0,02	0	0,00	45
	Gris	3	0,00	0	0,00	1	0,00	1	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	5
	Gris oscuro	6	0,01	3	0,02	0	0,00	0	0,00	1	0,01	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,05	11
	Naranja	426	0,70	123	0,71	157	0,75	244	0,69	87	0,69	10	0,40	12	0,75	136	0,69	12	0,63	1207
	Negro	1	0,00	0	0,00	1	0,00	1	0,00	1	0,01	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4
	Rojo	72	0,12	15	0,09	13	0,06	44	0,12	10	0,08	14	0,56	2	0,13	45	0,23	3	0,16	218
	Rojo claro	0	0,00	1	0,01	1	0,00	0	0,00	1	0,01	0	0,00	1	0,06	1	0,01	1	0,05	6
Rojo oscuro	3	0,00	1	0,01	0	0,00	1	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,01	0	0,00	7	
Proporción desgrasante	< 50%	391	0,64	108	0,62	178	0,86	211	0,60	73	0,58	15	0,60	12	0,75	148	0,75	14	0,74	1150
	>50%	216	0,36	66	0,38	30	0,14	142	0,40	53	0,42	10	0,40	4	0,25	49	0,25	5	0,26	575
Tamaño desgrasante	Muy fino: < 0.5 mm	58	0,10	22	0,13	25	0,12	8	0,02	1	0,01	0	0,00	0	0,00	17	0,09	3	0,16	134
	Fino: < 1.5 - > 0.5mm	327	0,54	95	0,55	139	0,67	157	0,44	71	0,56	6	0,24	13	0,81	131	0,66	9	0,47	948
	Medio: = 1.5 mm	207	0,34	55	0,32	44	0,21	159	0,45	53	0,42	18	0,72	3	0,19	48	0,24	7	0,37	594
	Grueso: > 1.5 mm	15	0,02	2	0,01	0	0,00	29	0,08	1	0,01	1	0,04	0	0,00	1	0,01	0	0,00	49
Forma desgrasante	Angular	604	1,00	171	0,98	208	1,00	350	0,99	125	0,99	25	1,00	15	0,94	188	0,95	19	1,00	1705
	Redondeado	3	0,00	3	0,02	0	0,00	3	0,01	1	0,01	0	0,00	1	0,06	9	0,05	0	0,00	20
Superficies	Burdo	79	0,13	24	0,14	20	0,10	69	0,20	8	0,06	4	0,16	2	0,13	44	0,22	1	0,05	251
	Alisado	418	0,69	97	0,56	104	0,50	170	0,48	66	0,52	9	0,36	10	0,63	73	0,37	16	0,84	963
	Pulido	46	0,08	3	0,02	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,01	0	0,00	51
	Erosionado	64	0,11	50	0,29	84	0,40	114	0,32	52	0,41	12	0,48	4	0,25	78	0,40	2	0,11	460
Cocción	Completa	190	0,31	60	0,34	72	0,35	58	0,16	21	0,17	0	0,00	5	0,31	38	0,19	1	0,05	445
	Incompleta	417	0,69	114	0,66	136	0,65	295	0,84	105	0,83	25	1,00	11	0,69	159	0,81	18	0,95	1280
Paredes	< 6 mm	59	0,10	14	0,08	43	0,21	31	0,09	6	0,05	6	0,24	1	0,06	45	0,23	1	0,05	206
	6 a 10 mm	452	0,74	135	0,78	134	0,64	204	0,58	97	0,77	15	0,60	13	0,81	133	0,68	16	0,84	1199
	>10 mm	96	0,16	25	0,14	31	0,15	118	0,33	23	0,18	4	0,16	2	0,13	19	0,10	2	0,11	320
Decoración	Cantidad	74	0,12	19	0,11	7	0,03	14	0,04	10	0,08	1	0,04	1	0,06	6	0,03	0	0,00	132
	Acanalado lineal	7	0,09	6	0,32	0	0,00	2	0,14	2	0,20	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	17
	Incisión lineal	4	0,05	0	0,00	0	0,00	1	0,07	1	0,10	1	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	7
	Incisión cruzada	1	0,01	4	0,21	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	5
	Incisión en espina	0	0,00	1	0,05	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1
	Punteado	0	0,00	1	0,05	1	0,14	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	0,50	0	0,00	5
	Impresión dentada	1	0,01	1	0,05	0	0,00	1	0,07	1	0,10	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4
	Impresión digital	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,07	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1
	Impresión ungluada	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,10	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1
	Impresión triangular	1	0,01	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,17	0	0,00	2
	Muescado	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,10	0	0,00	0	0,00	1	0,17	0	0,00	2
	Engobe un color	50	0,68	6	0,32	6	0,86	9	0,64	4	0,40	0	0,00	1	1,00	1	0,17	0	0,00	77
	Engobe crema/rojo	10	0,14	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	10
Bordes	Cantidad	48	0,08	17	0,10	15	0,07	23	0,07	9	0,07	2	0,08	5	0,31	12	0,06	2	0,11	133
Residuos	Cantidad	106	0,17	32	0,18	22	0,11	58	0,16	29	0,23	1	0,04	0	0,00	9	0,05	2	0,11	259



Tabla 2. Distribución de tipos cerámicos por yacimiento.

UMG	TIPOS CERÁMICOS																		Totales	
	1		2		3		4		5		6		7		8		9			
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%		
1	220	0,44	122	0,24	7	0,01	129	0,26	14	0,03	0	0,00	8	0,02	2	0,00	1	0,00	503	0,29
2	8	0,53	0	0,00	0	0,00	7	0,47	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	15	0,01
3	5	0,50	0	0,00	0	0,00	3	0,30	2	0,20	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	10	0,01
6	5	0,22	2	0,09	0	0,00	10	0,43	6	0,26	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	23	0,01
9A	61	0,38	7	0,04	27	0,17	53	0,33	1	0,01	1	0,01	6	0,04	1	0,01	1	0,01	158	0,09
9	7	0,88	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	7	0,00
12	29	0,34	22	0,26	1	0,01	22	0,26	7	0,08	3	0,04	1	0,01	0	0,00	0	0,00	85	0,05
15	1	0,33	0	0,00	1	0,33	1	0,33	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	0,00
46	208	0,78	4	0,02	0	0,00	50	0,19	2	0,01	0	0,00	0	0,00	1	0,00	0	0,00	265	0,15
50	7	0,88	1	0,13	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	0,00
52	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	0,00
54	1	0,10	0	0,00	0	0,00	7	0,70	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,20	10	0,01
57	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4	0,00
59	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,00
60	0	0,00	5	0,36	0	0,00	9	0,64	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	14	0,01
62	2	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,00
66	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	0,00
67	4	0,57	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,14	0	0,00	5	0,00
71	1	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,00
72	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,00
77	2	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,00
78	4	0,50	0	0,00	0	0,00	4	0,50	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	0,00
4	14	0,58	3	0,13	0	0,00	6	0,25	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,04	24	0,01
5	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,00
16	19	0,12	1	0,01	41	0,25	5	0,03	78	0,48	17	0,11	0	0,00	0	0,00	0	0,00	161	0,09
18	8	0,02	7	0,02	131	0,36	0	0,00	9	0,02	4	0,01	1	0,00	188	0,52	14	0,04	362	0,21
21	1	0,20	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,40	0	0,00	0	0,00	2	0,40	0	0,00	5	0,00
22	0	0,00	0	0,00	0	0,00	22	0,79	4	0,14	0	0,00	0	0,00	2	0,07	0	0,00	28	0,02
23	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	3	0,00
26	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	8	0,00
33	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	1,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	2	0,00
Total	607	0,35	174	0,10	208	0,12	353	0,20	126	0,07	25	0,01	16	0,01	197	0,11	19	0,01	1725	1,00